

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Abreviaciones.....	4
Introducción.....	6
Definiciones/aclaraciones.....	20
a) Clase media.....	20
b) Hiperinflación.....	20
c) Plan de Convertibilidad.....	21
d) Violencia de la moneda.....	23
Capítulo I. El pasado presente	
1. Emprendedores de la memoria.....	25
2. La Argentina y los miedos.....	33
Capítulo II. Los argentinos y la crisis.....	41
1. Mitos nacionales versus la “realidad”: pobreza y desocupación.....	41
2. El imaginario social según la prensa escrita.....	51
a) Desde el “voto bronca” hasta “el corralito”.....	52
b) Las vísperas del “estallido social”.....	61
c) Un mundo angustiante.....	71
Capítulo III. La jornada del 19 y 20 de diciembre de 2001.....	77
1. El estallido social según los diarios.....	78
a) Los saqueos.....	80
b) Los cacerolazos.....	86
c) La “batalla campal” el 20 de diciembre.....	90
2. La declaración de Estado de Sitio y la reacción de la ciudadanía.....	93
3. La represión y el recuerdo de la última dictadura militar.....	104
Capítulo IV. Después del 19 y 20 de diciembre de 2001.....	106
1. Desde el estallido hasta las elecciones en 2003.....	112
2. Las elecciones presidenciales en 2003: ¿Qué se vayan todos?.....	115
2. La sorpresa Kirchner: ¿el fin de la crisis política?.....	115
Discusión final/conclusión.....	119
Bibliografía.....	126



“Me indigna, pero pienso que no importan estas regurgitaciones del pasado oneroso porque, les guste o no les guste a todos estos señores que huelen a naftalina, lo que ha ocurrido se inscribirá para siempre en la historia de las grandes gestas populares. Como el día en que los argentinos dejaron de mirar para el suelo.”

Miguel Bonosso, Página/12, 21.12.2001

AGRADECIMIENTOS

Realizar el presente trabajo me ha dado la oportunidad de conocer mejor la historia de la Argentina y el trabajo ha sido un recorrido largo e interesante, lleno de desafíos, alegrías y preocupaciones. No hubiera sido posible terminarlo sin el apoyo profesional y anímico de mi profesora guía, María Luisa Fernández. También quiero agradecer a todos los que trabajan en la oficina de Postgrado de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile por todo el apoyo otorgado. Quiero dar unas gracias especiales a mi querida familia que me ha dado ánimo y fuerza desde Noruega. Siempre me ha apoyado en forma incondicional y significa todo para mí. Además mi “familia” en Chile ha sido un apoyo fundamental en el proceso de escribir la tesis.

Abreviaciones

AAA: Alianza Anticomunista Argentina.

AMIA: la Asociación Mutual Israelita Argentina.

ARI: Afirmación para una República Igualitaria.

CEOP: Centro de Estudios de Opinión Pública.

CGT: Confederación General del Trabajo de la República Argentina.

CTA: Central de Trabajadores de la Argentina

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

FREPASO: Frente País Solidario.

PJ: Partido Justicialista.

UCR: Unión Cívica Radical.

INTRODUCCIÓN

En un libro publicado en 1998, Enrique Valiente Noailles reflexiona sobre la pasividad de los argentinos frente a la corrupta política neoliberal de Carlos Menem. Según el autor, el pueblo argentino estaba durmiendo;

*“Nada despierta por ahora nuestra sociedad, que ha delegado la vigilia. La ha delegado a los medios, por un lado, para que despierten por ella. Los medios denuncian, pero en vez de producir un efecto de despertador, producen un efecto inverso, adormecedor: alguien se está preocupando de estas cosas por mí. (...) Sabemos que es peligroso despertar bruscamente a un sonámbulo –bien podría estar caminando por una cornisa-, Nuestro despertar, cuando ocurra, será peligroso también”.*¹

Tres años después, a los fines del año 2001, el mundo se enteró de la crisis argentina a través de las imágenes televisivas de los violentos saqueos de supermercados, los cacerolazos, las batallas callejeras entre policías y manifestantes en la Plaza de Mayo y la huída del presidente De la Rúa desde la Casa Rosada en helicóptero. Algo había despertado al sonámbulo... O, como lo planteaba el periódico *Le Monde Diplomatique*; *“(...) el miércoles 19 de diciembre los argentinos recuperaron su instinto vital”.*²

La primera vez que visité a la Argentina fue en diciembre de 2000, un año antes de lo que se llamó el estallido de la “crisis argentina” en 2001. Viví unos meses en Buenos Aires, fascinada con la belleza de la ciudad y la cultura argentina, y la verdad es que me costó entender los problemas de los cuales me comentaban algunos argentinos, comparando Buenos Aires con otras capitales latinoamericanas como las del Perú y de Bolivia, percibí una capital cara donde los jóvenes de la clase media lo pasaban bien, saliendo a menudo a restaurantes, bares, cines y teatros y con viajes a la playa los fines de semana. A fines de marzo de 2001 volví a mi país- Noruega, desde donde seguí de cerca la evolución económica y política en la Argentina y desde donde vi las imágenes televisivas comentadas arriba. Al volver a la capital argentina el 2 de enero de 2002, apenas dos semanas después del “estallido” de la crisis, me encontré con un país visiblemente distinto al cual había dejado meses atrás. El cambio fue impactante;

¹ Valiente Noailles, Enrique; *La Metamorfosis Argentina. Una reflexión sobre la sociedad y la política de los 90*. Perfil Libros. Buenos Aires. 1998: 57-59.

² *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur. Número 31-Enero 2002.

familias enteras dormían en la calle y deambulaban por la ciudad buscando comida en la basura o pidiendo leche o alimentos para los niños, las filas afuera de los bancos eran eternas y había un escasez notable de efectivo, los edificios estaban llenos de graffiti que rechazaba a los dirigentes políticos y a los bancos y, luego, había constantemente manifestaciones y acciones de diferentes índoles que mostraban el descontento y la desesperación de la gente. Mis amigos, por su lado, estaban claramente afectados y preocupados por la situación. Efectivamente perdieron gran parte de sus ahorros con la devaluación y algunos de ellos no vieron otra posibilidad que irse del país en búsqueda de un mejor futuro.

Anteriormente, mi interés por la historia había tenido su enfoque en la dictadura militar, en primer lugar por que encontré que las huellas de tal pasado estaban - y están - muy presentes en la sociedad argentina y, en segundo lugar, por que mi historia personal es tan distinta que la de mis amigos latinoamericanos. Si yo hubiese sido argentina, por no hablar de chilena, hubiera nacido durante la dictadura militar. Luego, como una consecuencia de haber visto un cambio tan notable en un lapso de tiempo tan corto, nació mi interés por la historia argentina en general y por la historia contemporánea en especial. A partir de entonces me he dedicado a aprender más sobre la historia y la sociedad argentina, tanto en mi tiempo libre como a través de mis estudios, aprovechando la posibilidad que tengo de vivir allá durante períodos. Todavía me llama la atención la presencia del pasado dictatorial en la vida cotidiana, por ejemplo, en los mensajes de los murales y los graffiti, en placas conmemorativas, en la producción de cine y en las actuaciones de las Madres de la Plaza de Mayo.

Otro punto que me parece llamativo al conocer más la historia del país, es cómo un pueblo que tradicionalmente estaba tan visible en las luchas políticas, primero pasó a ser un pueblo que pasivamente aceptaba las medidas políticas impuestas desde arriba a pesar de sus efectos negativos, para luego volver a aparecer como luchador y reivindicador en la jornada del 19 y 20 de diciembre de 2001, provocando el derrocamiento del gobierno del presidente Fernando De la Rúa.

Tomando en cuenta lo anterior, mi tesis trata de la historia reciente de la Argentina, y el llamado “despertar de la clase media argentina” en la crisis del 2001, visto desde la perspectiva de la subjetividad política, especialmente lo que está relacionado con la cultura del miedo (nacido de la dictadura militar).

Para empezar, hay que aclarar lo que pasó durante la jornada del 19 y 20 de diciembre de 2001 en el llamado “estallido” social de la crisis, cuando la clase media

volvió a aparecer en las calles. En cierta medida, se puede decir que la sublevación popular empezó el jueves 13 de diciembre con el saqueo en la localidad de Godoy Cruz en la provincia de Mendoza, diez días después del inicio de las restricciones en los movimientos bancarios llamadas “el corralito”. Durante la semana, la represión policial aumentaba paralelamente con la masificación de los saqueos y el 19 de diciembre la situación caótica llegó a ser incontrolable, debido a una “explosión” de saqueos en Gran Buenos Aires que a lo largo del día fue seguido por una situación similar en 11 de las 23 provincias argentinas. Ya no se trataba sólo de saqueos de comida y productos primarios, sino vaciamientos de distintos tipos de establecimientos. Como una consecuencia de la violenta jornada, el presidente De la Rúa dirigió un mensaje televisivo al país, declarando el Estado de Sitio. Diez minutos después de que había terminado la transmisión del discurso, el ruido de los cacerolazos comenzó a extenderse por toda la capital argentina y, de repente, las calles se fueron poblando de gente. Luego, los bonaerenses empezaron a caminar lentamente en dirección a la Plaza de Mayo y el Congreso. Unas 40 000 personas llegaron a la casa de gobierno para exigir el fin del gobierno de la Alianza, provocando la renuncia del ministro de economía, Domingo Cavallo. Aunque la noticia fue celebrada por la gente en las calles, seguían manifestando su descontento con el gobierno. A las nueve y media de la mañana el 20 de diciembre, las Madres de los Desaparecidos fueron atacadas por oficiales de la policía montada en la Plaza de Mayo y, a partir de este momento, empezaron los enfrentamientos violentos entre manifestantes y policía en todo el microcentro de Buenos Aires. A lo largo del país, la jornada del 19 y 20 de diciembre cobró alrededor de 30 vidas. Al final, cerca de las ocho de la noche el jueves 20 de diciembre, el presidente huyó de la Casa Rosada en helicóptero después de haber escrito su renuncia.

Fue la declaración del Estado de Sitio, el cual anulaba el derecho de reunión, de libre circulación, de manifestación y la libertad de palabra, que provocó a la gente a salir a la calle. Se ha señalado que fueron miembros de la empobrecida clase media quienes se despertaron en las jornadas de 19 y 20 de diciembre de 2001, insistiendo en sus responsabilidades políticas no asumidas y su insensibilidad ante las emergencias de las clases bajas. Por ejemplo, según una vecina que “caceroleaba” en el Barrio Norte³ se trataba de *“una autocrítica de la clase media. Durante años no hice nada y dejé que esto se transformara en un caos.”*⁴. Vale la pena mencionar, que varios periodistas que

³ Un barrio de clase media alta y clase alta.

⁴ *La Nación*. 26.01.02

estaban presentes en la Casa Rosada escucharon las siguientes palabras pronunciadas por uno de los asesores de De la Rúa al subir el helicóptero;” *No nos echó el Fondo ni el PJ. Nos echó la clase media*”.⁶

Para poder entender los hechos ocurridos en diciembre de 2001, hay que preguntarse por el contexto histórico. A lo largo de siglo XX, la república Argentina ha vivido varios períodos de fuertes tensiones sociales. Por ejemplo, durante la primera década de este siglo, surgieron las luchas de los trabajadores, en la coyuntura 1917-1921 y a mediados de los años treinta florecieron las huelgas, luego apareció el peronismo con su llamada a las masas obreras y durante casi todo el período entre 1955 y 1976 había una alta conflictividad social y política de amplios sectores de la sociedad. Luego, se produjo una masiva privatización de la vida de los argentinos, debido al terror producido por los militares a través del genocidio iniciado con el Golpe Militar en marzo de 1976. Una de las consecuencias de la violencia del Estado fue la desaparición de miles de argentinos, algo que ha dejado fuertes huellas en la memoria argentina⁷. Otra consecuencia fue la aplicación sistemática de las políticas neoliberales, la cual significó el inicio de un proceso de desorganización de la sociedad de trabajo.

Después de la dictadura siguió una época marcada por grandes problemas económicos del país. Raúl Alfonsín, que asumió como presidente electo democráticamente en 1983, heredó un Estado fuertemente endeudado. Durante su presidencia hubo dos estallidos de hiperinflación, provocando gran preocupación entre los argentinos. Al final, en 1989, la hiperinflación obligó a Alfonsín adelantar la transmisión del mando a Carlos Menem seis meses, ya que violentos saqueos produjeron una situación caótica en el país.

Durante la presidencia de Carlos Menem, el proceso neoliberal alcanzó su punto culminante. En resumidas cuentas, el resultado de la política de Menem fue el cierre masivo de industrias⁸, una fuga de capital al exterior, endeudamiento creciente, grandes masas marginadas y excluidas debido a la explosión de desocupación, subocupación y pobreza extrema y, luego, más inseguridad y violencia creciente. En lo que se refiere a lo político-institucional, la suma de la corrupción, la justicia incumplida⁹ y el hecho de

⁵ El Fondo Monetario y el Partido Justicialista.

⁶ *Página/12*: 21.12.2001.

⁷ Las organizaciones de DD.HH hablan de 30 000 desaparecidos.

⁸ El número de quiebras empresariales por año se triplicó (de 762 a 2468 quiebras por año) durante la presidencia de Menem, una evolución que el presidente Fernando de la Rúa no pudo frenar.

⁹ Como por ejemplo, los actos terroristas nunca esclarecidos (contra blancos judíos) y los casos de los desaparecidos.

que se destinó los fondos dedicados a educación, seguridad y salud a sostener el equilibrio fiscal, convirtió el Estado en un Estado ausente.

El sucesor de Carlos Menem, Fernando de la Rúa, no logró cambiar la pésima situación del país. Basta afirmar que el diciembre del 2001, el mes durante el cual estalló la llamada crisis argentina, era el cuarenta mes ininterrumpido de recesión económica. Como un resultado de los intentos de pagar los compromisos de la deuda externa¹⁰, se había acentuaba la fuga de las reservas y los depósitos del sistema bancario. Por lo tanto, el gobierno bloqueó los depósitos y salarios existentes en los bancos el 3 de diciembre de 2001, con el objetivo de poner fin a la salida de dinero y como una forma de salvar al sector financiero privado y público de la bancarrota.¹¹

A mediados de los noventas, los desocupados y los pobres empezaron a manifestar su molestia frente a los resultados de la aplicación de la política neoliberal¹². Por lo que se refiere a los pobres y marginados, hay que hacer notar que también fueron ellos quienes iniciaron la sublevación popular en el mes de diciembre de 2001, esta vez sin una base organizativa, o sea, por lo menos sin una base reconocida oficialmente.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede preguntar por qué la clase media no reaccionó antes. ¿Por qué se quedaron callados en sus casas durante tanto tiempo, a pesar de los cuatro años de recesión económica, mientras los pobres y los desocupados ya habían protestado durante años? Visto que la declaración de Estado de Sitio fue lo que provocó la salida masiva a las calles; ¿qué hubiese pasado si el presidente De la Rúa no hubiera declarado el Estado de Sitio? Mi primera hipótesis es que el miedo, entendido como parte de un imaginario social elaborado a partir de las experiencias del pasado, por un lado, funcionó como un freno para la clase media, ya que tenían miedo de la hiperinflación, miedo a una situación peor, miedo a perder el trabajo etc. Por otro lado, el miedo también funcionó como un catalizador al escuchar la declaración de

¹⁰ La deuda creció de unos 60 millones de dólares en 1992 a 144 000 millones de dólares a fines de 2001 según Rojas: Mauricio; *Historia de la crisis Argentina*. Editorial Distal. Buenos Aires. 2004. (2ª ed.): 109.

¹¹ Efectivamente, dicha medida económica, conocido como el corralito, implicó un golpe mortal para el 40% de la población que obtenía sus ingresos de la economía sumergida y que no tenía cuentas bancarias, dado que se restringió la posibilidad de realizar pagos sin pasar por el sistema bancario. Hay que añadir que el congelamiento bancario llegó después de que los grandes inversores y especuladores nacionales e internacionales retiraran 15.000 millones de dólares del país. Fuente; *Le Monde Diplomatique*.

¹² Visto la explosión de pobreza, de desempleo y de subempleo, no sorprende que fueran los desocupados, muchas veces con un alto nivel de educación, y los pobres quienes se organizaron y protestaron antes del diciembre de 2001. Tal es el caso de los movimientos piqueteros, formados por ex obreros y masas de pobres y marginados, los clubes de trueque, generalmente encabezados por profesionales y universitarios desocupados y, finalmente, los cartoneros. En otras palabras, no todos los argentinos estaban durmiendo durante la década de los 90s. Sin embargo, hay que destacar que la verdadera explosión de dichos fenómenos se dio en el año 2001.

Estado de Sitio. (En este momento lo que se hizo sentir fue el miedo a un pasado violento que violó tanto los derechos humanos en general, como los derechos el ciudadano en especial). Por lo tanto, lo fundamental para esta tesis para entender el 2001, es abordar los periodos previos en que comienza a desarrollarse lo que yo llamo “temor”.

Mi segundo hipótesis es que la declaración de Estado de Sitio marcó el quiebre total entre el pueblo argentino y sus gobernantes en lo que se refiere a la cultura política por recurrir a un instrumento con connotaciones al pasado militar. Es decir, el conflicto sobre diferentes significados y prácticas culturales se hizo demasiado grande y se produjo un vacío de poder. El presidente no ofreció las soluciones que los ciudadanos argentinos necesitaban y ellos se vieron obligados a reaccionar y rechazar las medidas del primer mandatario. En este sentido los acontecimientos ocurridos en diciembre de 2001 marca un antes y un después en la historia argentina, ya que las formas de pensar la política cambió y el modelo político del país fue rechazado por los argentinos en general.

Por lo que se refiere al estallido de la crisis en la Argentina en 2001, es un acontecimiento que ha sido tratado en numerosos libros escritos por periodistas y profesionales de diferentes ramos científicos, como historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas, psicólogos etc. Una parte de los libros se dedican a explicar los procesos económicos que llevaron al país a “la deriva”, muchas veces en un amplio contexto histórico, es decir, tratan la crisis como la última y la más grande de una serie de crisis nacionales. Otros libros son más bien periodísticos y ofrecen relatos de los hechos, tanto de los saqueos y las protestas como el actuar de los políticos. Son libros que incluyen experiencias personales, diálogos y citas de comentarios de participantes y observadores. Quizás el tema que más ha llamado la atención a los estudiosos, ha sido la movilización social: muchos libros y textos tratan de los nuevos fenómenos sociales, como los cacerolazos organizados, los clubes de trueque, las asambleas vecinales, el explosivo crecimiento y organización de los cartoneros y las fábricas recuperadas por los trabajadores etc.. Especialmente los primeros libros publicados sobre el tema tienden a destacar un giro muy positivo en cuanto a la participación social, destacando la noción de democracia directa y sostienen que los hechos ocurridos en diciembre de 2001 marca un antes y un después de la historia argentina porque los argentinos se dieron cuenta de la necesidad de participar activamente para mejorar su situación y la del país.

Mi objetivo es estudiar el llamado “despertar” de la clase media en diciembre de 2001 desde la perspectiva de la subjetividad política de los argentinos. Primero, quiero discutir la presencia de la cultura del miedo, es decir, la herencia subjetiva de las traumáticas experiencias vividas por los argentinos a partir del golpe militar en 1976, en los hechos ocurridos en la jornada del 19 y 20 de diciembre de 2001. Segundo, quiero estudiar el cambio de la subjetividad política en la Argentina los últimos 30 años. Realizaré los análisis dentro del marco teórico de la historia del presente y la historia cultural, representado por Peter Burke y Bronislaw Baczko entre otros. La historia cultural se dedica al estudio de las formas en la que la gente experimenta, interpreta e imagina su vida cotidiana y el mundo en que vive. En cuanto a la subjetividad política, se trata de las motivaciones que alimentan el proceso de construcción del orden deseado en el país.

Para poder analizar la subjetividad y los miedos, he recurrido a diferentes documentos, como diarios, noticias televisivas, documentales y datos estadísticos. En lo que se refiere a los medios de comunicación, presentaré el perfil de cada uno de ellos antes de iniciar el análisis. Dado que los argentinos en general tienen una buena imagen de los medios de comunicación, en 2002 opinaban que los medios tenían la mejor imagen pública de todas las importantes instituciones del país¹³, les otorgaré importancia a los imaginarios sociales producidos en los medios.

En lo que se refiere a la metodología, aplicaré el análisis estructural de contenido en el estudio de la prensa escrita. En cuanto a los documentales, las cartas de lectores publicadas en los diarios y las fuentes estadísticas, realizaré un análisis cualitativo sobre los significados de la información que ellas entregan. A lo largo de la tesis, utilizaré cartas de lectores para ejemplificar ideas, opiniones recurrentes etc., poniendo énfasis en los adjetivos y las metáforas utilizadas para describir la situación del país, como por ejemplo; *el país está a la deriva*.

En lo concerniente al marco teórico, la tesis se enmarca en la historia del presente y de la historia cultural. Utilizo el concepto de Reinhart Koselleck cuando hablo de la historia del presente. A su juicio, la historia del presente no se distingue de las otras historias, ya que *la duración, el cambio y la unicidad* de los acontecimientos históricos y sus efectos se pueden establecer según las tres diferentes series de

¹³ Informe anual sobre la credibilidad de los medios en la sociedad argentina, elaborada por la Unidad Estadística y Sondeos de Opinión de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora en abril de 2002.

combinaciones de las dimensiones de tiempo; pasado - presente - futuro¹⁴. Por lo tanto, hay que destacar que la historia del presente no se limita a relatar lo ocurrido en la actualidad, sino que tiene dimensiones tanto diacrónicas como sincrónicas. Se trata de ver los acontecimientos en nuestro tiempo presente en la luz de la historia, dado que se encuentran constelaciones repetibles, efectos a largo plazo, regularidades en la serie de los acontecimientos etcétera., en la historia del presente. En consecuencia, sólo se puede determinar lo que es claramente nuevo en el tiempo presente al reconocer lo que es repetible en cada momento.¹⁵

Por lo que se refiere a la historia cultural, es una historia que pone énfasis en la construcción de significación. Es decir, analiza las formas en que la gente experimenta e interpreta el mundo en que vive. Los historiadores de dicho corriente historiográfico considera la gente común, el pueblo o una clase social como un grupo de individuos y no como una masa homogénea sin rostro¹⁶ y que la construcción de los imaginarios sociales o la constitución de sujetos políticos, es un proceso plural, discontinuo y complejo. La historia cultural es vinculada con lo social en el sentido de que ella interpreta los productos y las prácticas culturales como resultados directos de la actividad social. Distintas manifestaciones culturales, como una práctica de lectura determinada, un conjunto de representaciones asumidas, un determinado comportamiento cultural de una clase o grupo social, son producidas y reproducidas por una sociedad específica y dentro de un contexto histórico, razón por la cual es fundamental estudiar los referentes sociales e históricas para poder explicar una práctica o fenómeno cultural.¹⁷ En mi caso, es vital estudiar la composición de la sociedad argentina y los procesos históricos vividos por ella durante los últimos 30 años para poder entender los sucesos en diciembre de 2001 en la Argentina.

En resumen, mi tesis es un estudio de la cultura política argentina. Según Peter Burke, la noción “cultura política” expresa la necesidad de juntar dos campos,

¹⁴ Koselleck, Reinhart: *Los Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós. Buenos Aires. 2001: 118 -119.

La primera serie constituye de un pasado presente, un presente -que desaparece puntualmente- y un futuro presente. La segunda serie está formada por un pasado pasado, un presente pasado y un futuro futuro. La tercera serie es un futuro pasado, un futuro-presente y un futuro futuro. Pensando el tiempo en esta manera, el cambio, por ejemplo, puede ser determinado puede determinar como el tránsito de un pasado pasado a un presente pasado.

¹⁵ Ibidem: 133.

¹⁶ Iggers H. Georg: *Historiography in the Twentieth Century: From Scientific Objectivity to Postmodern Change*. Wesleyan University Press, 1997; p 102-103.

¹⁷ Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *La historiografía en el siglo XX*. Montesinos Ensayos. España. 2004: 180

destacando las actitudes o suposiciones políticas de la gente y cómo ellas se implantan¹⁸. Por lo tanto, se puede decir que la cultura política es el proceso dinámico que se produce cuando grupos de actores sociales entran en conflicto sobre diferentes significados y prácticas culturales.¹⁹ Por otro lado, mi tesis trata de la subjetividad política de acuerdo con la conceptualización de Norbert Lechner. Dado que la subjetividad implica valores, creencias, normas, conocimientos, experiencias y expectativas etc., Lechner define la política como la “*conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*” y la subjetividad social como “*las motivaciones que alimentan este proceso de construcción*”.²⁰ Vale la pena mencionar que en mi análisis sobre la crisis argentina en 2001, me apoyaré en la teoría que Lechner presenta sobre la crisis del sentido de la democracia en los países latinoamericanos. Para explicar la crisis él destaca, primero, razones generales relacionadas con los grandes cambios culturales que se enfrentan mundialmente, como por ejemplo, la globalización, el mercado internacional, la nueva tecnología y la creciente individualización y, luego, razones específicas de cada país. Las últimas tienen que ver con las formas de hacer política que, por su lado, provienen de los modos de pensar la política.

Acerca de la subjetividad, Norbert Lechner pone mucho énfasis en un tema que forma parte importante de mi trabajo, el de los miedos. Mi hipótesis es que la cultura del miedo juega un papel clave en los sucesos argentinos en diciembre de 2001. Según el Gran Diccionario de la Lengua Española de Larousse, la palabra *miedo* se refiere a, primero, la “*perturbación angustiosa del ánimo debido a un peligro o un riesgo real o imaginario*” y, segundo, “el “*recelo o temor que tiene una persona a que le suceda lo contrario de lo que desea*”.²¹ Lechner ve en los miedos una motivación poderosa, tanto en la actividad humana en general como en la acción política en especial, ya que sostiene que ellos condicionan las preferencias y conductas de la gente. Señala que los temores del futuro tienen sus raíces en el pasado, es decir, que se trata de lo que “*no debería haber sucedido*”. Se puede hablar de los miedos como un producto social que tiene que ver con la experiencia de orden.

¹⁸ Burke, Peter: *What is Cultural History?* Polity Press Ltd. Cambridge. 2004: 104.

¹⁹ Véase Escobar, Alvarez y Dagnino: *1. Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos* en Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia E y Dagnino, Evelina: *Política Cultural. Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus. Buenos Aires. 2001

²⁰ Lechner, Norbert: *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones. Santiago. 2002: 8.

²¹ LAROUSSE Multimedia *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Larousse Planeta. Barcelona.

Abarcaré el tema de la presencia de los miedos en la crisis argentina, pensando en ellos como construcciones de memoria colectiva²² que forman parte de la identidad argentina. Tal acercamiento se basa en la teoría del polaco Bronislaw Baczko sobre la creación de identidades colectivas. Según Baczko, una comunidad colectiva basa su identidad en los imaginarios sociales. Para el estudioso, la actividad de asignar su identidad colectiva significa determinar su “territorio” y las fronteras de este, aclarar sus relaciones con los “otros”, crear imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados. También implica mantener y modelar sus recuerdos del pasado, así como proyectar sus temores y esperanzas hacia el futuro. De ese modo, el imaginario social es uno de los mecanismos que regula la vida colectiva y, por lo mismo, juega un papel clave en el ejercicio de poder. Un elemento importante de los imaginarios está relacionado con las representaciones que la sociedad tiene de la legitimidad del poder. Baczko reconoce justamente la legitimidad del poder como uno de los temas sobre los cuales se producen conflictos sociales.²³ Se ha dicho que una parte de la crisis que estalló en la Argentina en 2001 tenía que ver con la crisis de la legitimidad de los políticos, o más bien, del sistema político. Según Lechner, la “*cara banal*” del miedo es “*la sociedad desconfiada*”.²⁴ En el caso de la Argentina, se trata de una desconfianza tanto en las instituciones del país como una desconfianza interpersonal.²⁵

No se puede entender los miedos de una nación sin tomar en cuenta la relación entre la política y la violencia.²⁶ Según Hannah Arendt, el trabajo de la política es crear una esfera pública donde los seres humanos pueden conversar y actuar como un “nosotros” y donde el papel del poder es mantener la existencia de dicha esfera. El

²² Según el sociólogo francés, Maurice Halbwachs, la memoria no es un registro espontáneo, sino una construcción social, elaborada y reformulada continuamente, donde lo principal no es la exactitud de los hechos, sino el relato y la interpretación de ellos. De ahí, que Halbwachs definió la Memoria Colectiva como el proceso social de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencias presentes. Dicho en otras palabras, la Memoria Colectiva trata de representaciones normativas y comunicativas que, primero, distinguen y vinculan el pasado en relación al presente y al futuro y, luego, tienen como objetivo defender la identidad grupal. Consiguientemente, es posible reconocer distintas memorias de acuerdo a los diferentes roles y grupos sociales. Fuente: Athenea Digital: *Fragmentos de La Memoria Colectiva. Maurice Halbwachs*. Selección y traducción: Miguel Angel Auilar. D: 2 y Olguín, Myriam (ed); *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones. Santiago. 1999: 48.

²³ Baczko, Bronislaw: *Imaginación social, imaginarios sociales* en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999 (2.ed): 28.

²⁴ Lechner: 48.

²⁵ En el período 1996-2001, la confianza en las instituciones políticas democráticas alcanzó en promedio de un 23 por ciento y la confianza interpersonal un 18 por ciento.

²⁶ Según el diccionario de Larousse, la palabra *violencia es una acción que se realiza con brusquedad o fuerza excesiva con la finalidad de causar daño*. Viene de la palabra *violentar* que significa “*aplicar la fuerza para vencer la resistencia de una persona o cosa*”.

poder es entendido como la capacidad humana de actuar y llegar a acuerdos juntos y, por lo tanto, corresponde a un grupo y no a un individuo.²⁷ Luego, Arendt insiste en una visión de la política limpia de violencia, pensando en los dos conceptos como opuestos. Para ella, la violencia no es una acción social, sino una acción individual -o de un grupo limitado- que elimina el espacio público de discusión. En consecuencia, la manifestación de violencia implica la destrucción del poder y viceversa.²⁸ Siguiendo esta lógica, la última dictadura militar en la Argentina significó el triunfo de la violencia sobre el poder. Hay que hacer notar que el concepto de violencia no se limita a la fuerza bruta, sino que también incluye la violación de las leyes y las normas vigentes, como es el caso de la corrupción y el Estado ausente en la era postdictatorial en la Argentina.

En el tratar de la sociedad argentina y su clase media, utilizo el acercamiento teórico de Alejandro Grimson, el cual pone énfasis en la experiencia compartida. Según Grimson, la totalidad de personas socialmente desiguales y culturalmente diferentes que se cualifican como miembros de una nación “*comparten experiencias históricas marcantes que son constitutivos modos de imaginación, cognición y acción*”.²⁹ Para poder entender la historia argentina reciente, Grimson señala que hay dos experiencias históricas que han jugado un papel clave en la imaginación de los argentinos y en sus prácticas políticas; la experiencia del genocidio y la experiencia de la hiperinflación.³⁰ En cierta manera se han convertido en una cultura de miedos que, como he destacado anteriormente, forma parte de la esencia de las memorias colectivas de los argentinos. Cabe recordar que los integrantes de una sociedad viven los mismos procesos, pero en forma diferente según su pertenencia de clase, grupo étnico, género, generación etc.

Visto que la situación caótica que vivieron los argentinos en diciembre de 2001 está relacionada con una crisis multifacético, o sea, una crisis económica, social y política, cabe abordar el concepto de crisis. Una crisis puede ser negativa o positiva, pero lo importante es que una crisis cambia abruptamente las formas en las cuales la gente percibe y vive, o sea, el cambio de un sistema de representaciones a otro tiene que ver con una ruptura radical de la dependencia y la autonomía de los conocimientos y las estructuras de pensamiento³¹, la cual puede ser explicado por una crisis económica, política, cultural o social. En este sentido, la noción de crisis es una forma de tratar la

²⁷ Arendt, Hanna: *Sobre la violencia en Crisis de la República*. Taurus. Madrid. 1974: 146.

²⁸ Ibidem: 158.

²⁹ Grimson, Alejandro: *La experiencia argentina y sus fantasmas* en Grimson, Alejandro (compilador): *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004: 181.

³⁰ Ibidem: 191.

³¹ Chartier, Roger: 32.

complejidad y la relación entre el tiempo corto, la coyuntura y el tiempo largo. En lo concerniente a mi tesis, me interesa los efectos que la llamada “crisis argentina” ha tenido en la subjetividad política de los argentinos y, por lo tanto, me llama la atención, tanto la definición social de crisis, como los diferentes indicadores estadísticas que puedan ayudar a explicar las percepciones de la gente. Como señala Alejandro Grimson, una definición social de crisis siempre se refiere a un cierto imaginario y a una configuración cultural. Es decir, la representación que un grupo tiene de una situación de crisis forma parte de una tradición local/nacional y está siempre situada entre el pasado y el presente.³² Por ejemplo, un elevado nivel de pobreza en un momento dado sería percibido en formas diferentes en un país donde el nivel de pobreza siempre fue alto, como en Bolivia, y en un país donde el nivel de pobreza solía ser mucho más bajo, como es el caso de la Argentina.

Una característica de la historia cultural es la importancia que da a los objetos, por ejemplo documentos, como fuente de trabajo, ya que ellos pueden revelar importante información sobre los imaginarios sociales. Cuando individuos o un colectivo lee un texto, lo utilizan para construir una representación de ellos mismos y de la sociedad, así interpretando la relación entre ellos y el mundo en que viven. En el trabajo de tesis trabajaré con diferentes tipos de documentos, antes que nada, la prensa escrita. Por lo tanto, es importante recordar que los medios de masas, considerados centros de poder, son actores culturales que usan recursos para crear sentido. Bronislaw Baczko es uno de los analistas que han subrayado el papel relevante de los medios de comunicación en la creación de las representaciones discursivos que ayuda a la gente posicionarse a si misma y a sus prácticas en el esquema oficial de los acontecimientos. Destaca que el impacto de los imaginarios sociales depende de su difusión³³, una de las razones por las cuales he elegido trabajar con diarios argentinos que llegan a un amplio público.

Para finalizar, vale la pena referirse al análisis de los documentos. Los estudiosos culturales, como Burke y Baczko, hacen hincapié en el hecho de que el lenguaje nunca es una herramienta neutra y ambos se han preguntado, por ejemplo, cómo el uso de metáforas y símbolos puede decir algo sobre las formas de pensamiento. Es decir, el énfasis está en él que crea el texto y a lo largo del trabajo de tesis este será el

³² Grimson: *Introducción* en Grimson, Alejandro (compilador): *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004: 12.

³³ Baczko, Bronislaw: *Imaginación social, imaginarios sociales* en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999 (2.ed): 31.

enfoque principal. Cabe mencionar que los medios de comunicación, en comparación con las principales instituciones oficiales de la Argentina, son las instituciones que gozan la mejor imagen pública y que, por lo tanto³⁴, se puede suponer que los medios que obtuvieron el mejor índice de credibilidades logran, hasta cierto punto, representar la opinión pública.

Con el objetivo de lograr un mejor análisis, me acercaré al enfoque teórico de Roger Chartier. Por ejemplo, en el estudio sobre el impacto de la declaración de Estado de Sitio el 19 de diciembre de 2001 su teoría es útil, ya que él se preocupa por las formas en que los lectores de una comunidad construyen su realidad a través de las interpretaciones que ellos hacen de los textos que leen o escuchan. El historiador francés sostiene que los sentidos se construyen debido a las capacidades y expectativas del lector de un texto, y también de las prácticas propias de la comunidad a la que él pertenece. Por lo tanto, las representaciones que crean pueden resultar muy distintas de las intenciones del autor, dependiendo del lector o la comunidad de lectores. En consecuencia, la interacción o/y enfrentamiento entre las representaciones que el lector intenta difundir y las representaciones que los lectores crean a través de su propia interpretación, juegan un papel decisivo en la producción de las prácticas, estructuras y figuras.

Para empezar presentaré las definiciones/aclaraciones de conceptos claves del trabajo, como por ejemplo “clase media”. En el primer capítulo trataré el tema de la memoria y la presencia del pasado dictatorial en el presente, primero veré la importancia de los llamados “emprendedores de la memoria”, es decir las personas y agrupaciones que se dedican a mantener viva la memoria colectiva y, luego, discutiré los efectos producidos por el miedo nacido en la dictadura. En el segundo capítulo, me dedicaré al tema de la crisis, en especial las contradicciones entre los mitos nacionales argentinos y la situación dramática que vivían los argentinos e la época del estallido social en el 2001 por luego ver la versión de la actualidad que entregó la prensa escrita como un imaginario social desde las elecciones legislativas en octubre de 2001 hasta las vísperas del estallido social. El siguiente capítulo se concentra en el estallido de la crisis; primero veré los acontecimientos según la prensa y después discutiré la declaración del estado de sitio y las reacciones de los ciudadanos. En el último capítulo

³⁴ Informe anual sobre la credibilidad de los medios en la sociedad argentina, elaborada por la Unidad Estadística y Sondeos de Opinión de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora en abril de 2002. Un dato interesante es que los argentinos tienen más confianza en los medios de comunicación que en la Iglesia.

discutiré las elecciones presidenciales en 2003 y la llegada de Kirchner a la escena política de la Argentina para ver si lo acontecido en diciembre de 2001 y el lema “qué se vayan todos” realmente significó un rechazo a los políticos en general. Finalmente terminaré con una conclusión, donde incorporaré algunas reflexiones sobre los diez años que han pasado desde aquellos acontecimientos.

Definiciones/aclaraciones

a) Clase Media

En el presente trabajo utilizaré el concepto de clase media que Alberto Minujin y Eduardo Anguita aplican en el libro “La clase media. Seducida y abandonada”³⁵, el cual plantea que la clase media argentina se fue forjando (desde la aparición del peronismo y teniendo su época de oro a comienzo de la década del 70) entre asalariados, trabajadores independientes y profesionales que compartían similares niveles económicos, de educación (niveles medios y medios-altos de instrucción y formación) y ciertos patrones como el consumo y el estilo de vida, que hacían que sus integrantes se reconocieran culturalmente iguales entre ellos y, por ende, diferentes a las otras dos clases sociales; la alta y la baja. En pocas palabras, se trata de una “identidad simbólica. Los autores sostienen que;

*“la amplitud y posibles mezclas alternativas de los ingredientes mencionados –nivel económico, relaciones sociales, nivel educativo, pautas de consumo y otros aspectos que hace la identificación cultural –hacen que se sientan parte de ese sector personajes tan heterogéneos y distintos como una médica de prestigio, un maestro de escuela de frontera, un político de nivel local, un comerciante, una empleada, un peluquero y una senadora nacional, entre tantas profesiones y oficios”.*³⁶

b) Hiperinflación

Según el Gran Diccionario de la Lengua Española de Larousse, la inflación es el “*Desequilibrio económico caracterizado por un exceso de dinero en circulación, que da lugar a una subida persistente y generalizada de los precios.*”³⁷ ¿Qué es lo que sucede cuándo una inflación se transforma en una hiperinflación? El diccionario define la hiperinflación como la “*Subida muy rápida y continuada del nivel de precios que*

³⁵ Anguita, Eduardo; Minujin, Alberto: “La clase media. Seducida y abandonada”, Editorial Edhasa, Buenos Aires, Argentina, 2004.

³⁶ Anguita, Eduardo; Minujin, Alberto: “La clase media. Seducida y abandonada”, Editorial Edhasa, Buenos Aires, Argentina, 2004: 22.

³⁷ LAROUSSE Multimedia *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Larousse Planeta. Barcelona.

provoca la pérdida constante del dinero, característica de los períodos de posguerra o de crisis económico-políticas.” Lo que caracteriza dicho fenómeno, es lo que se puede llamar la huida del dinero y finalmente su rechazo.³⁸ Es decir, el dinero se desvaloriza tan rápido que el dinero que los vendedores o productores reciben a cambio de la mercadería no alcanza para vender o producir la misma cantidad vendida y, por lo tanto, no les conviene vender o producir. En consecuencia, se origina una ruptura en la cadena de producción y de comercialización, se paralizan fábricas y comercios, hay despidos de personal, comienza el desabastecimiento, etc.

Un ejemplo de ello es lo que pasó en la Argentina en 1989, donde los precios se multiplicaron por 50 (algo que significa una inflación anual del 4900%) y sólo entre abril y julio los precios al consumidor crecieron un 1138%. La cotización del dólar pasó de 16 australes³⁹ al inicio de 1989 a 1.490 al fin de ese año, o sea, se multiplicó 93 veces en doce meses. También durante los meses de hiperinflación los precios se remarcaban todos los días e incluso varias veces por día. La gente buscaba desprenderse del dinero y protegerse en los bienes, mientras los productores y los comerciantes, por un lado, se resistían a vender y, por otro lado, aumentaban anticipadamente los precios repercutiendo en toda la cadena de comercialización. Por último, a la desaparición de la mercadería en oferta se le sumo la escasez de billetes, ya que los precios incrementaban a una velocidad mayor que la de la circulación del dinero, esto a pesar de que la Casa de la Moneda funcionaba 24 horas en días hábiles y feriados en el mes de mayo y de junio de 1989.

c) Plan de Convertibilidad

Los acontecimientos en diciembre de 2001 difícilmente puedan comprenderse si no se la encuadra dentro de un proceso general que se inicia con el régimen de Convertibilidad en 1991. El Plan de Convertibilidad, incentivado por Domingo Cavallo, estaba basado en tres ejes fundamentales: tipo de cambio fijado por ley, apertura económica y

³⁸ Solanet, Manuel A.; *La hiperinflación del 89*. 1ª ed. Lumiere. Buenos Aires. 2006: 13-14.

³⁹ El Austral era la denominación de la unidad monetaria argentina durante la hiperinflación de 1989. Se utilizó a partir del 15 de junio de 1985, un día después de que el presidente Alfonsín había, primero, declarado que la Argentina se encontraba en estado de emergencia económica y, segundo, anunciado su nuevo plan económico llamado el *Plan Austral*. El plan, el cual después de un éxito inicial fracasó, incluía fuertes medidas de estabilización y propuestas de reformas estructurales. Entre otras medidas, los salarios y los precios se congelarían, el Banco Central se volvería independiente, se privatizarían las empresas estatales y se liberalizaría el comercio exterior.

privatizaciones. Se estableció la Convertibilidad, sancionada por el Congreso Nacional a través de la Ley 23.928, el 10 de abril de ese año. Dicha ley fijó como paridad cambiaria sin límite temporal la de 10.000 australes por dólar, dispuso la libre convertibilidad de la moneda nacional con respecto a cualquier moneda extranjera y, luego, estableció que los contratos deberían ser cumplidos en la moneda que fijaran las partes. Por otro lado, se prohibió la emisión de dinero no respaldada en un 100% por reservas de libre disponibilidad (oro, divisas, títulos de otros países y títulos nacionales emitidos en moneda extranjera) y se anularon las indexaciones, intentando evitar la traslación de la inflación pasada hacia el futuro. El Banco Central fue autorizado a cambiar la denominación del signo monetario y, en consecuencia, se estableció el peso como moneda de curso legal, equivalente a 10.000 australes, y se fijó el tipo de cambio de un peso por dólar a partir del 1 de enero de 1992.

Con la Ley de Convertibilidad se buscaba establecer estabilidad monetaria, una de las cosas más anheladas por todos los argentinos a comienzos de los años noventa, dado la experiencia reciente de hiperinflación. Por eso, pocas personas cuestionaban este régimen, a pesar de que a poco andar del inicio de la convertibilidad, los indicadores socioeconómicos mostraban un empobrecimiento y un deterioro creciente y cada vez mayor de la economía argentina. Seguramente, la ausencia de críticas frente a la convertibilidad tiene que ver con la (falsa) asociación de la misma con la estabilidad del valor de la moneda, un valor tan importante para la psicología colectiva.

No obstante, lo que hacía la Ley de Convertibilidad era ceder y/o anular del núcleo de las capacidades reguladoras pertenecientes a la institución monetaria, la función atribuible a los Bancos Centrales de actuar como prestamistas de última instancia. Por lo tanto, se reducían las funciones del Banco Central y la economía Argentina pasó a depender de una entrada constante de dólares para su funcionamiento elemental, con lo que una de las soberanías propias del Estado pasó a ser una soberanía extranjera.

Finalmente, la aplicación del Régimen de Convertibilidad lograba la contención de los precios frente a una posibilidad de inflación, pero no la de una posible deflación. Sin embargo, tanto la inflación como la deflación son perjudiciales para la economía.⁴⁰

⁴⁰ La preferencia que en general se siente por la deflación ante la inflación se debe al hecho, confuso, de que la primera tiene dos vías paralelas de acción: la baja de los precios y el aumento del desempleo y la desocupación. Es decir, mientras uno no se encuentre dentro de la lista de desempleados, piensan algunos, no hay problema con la deflación.

Según Pablo Broder, economista argentino, el Plan de Convertibilidad manifestaba profundas grietas desde el principio y para poder sostenerlo, se sacrificó al Estado, convirtiéndolo en una institución ausente, luego, se contribuyó a la desintegración nacional y, finalmente, se entregó el patrimonio nacional.⁴¹ Con lo anterior se desprende que la asociación de la convertibilidad con la preservación de la estabilidad monetaria era una asociación falsa, porque no se podía lograr tal estabilidad en el mediano y largo plazo.

d) “Violencia de la moneda”

La noción “violencia de la moneda” es útil para poder estudiar los posibles efectos de las políticas económicas argentinas en los imaginarios sociales. Según los autores Michel Aglietta y André Orléan, la moneda surge como principio de soberanía del orden mercantil. Mientras se crea en ella, es decir, mientras es respetada, sus funciones son preservadas. Es, por el contrario, su descrédito lo que desata la violencia. De hecho, bruscas modificaciones de precios no hacen otra cosa más que “informar” sobre el descrédito de la institución monetaria. *“Los desórdenes monetarios inspiran un temor difuso porque hacen aspirar una especie de perfume a guerra civil”*.⁴²

En resumen, lo que los autores plantean es que la moneda es una de las instituciones que los Estados crean para especificar su poder geográfico y como expresión de estabilidad. Por lo tanto, si afloja el Estado afloja la moneda y viceversa. Es tan aceptada la relación entre moneda y Estado (teniendo el Estado el monopolio de la emisión de moneda) que la misma Corte Permanente de Justicia Internacional dio valor jurisprudencial en 1929 a la doctrina imperante, estableciendo que *“es un principio generalmente admitido que todo Estado tiene el derecho de determinar por sí mismo su moneda”*.⁴³

Finalmente, en los Estados es la moneda la que regula las relaciones a través del salario, de modo que ante momentos de crisis monetarias, las relaciones sociales tradicionales se quiebran y muchas veces a través de la violencia se busca volver a ellas o crear una nueva estructura de relación.

⁴¹ Broder, Pablo; *La Argentina de la postconvertibilidad*. Zorzal. Buenos Aires. 2003: 88-91.

⁴² Aglietta, Michel; Orléan, Andre: *“La Violencia de la Moneda”*, Editorial Siglo XXI, Ciudad de México, México, 1990: 29-30.

⁴³ Un ejemplo de la relación entre moneda y soberanía nacional, es que la Alemania Nazi tuvo como uno de sus proyectos disminuir el poder inglés a través de la inundación del mercado europeo de libras falsas.

En cierta forma, ese “aroma a guerra civil” del cual hablan Aglietta y Orléan fue el que impregnó la atmósfera de la Argentina tanto al comienzo de la convertibilidad y como al final de ella, pues se buscaba estabilizar la moneda en un momento que ella sufría una crisis. Es decir, regulando la moneda se buscaba regular el Estado.

Capítulo I. EL PASADO PRESENTE

1. Emprendedores de la memoria

Según el sociólogo francés, Maurice Halbwachs, el individuo recuerda gracias a los recuerdos de otros, algo que no implica una negación de la existencia de la memoria individual, sino una afirmación de que ella no es nada sin la memoria colectiva.⁴⁴ La memoria colectiva no es un registro espontáneo, sino una construcción social, elaborada y reformulada continuamente según los intereses y marcos de referencias presentes de un grupo, donde lo principal no es la exactitud de los hechos, sino el relato y la interpretación de ellos.⁴⁵ Por lo tanto, se producen diferentes memorias de acuerdo a los diferentes roles y grupos sociales. A menudo, las memorias grupales están en conflicto con la memoria dominante, la cual puede tener hasta un estatus oficial. En el caso de la Argentina post dictadura, se puede decir que las autoridades argentinas empezaron a incorporar la época violenta de la dictadura militar en la memoria colectiva, primero a través de la publicación del informe de CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), conocido como el Nunca Más y, luego, por el juicio a las Juntas Militares transmitido por televisión en 1985.⁴⁶ Sin embargo, las leyes de punto final (1986), de obediencia debida (1987) sancionadas durante el gobierno de Alfonsín y, luego, la ley de indulto, bajo el gobierno de Menem (1990), a los militares que habían sido culpados y condenados por su participación en la represión durante el Proceso pueden ser interpretados como medidas para lograr lo contrario, es decir, de olvidarse del pasado. El tema de la Justicia es importante, incluso Norbert Lechner lo sitúa en un primer plano en cuanto a la elaboración de un pasado autoritario.⁴⁷

Como una contraposición de las medidas de los gobiernos de Alfonsín y de Menem de borrar/evitar los conflictos del pasado, se observan las memorias alternativas

⁴⁴ Según Olguín en Olguín, Myriam (ed); Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones. Santiago. 1999: 48

⁴⁵ Athenea Digital: *Fragmentos de La Memoria Colectiva. Maurice Halbwachs*. Selección y traducción: Miguel Ángel Aguilar. D: 2.

⁴⁶ Las audiencias del juicio, un acto público que se desarrolló durante nueve meses, fueron grabados en su totalidad en video, sin embargo sólo fueron transmitidos en la televisión tres minutos sin sonido diarios. Recién el 24 de agosto de 1998, algunas de las imágenes del juicio fueron mostradas con sonido por Canal 13, a través del documental "ESMA: el día del juicio", el cual fue visto por cerca de 2.900.000 millones de personas y repetido tres días después gracias al elevado número de espectadores. Véase Feld, Claudia: *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Siglo XXI. Madrid. 2002.

⁴⁷ Lechner: 71.

de personas y organizaciones que han luchado por la justicia y por esclarecer la verdad. Para Irene Depetris Chauvin, profesora de historia en la Universidad de Buenos Aires, la sociedad argentina ha abordado de manera casi obsesiva la representación de diversos sucesos de la última dictadura militar en las últimas décadas.⁴⁸

Los sujetos que activamente vinculan el pasado y el futuro en su accionar en el escenario político presente, son lo que Elizabeth Jelin llaman emprendedores de la memoria.⁴⁹ En cuanto a los propósitos de recordar, Gabriel Salazar identifica dos tipos de memoria, primero, *la memoria de los hechos*, la cual tiene como objetivo principal **no olvidar** los acontecimientos del pasado y, segundo, *la memoria para la acción*, que busca utilizar el pasado para la construcción de la realidad futura.⁵⁰ La última trata de una construcción más compleja que abarca la primera forma de memoria, ya que es importante no sólo ordenar los recuerdos para incentivar la acción, sino también incluir la lucha contra el olvido y la posible ignorancia en la memoria. Lo cierto es que el trabajo por justicia y memoria en la Argentina post dictadura, ha sido encabezado por la lucha permanente tanto de diferentes organismos de derechos humanos como de familiares y amigos de las víctimas del terrorismo de Estado y sobrevivientes de la represión, entre otros.

Quizás la agrupación más conocida en nivel internacional es Las Madres de Plaza de Mayo, que desde abril de 1977 piden justicia por sus hijos desaparecidos a través de sus marchas semanales en la Plaza de Mayo cada jueves y su marcha anual de Resistencia de 24 horas.⁵¹ Debido a diferencias de método y de relación con las otras instituciones sociales, se separaron en dos organizaciones en 1986, no obstante, ambas agrupaciones siguen realizando la ronda en la Plaza de Mayo. La Asociación Madres Plaza de Mayo, liderada por Hebe de Bonafini, es la más extrema de las dos, en el sentido de que no participa en marchas donde estén los partidos que aceptaron las leyes de impunidad, no negocia con los gobiernos porque desconfía en ellos, no acepta exhumaciones de cadáveres para identificar a los cuerpos porque para ella la lucha es colectiva y no individual y, además, no acepta indemnizaciones por la desaparición

⁴⁸ Depetris Chauvin: *Los chicos crecen. La generación de los hijos y el cine de la postdictadura* en Macón, Cecilia (coordinadora): *Trabajos de la Memoria. Arte y ciudad en la postdictadura argentina*. Ladosur. Buenos Aires. 2006.

⁴⁹ Jelin, Elisabeth y Langland, Victoria; 1. Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente en Monumentos, memoriales y marcas territoriales. En *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo Veintiuno Ediciones. (2ª ed.) Madrid. 2003: 4.

⁵⁰ Salazar, Gabriel; *La historia desde abajo y desde dentro*. Colección Teoría. LOM Ediciones. 2003.

⁵¹ Las madres de desaparecidos empezaron a reunirse en Plaza de Mayo, y como las aglomeraciones eran prohibidas comenzaron a “circular” alrededor del monumento en la plaza.

forzada de sus hijos. Puesto que sus objetivos más importantes es concienciar a los argentinos y organizar un espacio donde la gente tiene la posibilidad de discutir temas relacionados con los derechos humanos, la asociación creó la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, inaugurado en abril 2000.

En cambio, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora que es una organización horizontal sin presidencia, trabajan junta con otras organizaciones de derechos humanos bajo la consigna “Juicio y castigo a los culpables”. En cuanto a las exhumaciones, las identificaciones y las indemnizaciones, la agrupación pone énfasis en la libertad de cada familia de tomar las decisiones. La última tiene más apoyo entre la sociedad en general, especialmente después de que Hebe Bonafini celebró y justificó públicamente el ataque contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, algo que produjo fuerte indignación y largas discusiones en los medios de comunicación.⁵²

Otra agrupación de familiares es las Abuelas de Plaza de Mayo, que luchan por la recuperación de la identidad de los jóvenes que fueron secuestrados siendo niños, bebés e incluso antes de nacer puesto que muchas madres embarazadas fueron arrestados y dieron a luz en cautiverio por luego ser asesinadas. A través de la colaboración de actores en Teatro por la Identidad y con la ayuda de Música por la Identidad difunden su lucha, o sea, utilizan la cultura para crear consciencia entre la población.

La agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido) se formó en 1995 y la mayoría de sus integrantes son hijos de los desaparecidos. Principalmente, su lucha se visibiliza a través de su método de denuncia; el “escrache” no violento, el cual consiste en protestar y llamar la atención a través del uso de tambores y cánticos afuera de las casas donde viven u oficinas donde trabajan los genocidas y torturadores que se encuentran en libertad, así identificándolos para que los vecinos los conozcan y los desprecien.⁵³ La agrupación informa sobre los escraches en la prensa escrita, con el objetivo de que la noticia llega más allá del barrio en cuestión. Por lo que se refiere al tema de los miedos, cabe mencionar que la agrupación acusó el gobierno de Menem de ser el responsable de persecuciones y amenazas telefónicas

⁵² Sería interesante estudiar más al fondo su discurso a favor de los actos terrorista, visto que ella es una persona vinculada a la lucha por los Derechos Humanos.

⁵³ En Chile se utiliza la noción “funa” de funar.

contra algunos de sus integrantes en 1996, incluso el secuestro de un compañero en Neuquén por unas horas.⁵⁴

Las organizaciones mencionadas son unas de las más visibles en la sociedad argentina, pero no las únicas. Es importante observar el énfasis que tienen en difundir su lucha y sensibilizar a la población argentina, combatiendo el olvido. Una indicación del impacto social de las organizaciones de Derechos Humanos, es las manifestaciones multitudinarias con motivo del aniversario del golpe militar. Cabe destacar que se conmemoró los 25 años del golpe el 24 de marzo de 2001, de modo que se puede suponer que la discusión pública acerca de la dictadura estaba especialmente presente este año de convulsión social. En Buenos Aires, las Abuelas de Plaza de Mayo, las Madres Línea Fundadora y otras 201 organizaciones convocaron un acto en la Plaza de Mayo.⁵⁵ Según el diario Clarín, que en su portada el día siguiente publicaba una foto de la Plaza de Mayo llena de gente y el título “*Marcha contra el olvido*”, se trataba de una la movilización popular con pocos antecedentes en la última década. Decía que

*“(...) el panorama de la Plaza impresionaba, por lo **compacta** que era la multitud, y el comentario de sorpresa grata por la cantidad de gente estaba una y otra vez en boca de muchísimos de los asistentes”.*⁵⁶

Hay que hacer notar que la marcha vinculaba los crímenes del pasado con la situación actual del país, algo que fue destacado por los diferentes diarios, ya que se leyó un texto con duras críticas al gobierno y que el escenario tenía como fondo el texto;

*"El poder económico y los gobiernos de turno garantizan que el genocidio impune de ayer continúe con el genocidio de hoy. Basta de hambre, entrega, desocupación y represión. **Basta de impunidad**".*⁵⁷

Clarín contaba que una convocatoria en contra de los “superpoderes” pedidos por el Ministro de Economía Domingo Cavallo recibió muchos aplausos y, finalmente el diario indicaba que la gente sentía lo mismo al citar a una de los participantes del acto, Graciela de 50 años que, según el diario, estaba asombrada por la cantidad de gente y

⁵⁴<http://www.agrupacionhijos.tk/>

⁵⁵ La Asociación de Madres de Plaza de Mayo, encabezada por Hebe de Bonafini, realizó su propia manifestación en la que participaron, según La Nación el 25.03.2001, cerca de 3000 personas.

⁵⁶<http://www.clarin.com/diario/2001/03/25/p-01615.htm>. Las letras en negrita son del diario.

⁵⁷ Texto citado en Clarín el 25.03.2001. Las letras en negrita son del diario.

que agregaba que "La sensación que tengo es que no solamente estamos acá repudiando el golpe, sino también **la realidad tan difícil** que se vive hoy en la Argentina".

Para finalizar, llama la atención que el artículo sobre la marcha fue el tercer más leído ese día en Clarín digital (el diario tiene un vínculo en la página web que muestra los artículos más leído) Este dato muestra, primero que la gente tenía gran interés por el tema y, segundo, que miles de personas leyeron sobre el golpe y al mismo tiempo sobre la crítica al gobierno. Los dos artículos más leídos tenían que ver con Domingo Cavallo, el primero sobre las medidas para proteger la industria local y la segunda sobre la votación sobre sus superpoderes en el Congreso. En cuanto a lo último, se puede deducir que reinaba gran preocupación por la situación económica del país.

En lo concerniente a los emprendedores de memoria, ellos no necesariamente tienen que ser actores pertenecientes a organizaciones o grupos, sino que pueden ser artistas, autores, directores de cine o teatro etc. Según Elizabeth Jelin y Ana Longini, ha habido un trabajo constante en la escena artística en la Argentina acerca de la época dictatorial.⁵⁸ La dictadura como tema está presente en las diferentes expresiones artísticas, como en la literatura - que ha sido el lugar simbólico privilegiado de la memoria contemporánea⁵⁹ - y la música. En el presente trabajo he elegido tratar el cine argentino como ejemplo de la memoria colectiva en la producción cultural.

Antes de empezar, vale decir que una película, tal como lo es un libro o un disco de música, es un marco material que otorga, según Hugo Vezzetti, la posibilidad de comunicarse con y hacer preguntas sobre el pasado.⁶⁰ Un marco material de memoria ayuda a parar el tiempo y detener el olvido y, en cierta forma, crean ideas sobre lo correcto y lo que no lo es, marginan o/e incluyen a distintos actores, así buscando el status quo o desafiando el orden establecido.

Cabe mencionar que una importante corriente historiográfica considera el cine como fuente y recurso de la historia, pues las películas, por un lado, pueden crear datos y testimonios originales y, por otro lado, pueden usar imágenes recopiladas por los informativos o por testigos de un acontecimiento. Por lo tanto, se puede decir que el

⁵⁸ Jelin, Elizabeth y Longini, Ana (comp); *Introducción en Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Siglo XXI Editorial. Madrid. 2005 (2ª ed.): xv.

⁵⁹ Pagni, Andrea; Presentación en Dossier Políticas y poéticas de la memoria en Argentina. Revista Iberoamericana I,I (2001). OBS

⁶⁰ Vezzetti en *Puentes* N° 1: 19.

cine, a través del análisis de las imágenes, puede ser utilizado como documento histórico.⁶¹

El cine, entendido como un instrumento de comunicación de masas, tiene varias funciones; narra, representa, influye, comunica, informa, enseña, crea y recrea modelos de comportamiento. También, y eso es algo que es fundamental para el presente trabajo, el cine transmite -según la visión del director cinematográfico- las dificultades, las angustias, los sueños o las necesidades de un grupo determinado de la sociedad. En este sentido, el cine es útil para acercarse a las representaciones sociales.

Con el fin de la última dictadura en la Argentina - y con ella el fin de la censura- se manifestó un creciente interés por las visiones del pasado y el cine histórico. Hoy en día, esta preocupación por el pasado y la historia se ha consolidando, incluso casi se puede hablar de un género dentro del cine argentino, ya que desde la segunda mitad de los noventa hasta el presente se ve cada año más de 5 o 6 películas con visiones del pasado o cine histórico. Vale mencionar el fuerte incremento de los documentales y diferentes variantes del cine testimonial.

Dentro de este cine con enfoque histórico, se ha destacado el año 1984 como fundacional, pues se comenzó a ver algunas de las nuevas tendencias que son importantes desde la perspectiva de mi trabajo. Primero, llama la atención la reconstrucción de hechos significativos utilizados como ejemplos, como es el caso de *Camila*⁶² que la directora María Luisa Bemberg convirtió en una alegoría de la represión y castigo de los que rompen con el orden establecido. Ella fue vista por más de dos millones de personas, tuvo gran repercusión internacional y fue nominada al Premio Oscar. Segundo, se observa las preocupaciones por el pasado reciente, sobre todo la Guerra de las Malvinas y, tercero, se destaca el comienzo de una serie de películas relacionadas con la vuelta del exilio y la represión explícita y encubierta.

Por lo que atañe a la dictadura militar, una de las películas más renombradas es *La Historia Oficial* que se presentó en 1985⁶³, la cual tuvo gran éxito de público y además

⁶¹ Jakubowicz, Eduardo; Radetich, Laura: *La historia argentina a través del cine. Las visiones del pasado (1933-2003)*. La Crujía ediciones. Buenos Aires.2006: 20.

⁶² La película *Camila*, situada en Buenos Aires el 1847, narra la historia de la hija de un influyente político que se enamora de un cura y escapa junto con él.

⁶³ Se presentó en 1985, aunque su estreno estaba listo para el año anterior. La película transcurre en marzo de 1983, a finales de la dictadura militar. A partir de diversos hechos, la profesora de historia Alicia comienza a dudar sobre el origen de la niña que habían adoptado cinco años antes con su marido, un empresario vinculado a negocios oscuros junto a militares y norteamericanos. Ella misma comienza a buscar el verdadero origen de la niña. Trata de ir develando el pasado reciente y su propio pasado, no cuestionado hasta el momento.

obtuvo el Oscar. Hay que hacer notar que la película, que constituyó la primera visión explícita de la represión, los desaparecidos y los niños secuestrados durante la dictadura en el cine comercial, se estrenó sólo dos semanas antes del inicio de las audiencias públicas del juicio de las Juntas Militares. Es una película que a través de la victimización de la protagonista libera la clase media argentina de culpa, ya que ella no vio o no quiso ver lo que estaba sucediendo. Por ejemplo, la protagonista desconoce por qué su mejor amiga tuvo que exiliarse, el origen de su hija adoptiva y la ilegalidad de la adopción, así como el origen de la fortuna de su marido. Recién al final de la dictadura, ella, como gran parte de la ciudadanía, empieza a descubrir la verdad.

Otras de las películas importantes que tratan directamente el tema de la dictadura, son el documental *La República Perdida II* (1985) y *La Noche de los Lápices* (1986).⁶⁴ La última es la primera película que muestra los desaparecidos como personajes de la película, un campo de concentración y escenas de tortura basadas en testimonios reales, fundamenta la historia a través de nombres, apellidos, hechos, fechas y lugares verificables. La película trata del secuestro de un grupo de jóvenes estudiantes secundarios -siete de ellos permanecen desaparecidos- en La Plata el 16 de septiembre de 1976. Cabe destacar que el 16 de septiembre y *La Noche de los Lápices* se han convertido en el Día de los Derechos del Estudiante Secundario en el calendario escolar de la provincia de Buenos Aires y otros distritos, conmemorándose anualmente, generalmente con la exhibición de la película. Cada año, los postes y las paredes de los edificios del país se llenan de afiches y lemas, como por ejemplo “Los lápices siguen escribiendo”, sobre escolares desaparecidos. De esa manera, la película y el acontecimiento tienen una presencia importante en la memoria colectiva de los jóvenes en particular y la población en general.

En cuanto al calendario escolar y la memoria colectiva, cabe mencionar que el 24 de marzo (el aniversario del golpe) y el 10 de diciembre (el Día de los Derechos Humanos) también forman parte del calendario y que las dictaduras militares y las violaciones a los derechos humanos están entre los contenidos curriculares de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires.

A partir de los noventa, hay un aumento significativo de la cantidad de documentales vinculados a temas de historia reciente y a temas de la marginalidad y a

⁶⁴ *La Noche de los Lápices* fue exhibida en la televisión abierta en un canal privado el 26 de septiembre de 1988 y fue vista por unas 3 millones de personas, según Federico Guillermo Lorenz en *Tomála vos, dámela a mí* *La Noche de los Lápices: El deber de memoria y las escuelas* en Jelin y Lorenz (comp), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado. Siglo XXI. Madrid. 2004: 111.*

los sectores que quedan excluidos. En cuanto a las consecuencias sociales del neoliberalismo, se trata de un tema que se vuelve cada vez más presente en las películas hacía el final del milenio, debido a la agudización de la crisis económica.

Por lo que se refiere al cine después de la recuperación de la democracia y las visiones del pasado, los temas más destacados han sido la represión en los años setenta y la lucha por los Derechos Humanos. Aunque no todas las películas han sido vistas por un amplio público, algunas de ellas han ejercido un gran impacto en el país, como por ejemplo la Historia Oficial y La Noche de los Lápices. Además, es importante destacar que se trata de temas de fondo que se repiten y se renuevan año tras año en la cartelera del cine, así manteniéndose vivos en la actualidad argentina, dando la oportunidad a todas las generaciones - no sólo las que vivieron activamente la época dictatorial- de reflexionar sobre el pasado reciente.⁶⁵ En conclusión, es factible considerar que la producción cinematográfica ha jugado un papel importante para que tanto la dictadura y sus consecuencias como la difícil situación socioeconómica formen parte de la memoria colectiva de los argentinos.

⁶⁵ Eduardo Jakubowicz y Laura Radetich dividen el cine post dictatorial en la Argentina en tres diferentes etapas. En la primera, el cine funcionaba como una memoria desde el Estado, la cual fortalecía la “teoría de los dos demonios”, o sea, la sociedad inocente víctima de la guerra entre los subversivos y los represores, una representación que impidió la verdadera memoria colectiva ya que no cuestionaba o problematizaba lo ocurrido. En la segunda etapa, iniciada por los indultos de 1989 y 1990, el recuerdo se volvió ritual y masivo, llevando a un “*olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado*”. Finalmente, a partir de 1996 cuando empezaron a juzgar los casos de apropiación indebida de menores y se cumplían veinte años del golpe, el cine empezó a incorporar nuevas voces al tema, con diferentes y más variadas perspectivas. Para más detallada información, véanse Jakubowicz, Eduardo; Radetich, Laura: *La historia argentina a través del cine. Las visiones del pasado (1933-2003)*. La Crujía ediciones. Buenos Aires.2006: 201-203.

2. La Argentina y los miedos

En su libro “Ataque de pánico. Crónicas del miedo en la Argentina”, el periodista y filósofo Miguel Wiñazki describe la génesis del temor social profundo que determina las conductas colectivas en el país, basándose en la literatura y la filosofía. Su tesis es que la Argentina hoy (el libro fue publicado en 1996) vive con ataque de pánico⁶⁶, pero que el terror no es episódico, “*porque el pánico es la historia*”. Por ejemplo, mantiene que

*“Hoy en día, el pánico es tan porteño como el tango. Por las bombas, porque las concentraciones multitudinarias en los estadios de fútbol de la Capital son siempre una posibilidad de violencia masiva y de muerte, porque la inseguridad ciudadana llega al paroxismo con la ola de asaltos que no cesa, porque la policía no es confiable y tiene el gatillo espantosamente fácil, aunque insista en querer disimularlo para sí, Buenos Aires está en la Argentina, y en la Argentina nadie es inmune al pánico.”*⁶⁷

En cuanto a la dictadura militar, Wiñazki expresa que “*el Proceso esculpió el miedo y descerrajó un “ataque de pánico” sobre la sociedad que fue al mismo tiempo una reminiscencia y una novedad atroz*”.⁶⁸ Me parece importante repetir que el autor ve el miedo surgido durante la dictadura como una fusión de un recuerdo y una terrible novedad. La represión, entendida como “violencia oficial”, incluye actos como arrestos, encarcelamiento, tortura, negación de procesos correspondientes y desapariciones.⁶⁹ A pesar de que la última dictadura militar fue la más sangrienta de la historia argentina, la represión y la violencia no eran elementos desconocidos en la sociedad argentina. Por ejemplo, como muestra un análisis, la Argentina fue entre 1950 y 1970 el cuarto país más violento de América Latina (después de Bolivia, Colombia y Venezuela) y durante

⁶⁶ Wiñazki define el ataque de pánico como “*un desorden de ansiedad que exonera la serenidad e impugna la libertad interior, llenándolo todo de inseguridad y suspicacia. Es un ataque que agrede el cuerpo y el alma con síntomas irrefrenables: temblores, vértigo, palpitaciones, sofocación, temor profundo de morir o enloquecer. Es un episodio agudo de terror asociado a sentimientos de catástrofe inminente.*” Wiñazki: *Ataque de pánico. Crónicas del miedo en la Argentina*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 1996: 13.

⁶⁷ Ibid: 76.

⁶⁸ Ibid: 83.

⁶⁹ Richardson Jr. M, John; *Violence and repression. Neglected factors in development planning* en *Futures* 1987: 652

el mismo lapso de tiempo, el país quinto más represivo.⁷⁰ Cabe mencionar que Wiñazki destaca la Guerra de las Malvinas como otra importante fuente de pánico para la población argentina, ya que la guerra evidenció la vulnerabilidad del país frente a una fuerza exterior.

Con respecto a la sociedad argentina post dictadura, Ángel Rodríguez Kauth, doctor en psicología, sostiene que se han producido una serie de miedos que condicionan el actuar de los argentinos hasta la actualidad. Dice que el primer miedo que apareció era el miedo por el análisis del pasado, es decir, se sufrió el miedo a descubrir las reales consecuencias de los años de la dictadura militar del llamado Proceso de Reorganización Nacional. Al mismo tiempo, se produjo un miedo por el posible retorno del pasado; la población argentina, particularmente aquellos que participaron en el retorno a la democracia, se preguntaban que pasaría si la democracia se rompe y regresan los militares al gobierno y con ellos todas las prácticas del periodo anterior, reconociendo la capacidad de los militares de desestabilizar al gobierno.

Efectivamente, el miedo al retorno de la dictadura no se ha enterrado en la actualidad (basta recordar la desaparición del testigo clave en el juicio contra el represor Miguel Etchecolatz, Jorge Julio López, el 18 de septiembre de 2006⁷¹). No obstante, más que un miedo al regreso de los militares en el poder oficial, se trata de un temor por las prácticas ocultas de “servicios” que siguen, según dicen, operando impunemente amparados por los militares y ciertos grupos económicos. Como un ejemplo, vale la pena mencionar la película Whisky Romeo Zulu (2004) que trata de los hechos de los que el propio director, guionista y actor, Enrique Piñeyro, fue testigo cuando trabajaba como piloto y comandante de LAPA. Los acontecimientos tuvieron como trágico fin el accidente del Boeing 737 donde 67 personas fallecieron en pleno centro de Buenos Aires el 31 de agosto de 1999. Piñeyro, que mandó varios informes críticos sobre la seguridad a la empresa, renunció a su puesto en la compañía en junio de 1999 debido a sus desacuerdos con la política de seguridad de ella. La película cuenta sobre las complicidades entre la Fuerza Aérea y la empresa para soslayar los controles de seguridad a fin de obtener mayor beneficio económico. El fiscal federal que investiga el caso, recibe continuas amenazas y ataques que muestran que alguien le está vigilando -

⁷⁰ Ibid: 654

⁷¹ Etchecolatz fue el primer acusado por genocidio después de la derogación de las leyes Obediencia Debida y Punto Final. Jorge López, ex detenido desaparecido, era querellante en la causa y a través de sus declaraciones involucraban a por lo menos 62 militares y policías. Gracias a su testimonio, entre otros, Etchecolatz fue condenado a cadena perpetua por crímenes cometidos en el marco de un genocidio y está cumpliendo su cadena en una cárcel común.

incluso entran a su casa para dejar “una sorpresa”. Al final, sentando un precedente único en la historia de la aviación comercial, llevan a juicio penal a los máximos responsables de la empresa y de la autoridad aeronáutica.

Lo cierto es que ni el actuar más bien “mafioso” de los “agentes de servicio” que persiguen y atentan contra el fiscal federal, ni el nivel de corrupción que muestra la película, son “novedades” para los argentinos. Los medios de comunicación cuentan a menudo sobre asesinatos que hacen pensar en películas de acción o de suspenso. A mi juicio, lo que más llama la atención en la película es ver que estos “ingredientes oscuros” llegan a poner en riesgo tanto la vida de una gran cantidad de pasajeros inocentes como la del personal de la empresa. O sea, ningún lugar es seguro y nada es sagrado cuando los intereses, como los económicos, de los que tienen poder están en juego. Para poder entender mejor este aspecto de la sociedad argentina, hay que tener en cuenta que históricamente la vida política del país, tanto en el nivel local como regional y nacional, ha estado fuertemente vinculado con los caudillos y el clientelismo.

Según Javier Auyero, la organización urbana del partido Justicialista cambió durante la década de los 1990 desde un sistema de redes gremiales a un sistema de redes clientelistas, paralelamente con las profundas reformas neoliberales de iniciadas por el gobierno de Menem. El sociólogo argentino mantiene que los punteros locales ejercen una gran influencia social, política y cultural mientras los jefes del partido dan acceso a los escasos recursos estatales.⁷² De hecho, Rodríguez Kauth nombra el miedo a las prácticas políticas del peronismo encabezado por Carlos Menem (prácticas antidemocráticas), para luego añadir que se produjeron los atentados a la Embajada de Israel y a la Asociación Mutual Israelita en Argentina durante el gobierno de Menem.⁷³ Hasta el día de hoy (2008) no se ha esclarecido los casos, pero muchas voces dicen que Menem tenía conocimiento de lo que iba a pasar.

Ciertamente, a los miedos relacionados con la dictadura y los métodos antidemocráticos, se le fueron agregando otros con el paso de los años, antes que nada los miedos concernientes a lo socioeconómico; inflación e hiperinflación, desempleo, deudas y pobreza. Finalmente, el psicólogo Rodríguez Kauth destaca el miedo

⁷² Auyero, Javier: *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2007: 81.

⁷³ Rodríguez Kauth, Angel: *Psicosociología del miedo: La experiencia argentina reciente*, capítulo uno *El miedo, motor de la historia individual y colectiva* en www.ucm.es/info/eurotheo/arkauh/, Publicado originalmente en la *Revista Idea*, San Luís, N° 1, 1986. Esta versión fue actualizado en 2001.

generalizado que sienten los argentinos frente a la inseguridad personal, o sea, frente a la delincuencia. La sensación de inseguridad tiene que ver con la baja nivel de confianza interpersonal, la cual es una de las características más notorias de la cultura política de América Latina. En los EE.UU, por ejemplo, el nivel de confianza interpersonal entre 1990 y 1993 era de 51%, mientras en promedio, menos de 20 por ciento de la población latinoamericana confiaba en los demás en el período 1996-2001. En América latina, solamente en México más del 30 por ciento de los encuestados respondía en forma positiva a la pregunta “¿Se puede confiar en la mayoría de las personas?”. En el caso argentino, por su lado, se trataba de aproximadamente 18 por ciento.⁷⁴ Llama la atención que el nivel de confianza interpersonal era prácticamente el doble en México, donde en el año 2000 fueron asesinadas 14 personas por cada 100.000 habitantes según las Naciones Unidas. En comparación, hubo 3048 homicidios en la Argentina en 2001, es decir 8,2 asesinatos por cada 100.000 habitantes. También salta a la vista que la confianza interpersonal en la Argentina era un poco más alta que en Chile (unos 16 por ciento), un país reconocido como más seguro que la Argentina y donde el mismo año, el 2001, hubo 4,5 muertos por 100.000 habitantes, o sea, casi la mitad que en el país vecino.⁷⁵

Obviamente, la percepción de seguridad y confianza depende de una variada gama de factores, no sólo los índices de violencia y delincuencia. Para Norbert Lechner no es una casualidad que América Latina muestre altísimas índices de desconfianza, tomando en cuenta que se trata de la región con las mayores desigualdades sociales del mundo. Según el doctor en ciencia política, quién destaca que la idea que la gente se hace de la violencia urbana es muy superior a la criminalidad real, es probable que la imagen del delincuente omnipresente y omnipotente funciona como una metáfora de de “otras agresiones difíciles de asir” y que el miedo al delincuente en el fondo parece materializar un miedo generalizado al otro.⁷⁶

Con respecto a la sensación de inseguridad en la Argentina, la investigadora Shila Flavia Vilker sostiene que el impacto del discurso de la inseguridad en la prensa escrita del país y sobre todo en la TV desde 1997 hasta hoy, el cual no solo habla de la

⁷⁴ “*La Política Importa. Democracia y desarrollo en América Latina*” Publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. Editorial TEMAS. Buenos Aires. Argentina 2003: 42-43.

⁷⁵ Informe para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires. 2004: 112.

⁷⁶ Lechner: 44.

delincuencia sino de las inseguridades laborales, proyectivas, sociales y económicas, tiene como resultado la incorporación del concepto de inseguridad en la matriz cultural de los argentinos. Para ella,

“La potencia de la matriz de la inseguridad, en este planteo, es lo que se abre y la resultante de los procesos de las últimas décadas, dominados por la fragmentación social y el desgaje de los lazos sociales; la pérdida de seguridades materiales y laborales”⁷⁷.

Una encuesta nacional realizada por Gallup Argentina y publicada en La Nación el 23 de octubre de 2001, ejemplifica el nivel de sensación de inseguridad.⁷⁸ Según la encuesta, el uso de la violencia durante el asalto era uno de los principales miedos. El 41 por ciento de las personas consultadas dijo que no dejaba su vivienda sola, sino que pedía ayuda de vecinos o familiares para que se la cuidara mientras ellos no estaban, el 38% puso rejas en las ventanas o en las puertas de su casa, otro 38% adquirió perros como protección, y un 31% dijo no salir de noche. Más de un cuarto de los encuestados, un 28%, expresó que ya no tomaba taxis en la calle.⁷⁹ En una nota de opinión en Página/12 sobre la bronca, Sandra Rosso hace mención a dicha encuesta y se pregunta por el motivo real de lo que ella llama *“el enclaustramiento hogareño al que se abandonan cada vez más personas”*, ya que ella sostiene que es socialmente más aceptable alguien con miedo que alguien sin ganas. La autora se refiere a la creciente individualización como causa del aislamiento y la paulatina pérdida de la dimensión de los otros.⁸⁰ A mi parecer, las causas reales de las calles vacías o semivacías de noche en esa época - algo insólito en un país conocido por su vida nocturna - eran varias, como el temor por asaltos, el miedo generado por los recientes acontecimientos mundiales, es decir, los ataques terroristas y, luego, porque la gente no tenía dinero para gastar en

⁷⁷ Cita de la ponencia “Miedos urbanos. La política ante la inseguridad como horizonte vital” de Shila Flavia Vilker presentada en la IX Jornadas de estudiantes de Postgrado de Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile el 9, 10 y 11 de enero de 2008. La ponencia está disponible en el cd de la jornada *“América Latina en el nuevo milenio: Procesos, crisis y perspectivas*, entregado por los realizadores de la jornada.

⁷⁸ La encuesta de Gallup Argentina fue realizada entre el 4 y el 9 del mes de octubre de 2001 sobre una muestra de 1168 personas mayores de 17 años de 26 localidades de todo el país, con un nivel de confianza del 95%.

⁷⁹ La Nación 23.10.2001. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=347210

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=354155

⁸⁰ <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-10/01-10-25/contrata.htm>

entretenimiento o en comer afuera. También puede haber jugado un papel la visible pobreza en las calles y la cantidad de familias y especialmente niños que pedía comida afuera de los restaurantes. La gente sentía impotencia y tristeza al ver un país tan visiblemente golpeado y decían que casi no reconocían el país. “No es la Argentina que yo quiero ver o donde yo quiero vivir”, reclamaban. Como verá más adelante, el imaginario que muchos argentinos tenían de su país, el cual era vinculadas con una supuesta grandeza del pasado, era muy distinto a las escenas cotidianas que se vivían en ese momento.

Vilker sostiene que la inseguridad está instalada en el discurso de la sociedad civil argentina, condicionado el discurso político. Sin embargo destaca que los políticos no reaccionan ante los reclamos de la sociedad para solucionar los problemas, sino que hacen llamados a solucionar las inseguridades siendo ellos los que deberían hacerlo. Por ende, muestran su incapacidad frente a la sociedad civil. Por lo mismo, ella ve en la protesta social el 19 y 20 de diciembre de 2001 un divorcio entre la política y la sociedad civil que tiene que ver con la nueva condición de inseguridad vital. Pues lo que allí se puso de manifiesto, según ella, es la precariedad existencial, la falta de reaseguros, pero también la búsqueda y constitución imaginaria de víctimas y culpables.

En otras palabras, los acontecimientos en diciembre de 2001 en la Argentina ejemplifican lo que plantea Lechner; cuando las personas no se sienten acogidas y protegidas por un orden sólido y amigable, cualquier evento puede transformarse en una amenaza vital.⁸¹

En resumidas cuentas, se puede decir que los miedos parecen haber jugado un papel importante en la subjetividad de los argentinos tanto por la herencia dictatorial como por la inestabilidad económica y social. Especialmente lo último está muy relacionado con la sensación de la falta de un futuro, o sea, se trata de un miedo a lo que pueda llegar a pasar con el progreso del tiempo. “Si estoy mal hoy, ¿cómo estaré mañana?” Muchas cartas de lectores indican, a menudo en forma implícita, que la sensación de miedo estaba muy presente, sobre todo en cuanto al manejo de la vida cotidiana. En una carta muy interesante, titulada “Desde el consultorio” y publicada el martes 6 de noviembre de 2001, un médico psiquiatra, Dr. Daniel Izrailit de Capital Federal, muestra a través una descripción de un panorama general deprimente que él y sus colegas veían a diario como doctores, que la salud mental de los argentinos estaba

⁸¹ Lechner: 46.

muy afectada por la situación del país. Termina la carta a una crítica sociopolítica. En lo siguiente viene la reproducción de la carta en su totalidad;

“Señora Directora

Los que trabajamos en el campo de salud, en mi caso de la salud mental, venimos asistiendo a un panorama de una gravedad sin precedentes. Últimamente no hay un evento científico ni charla informal entre colegas donde no se aluda a lo que estamos asistiendo en nuestros consultorios, tanto hospitalarios como privados. Depresiones gravísimas (en especial en hombre de mediana edad, profundamente quebrados en su autoestima), adicciones de magnitud en edades cada vez más tempranas, violencia familiar inusitada, angustias paralizantes y sentimientos de vacío que eclipsan gran parte de la existencia, son algunos ejemplos. Es decir, sujetos imposibilitados para pensar, marcados por el desamparo, que repiten sus dramas cotidianos con la realidad. Ante esto, nuestra función se venido configurando como alojar y juntar fragmentos disperso de humanidades desgarradas. A veces, sobre todo trabajando en instituciones, la tarea incluye la gestión concreta para resolver necesidades imperiosas como medicamentos, techo, comida. ¿Quiénes integran prioritariamente este universo? Son los desocupados que perdieron la esperanza de volverse a ocupar, los ocupados aterrorizados por dejar de serlo, los pobres que ya no pueden alimentarse, los jóvenes con padres quebrados y sin horizonte social, los niños expuestos a la violencia, las mujeres que sostienen lo insostenible y los viejos que no tienen un hijo que los sostenga porque también han quedado a la intemperie.

Como nuestra práctica, según este cuadro descripto, nos empuja brutalmente al campo de lo sociopolítico, me permito, siendo solo un médico psiquiatra, hacer una sugerencia de atención apremiante. Consiste en que tantos se encaran los cambios estructurales, se apruebe un subsidio para desempleados indigentes. Si para explicarnos el déficit cero se apela a que una familia no puede gastar más de lo que gana, ¿por qué no invocar la misma sensatez para auxiliar a los miembros de una familia en gravísimos apuros? Una sociedad con elevados indicadores de enfermedades mentales y físicas, suicidios, delincuencia, fracaso escolar, desnutrición infantil y con sujetos incapacitados para pensar, es una sociedad en peligro, donde una parte ejerce alguna de las formas de odio y la otra alguna de las formas de la desesperanza ¿Qué cuota de sangre se necesita para reaccionar?”

Llama la atención la pregunta que finaliza la carta, especialmente pensando en el sangriento enlace final de la jornada del 19 y del 20 de diciembre de 2001. En cierto sentido, la pregunta del médico implica otra pregunta; visto la desastrosa situación del país, ¿por qué no reaccionan? Dado que el doctor pide la aprobación de un subsidio para desocupados indigentes, se puede suponer que él solicita la reacción de los políticos ante todo. Luego, se puede leer la carta como un llamado al despertar general de la sociedad argentina.

Capítulo II. Los argentinos y la crisis

1. Mitos nacionales versus “la realidad”

Como mencioné en la introducción, una crisis reemplaza abruptamente las maneras en las cuales las personas perciben y experimentan su realidad. Es decir, se trata de un cambio brusco de un sistema de representaciones a otro, el cual puede ser causado por situaciones económicas, políticas, culturales o sociales. Por lo tanto, hablar de una crisis es una forma de tratar la compleja relación entre el tiempo corto, la coyuntura y el tiempo largo. Cabe recordar que una definición social de crisis siempre describe un cierto imaginario cultural que, primero, forma parte de una tradición local/nacional y, segundo, está situado entre el pasado y el presente.⁸²

Como muestra la siguiente cita de una carta de lector publicada en Clarín el 24 de enero de 2002, la noción de crisis no es algo nuevo o insólito para los argentinos:

“Señora Directora:”

“Soy profesional y llevo cuarenta y dos años trabajando en este país. Mi vida discurrió, como la de todos los argentinos de mi generación, entre crisis. Fueron contados los intervalos de bonanza y aun así vivimos con el presentimiento de que tarde o temprano pagaríamos caro esos breves períodos de felicidad (...).”⁸³

Según Victor Armony y Gabriel Kessler, prácticamente todas las generaciones argentinas han vivido una crisis inédita, sea esa real o imaginaria, donde las representaciones de “crisis” están relacionadas tanto con las imágenes sucesivas del país como con algunos mitos nacionales sobre el pasado. Ellos sostienen que en gran parte del siglo XX, la imagen de un país en “crisis” estaba vinculada con los ámbitos políticos y económicos del país, tratándose de una crisis de orientación colectiva donde la unidad nacional y el destino de la grandeza argentina estaban en juego. Es decir, el progreso “natural” del país estaba amenazado por sectores indisciplinados, corruptos, irracionales, foráneos o egoístas. Como veré a continuación, recién en la época

⁸² Grimson: *Introducción* en Grimson, Alejandro (compilador): *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004: 12.

⁸³ Carta de lector publicada en Clarín el jueves 24.02.2002 y titulada “*Al final del camino*” y firmada por Ing. Eduardo Felizi, Quilmas, Prov. de Bs.As.

postdictatorial, dado los violentos sucesos socioeconómicos, la esfera social entró en el imaginario colectivo de la “crisis”.⁸⁴

Entre las imágenes y mitos del pasado argentino más significativas y, por tanto, esenciales para poder entender la subjetividad argentina, se encuentra primero el mito del “granero del mundo”, que se basa en el momento en que la Argentina gozó la posición como uno de los países más ricos del mundo⁸⁵, segundo, la imagen de la estructura social argentina con la clase media más extensa de América latina, la cual ha sido caracterizada como mito y fundamento de la identidad nacional⁸⁶ y, tercero, el mito del país sin pobres. En pocas palabras se trata de imágenes de un pasado glorioso que recién empezaron a ser cuestionadas en la última parte de la década de los 90, producto de la situación socioeconómica. Según el sociólogo argentino Julio Godio, “*Este pasado no volverá, pero la certeza de que existió un país con cohesión social y pleno empleo ha dejado vivencias que no pueden ser borradas del imaginario popular*”.⁸⁷

Durante mucho tiempo, la idea del pasado próspero invitaba a soñar que aquélla riqueza podría ser recuperada de algún modo u otro, incluso los argentinos solían ser criticados por creerse superiores a los otros latinoamericanos y por autodenominarse los europeos de América Latina antes del estallido de la crisis en diciembre de 2001.⁸⁸ Sin embargo, al parecer los argentinos habían resignado a tal sueño o idea incluso antes de 2001, o dicho de otra forma, estaban cuestionando seriamente los mitos e imágenes sobre el pasado. Un artículo publicado en Zona, suplemento de Clarín, en marzo de 2000 trata del cuestionamiento de los grandes mitos que son la base de la identidad argentina⁸⁹, manteniendo que hoy en este país “*donde los ingenieros manejan taxis*”, muy pocos creen que “*con el trigo se garantiza la salud económica de un país y que con*

⁸⁴ Véase Armony, Victor y Kessler, Gabriel; Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (Comps.); La historia reciente. Argentina en democracia. Edhasa. Buenos Aires. 2004: 91-93.

⁸⁵ Hay una discusión interesante sobre la validez del mito, o sea, si el país fuera o no el granero del mundo, pero por las características de mi trabajo me limito a afirmar la existencia del mito.

⁸⁶ Wortman, Ana.: *El desafío de las políticas culturales en la Argentina* en Mato, Daniel (comp): *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2005: 202.

⁸⁷ Godio, Julio; *Argentina: en la crisis está la solución. La crisis global desde las elecciones de octubre de 2001 hasta la asunción de Duhalde*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2002: 13.

⁸⁸ Según el historiador argentino Luís Alberto Romero, la guerra de las Malvinas marca un posible momento de quiebre en cuanto a la confianza ilimitada en las posibilidades y singularidades de la Argentina, opinando que los argentinos han sido menos soberbios desde entonces. Véanse Zona, suplemento de Clarín, el 26.02.200: <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2000/03/26/i-00801e.htm>

⁸⁹ Destaca el mito de granero del mundo, el mito del crisol de razas y, finalmente, el mito del ascenso social.

estudio y tenacidad se salvan los individuos".⁹⁰ En el documental social llamado "*La Dignidad de los Nadies. Historia y relatos de esperanza*" de Fernando "Pino" Solanas (2005) el comentario de una señora de edad durante un piquete en mayo de 2002, ejemplifica esa resignación, o más bien esa idea de que el país no está al servicio de sus habitantes. Según hace entender la señora, el orgullo de ser argentino ha sido sustituido por el lamento, ya que ella cuenta que ahora hay que decir que "*lamentablemente somos argentinos (...) porque ya la Argentina no es Argentina*".⁹¹

En cierta manera se puede decir que con el desarrollo de los acontecimientos de 2001 llegó a prevalecer otro mito; el del eterno retorno de la crisis. Un texto que apoya tal impresión, fue publicado en *Página/12* menos de tres semanas antes del llamado estallido social. Bajo el título "*El país es un mal diagnóstico*", la columnista Sandra Rosso se pregunta si realmente se puede llamar a la Argentina un país:

*"¿La Argentina hubiese podido ser viable y algunos tienen la culpa de que ya no lo sea, o es, la Argentina, una criatura defectuosa, congénitamente defectuosa, cuya edificación fue equívoca y su guardarropas siempre inapropiado? La desazón que invade cuerpos y almas, estos días, proviene de olfatear esa inviabilidad. Lo que viene, si viene, no será mejor sólo por ser distinto. Si son todos socios del mismo club. Puede volar Cavallo y más tarde puede volar De la Rúa, puede venir Ruckauf o Menem o Duhalde, ¿Y? ¿Dónde estará ese punto de inflexión que nos haga dar vuelta esta página negra? "Este es un país de mierda", se escucha en los bares, en los livings, en los colectivos. Hay en esa sentencia una inclusión de quien la pronuncia y quien la escucha".*⁹²

Hay que hacer notar que la escritora no habla de comentarios aislados, sino más bien una sensación común entre los argentinos; una atmósfera de descontento, decepción y hasta apatía; la Argentina no tiene arreglo. En cierto sentido ella prevé tanto la salida anticipada del Ministro de Economía como la del Presidente, sin embargo considera que nada va a cambiar, ya que todos los políticos son parecidos. Es más, ella

⁹⁰ <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2000/03/26/i-00801e.htm>

⁹¹ La película "*La dignidad de los nadies. Historias y relatos de esperanza*" trata de la cara social de la crisis argentina y las miles de víctimas sin nombre que sufrieron las consecuencias de las políticas neoliberales. Según el propio director, la película- como también lo hizo otra película suya; "*Memoria de un saqueo*"- nació el 20 de diciembre de 2001 al ver la rebelión popular, la cual Solanas llama "*una fiesta sin explicación*" cuando el país se encontraba en estado de asamblea, repudiando unánimemente al sistema político. Cabe mencionar que en el 62. festival de cine en Venecia, la película ganó los premios de mejor película latina, de documentalistas, de la UNESCO y de Derechos Humanos. Fernando "Pinos" Solanas fue candidato presidencial en el 2007 y electo Diputado Nacional por la ciudad de Buenos Aires.

⁹² *Página/12*: 01.12.2001: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-09/pag15.htm>

opina que un cambio en la forma de hacer la política no está al alcance de su generación, sino que será otra generación de argentinos que sea “*testigo del milagro, si ese milagro llega*”. En realidad, se trata de una visión bastante pesimista de la vida política del país, una visión de un sistema disfuncional que no permite un cambio positivo o un avance.

Posteriormente a los sucesos en diciembre de 2001, el escritor argentino Tomás Eloy Martínez describe la sensación de que no fue la primera crisis del país, ni la última en la siguiente manera;

“Cuántas veces, en su historia de doscientos años, la Argentina se desgarró de pedazos? ¿Cuántas veces se cayó, se levantó temblorosa, volvió a caer, más débil de alma, más de rodillas en la penumbra? ¿Cuántas resucitó?

En 1976 el país se apagó. Ciego se precipitó al abismo de la historia. Quedó colgado de ninguna parte. En su lugar parecía haber nada, no se reflejaba el cielo allí, nadie podía decir palabras que valieron la pena. La pena estaba en otra parte, en las prisiones, en los cuerpos arrojados al vacío del río (...)

El 20 de diciembre fue otro de esos días que dividió la historia de la nación en varios cauces. Uno de esos cauces, el de los sin voz, se apagó, herido por la indeferencia que hay más allá de la miseria y por la impotencia que hay más allá del hambre. El cauce de los poderosos se mantuvo insensible a la tragedia, atesorando sus privilegios. Los que aún tenían fuerzas, en la otra orilla, se levantaron airados y enarbolaron protestas que reclamaban justicia, exigiendo que la patria perdida fuera restaurada. Algunos quisieron, a golpes de cacerolas, que se les devolviera el dinero evaporado y acorralado. Todo quedó por algunos días indeciso, en suspenso: la identidad, los sueños, el presente. ¿Cómo podía haber futuro en un país al que le faltaba el presente?”⁹³ (...)

*Durante generaciones enteras, la cigarra argentina creyó que su canto era invulnerable, su riqueza invencible, su felicidad sin término. Ahora que se la están comiendo las hormigas, no sabe cómo templar el instrumento, cómo batir las alas en las tardes del verano”.*⁹⁴

Es un texto corto, sin embargo abarca varias características importantes de un imaginario social más bien resignado; primero, el eterno retorno de la crisis, segundo, un país dividido en tres; los pobres sin voz, un grupo todavía con fuerza para luchar y

⁹³ Eloy Martínez, Tomás: *Prólogo en Episodios argentinos. Diciembre y después*. Aguilar. Buenos Aires: 2002 : 9

⁹⁴ *Ibid*: 14.

los privilegiados que sólo se preocupan por lo suyo, tercero, la falta de futuro y, finalmente, el fin del mito de un país poderoso y rico.

El chileno Mauricio Rojas, autor, político y profesor de historia económica sintetiza lo que se puede llamar “el síndrome argentino” en la siguiente frase: “*En la tierra del tango todos los sueños parecen morir jóvenes*”.⁹⁵ Basándome en mis observaciones personales, pensando en las conversaciones que he tenido con los argentinos a través de los años y las experiencias que he vivido en el país, tanto cotidianas como excepcionales, opino que es factible decir que muchos de los argentinos tienen la sensación de que el futuro es incierto y que no hay que hacer planes o inversiones de largo plazo porque en cualquier momento todo vuelve a caer.

Como lo señala Sandra Rosso, la frase “es un país de mierda” es un comentario común y es interesante observar que los argentinos no sólo se queja porque consideran que los autoridades en general, como los políticos y la policía, son corruptos y ladrones, sino que muchas veces se refieren a la idiosincrasia argentina. Incluso, muchas veces dicen “somos un país de mierda”. Varias cartas de lectores en el período de investigación presentan una autocrítica que se puede reducir en dicha frase. Una carta, publicada en La Nación el 27 de octubre de 2001, trata del hecho de que más del 70% de las personas designadas como autoridades de mesa para las elecciones rechazó la petición, y dicha carta sirve para ejemplificar la sensación, compartida por muchos, de que la culpa de ser “un país de mierda” no sólo es de los políticos, sino también de los argentinos comunes y corrientes:

“(…) Somos los mismos argentinos que después nos quejamos de los políticos, de los policías, de la economía, de todo. Cada uno, desde su posición, tiene la obligación de hacer una Argentina mejor. Pero son pocos los que así se comportan. En consecuencia, creo que son contados los que tienen el derecho de insultar y protestar por la situación que nos toca vivir. Los políticos no son los culpables de todo lo que nos pasa. Seríamos un gran país si fuesen ellos los únicos incompetentes. Nuestra respuesta a la ineptitud y corrupción de la clase dirigente es extremadamente pobre. Los políticos son un claro reflejo de nuestra sociedad. La Argentina está como está porque a esta nación la hacemos entre todos”.⁹⁶

⁹⁵ Rojas, Mauricio; *Historia de la crisis Argentina*. Editorial Distal. Buenos Aires. 2004. (2ª ed.): 98.

⁹⁶ Carta firmada por Nicolás Ibarzábal, Estudiante de Periodismo de la Universidad del Salvador, DNI 27.183.414. Link permanente: <http://www.lanacion.com.ar/346290>

En el caso de la carta citada arriba, la causa del pesimismo por parte de su autor está clara. La persona está enojada con los argentinos que no quieren cumplir su deber como ciudadanos. No obstante, para poder entender bien el nivel global de negativismo y apatía que se vivía en el país en ese momento, conviene revisar la situación socioeconómica de la Argentina de los últimos años en un contexto histórico.

La noción de una extensa clase media argentina, la cual supuestamente dio origen a la “pasión por la igualdad” que según dicen fue el “espíritu de varias décadas”,⁹⁷ está ligada a la percepción de un país sin pobres, la cual en gran medida fue fomentada por los dirigentes políticos. Históricamente hablando, la pobreza no ha sido un tema frecuente ni para los políticos ni para la prensa en la Argentina. En la época de Perón hubo una preocupación por la gente menos afortunada de la sociedad, evidenciada por la creación de la Fundación Eva Perón para los no asalariados, la cual a través de sus acciones definió la pobreza como una categoría separada de los trabajadores. Sin embargo, Perón no hablaba de pobres sino de “desamparados”. Entre el fin del gobierno de Perón y el comienzo del gobierno de Alfonsín, se hablaba muy poco de la situación de los sectores más bajos de la sociedad, incluso se puede hablar de una negación del problema que luego se manifestaba entre los ciudadanos. Por ejemplo, en el documental “Yo soy Alice” (2001)⁹⁸ una monja francesa cuenta que le habían sorprendido las palabras de una monja argentina que vino a Francia antes de la última dictadura militar. La religiosa argentina declaró que en la Argentina no había un problema de pobreza, sino sólo casos aislados. Tal versión de la realidad argentina era diferente a la que contaban varias monjas francesas, como la detenida-desaparecida Alice, que habían ido a la Argentina para trabajar en las llamadas “villas miserias”. Sus cartas e informes hablaban de muchas familias pobres que sufrían porque no podían cubrir las necesidades básicas.

⁹⁷ Al mismo tiempo se supone que las tensiones entre los más ricos y los más pobres son aliviadas gracias a la existencia de un amplio sector entemedio, lo cual da origen a la discusión de si el anhelo por la igualdad es global o no, o sea, cuando hablan de una pasión por la igualdad, ¿incluyen a los sectores pobres también?

⁹⁸ La película trata de la monja francesa Alice Domon, que vivía en la Argentina desde el 1967 y que fue secuestrada durante la última dictadura militar junto con un grupo de familiares de detenidos desaparecidos en la Iglesia de Santo Domingo y luego asesinada en la ESMA. Todavía figura como detenida-desaparecida, ya que no se han encontrado sus restos. En su secuestro participó un joven militar, Alfredo Astiz, que infiltró y engañó a los familiares de detenidos desaparecidos al hacerse pasar por uno de ellos, participando en reuniones etc.

Por lo que se refiere a la última dictadura militar, no había investigación social y además la prensa se encontraba bajo censura, de modo que ni siquiera hay datos disponibles sobre el panorama social en aquella época.

Con la llegada de la democracia, Raúl Alfonsín ofreció una visión de una nueva apertura con el lema electoral “*Con la democracia se come, se educa y se cura*”, presentando la dictadura como causa única de la crisis y la democracia como la solución.⁹⁹ Como una forma de ayudar a las “víctimas inocentes de la política económica del gobierno militar” se creó PAN (el Programa Alimentario Nacional), el cual benefició a cerca de 700.000 familias. La distribución de la comida fue en la época un gran impacto cultural, ya que perjudicaba simbólicamente a la “dignidad” del trabajador, razón por la cual muchos de los nuevos pobres se negaban a pedir la ayuda PAN a pesar de que la necesitaban, argumentando que las cajas de comida eran para “los verdaderos pobres”. Justamente por un asunto de “dignidad”, las cajas PAN fueron entregadas a las familias en sus casas, dado que la alimentación fue considerada perteneciente a la esfera privada.¹⁰⁰ Recién en la época de Menem surgieron los comedores comunitarios. Cabe destacar que el programa PAN fue visto como una medida de emergencia, ya que se suponía que el problema alimenticio se iba a solucionar con la recuperación económica del país. En cierta forma se trataba de una negación de las raíces del problema. Por lo mismo, el hambre no se convirtió en una parte de la imagen que los argentinos tenían de su país. En términos generales se puede decir que cuando un tema no es tratado públicamente los individuos tienen pocas posibilidades de interpretar su condición personal en un contexto colectivo. Por lo tanto, una persona puede vivir la pobreza diariamente sin entenderla como un problema del país.

A pesar de lo anterior y como una consecuencia de la inflación que finalmente se convirtió en hiperinflación durante la presidencia de Alfonsín, se fue desarrollando un notable descontento social y la idea de la democracia como la solución de los males de la sociedad fue rebatida. Tan sólo dos años después del fin de la dictadura, en 1985, la situación era tan delicada que Alfonsín declaró una “economía de guerra”, iniciando el Plan Austral que según sus propias palabras era “*una operación de emergencia*

⁹⁹ Cabe mencionar que únicamente en su primer discurso a Asamblea Legislativa el presidente Alfonsín se refirió explícitamente al hambre, presentándolo como un legado de la dictadura.

¹⁰⁰ Armony y Kessler: 100-101.

*destinada a hacer frente a una coyuntura inflacionaria que se tornaba ingobernable”.*¹⁰¹

Según Armony y Kessler, el contexto inflacionario llevó a la revitalización de dos metáforas fuertemente ancladas en el imaginario nacional, primero, la de la Argentina versus los argentinos, la cual expresa la idea de “*una sociedad como agregado de individualidades en pos de maximizar egoístamente sus beneficios que resulta entonces una lucha contra la Nación*”¹⁰² y, segundo, la que formula la oposición entre los argentinos de otra época que hicieron el país y los del presente que lo dejaron caer. Para los autores, se produjo una imagen de disolución imaginaria de la Nación, y complementariamente, el nacimiento de una identidad colectiva paradójicamente creada sobre el quiebre del lazo social. Hay que hacer notar que aquellas representaciones de culpabilización colectiva frente a la Argentina idealizada y frente al pasado se renuevan con fuerza durante la crisis de 2001. Por ejemplo, en una carta de lector publicada en La Nación el ocho de diciembre del 2001, un señor se dirige a la juventud argentina:

*“(…) Creo que ha llegado el momento de que la gente joven que triunfa en el exterior y en la mayoría de exitosas empresas, cubriendo cargos clave dentro de las mismas, hoy sea protagonista. Hoy el pueblo argentino requiere de ustedes, que heredaron el culto al trabajo, al sacrificio personal, la honestidad y la tan vapuleada verdad que ya parece no pertenecer a nuestro rico vocabulario. Sólo ustedes pueden concretar un proyecto de país que no desentone en el concierto mundial de países, que realmente esperan que la Argentina vuelva a ser lo que fue; porque realmente se lo merece. De no ser así, el tan esperado «milagro argentino» no sólo no se producirá, sino que acumularemos engaños, decepciones y ruinas, que futuras generaciones a todos nos acusarán”.*¹⁰³

Llama la atención que el autor de la carta, el cual claramente reconoce y echa de menos un pasado mejor, encuentra la única solución del país en los argentinos jóvenes que viven afuera del país, como si los habitantes que se habían quedado en la Argentina estuvieran contaminados por los valores negativos, como por ejemplo, la corrupción, el fraude y el egocentrismo.

En la época de Menem, la política social fue interpretada dentro del marco de caridad, ya que el modelo de la Convertibilidad ante todo ponía énfasis en la estabilidad

¹⁰¹ Discurso presidencial el 1. de mayo de 1988.

¹⁰² Armony y Kessler: 103.

¹⁰³ Carta titulada “Milagro argentino”, firmada por Lic. Gonzalo Escudero Peña, DNI 4.425.232. Link permanente: <http://www.lanacion.com.ar/357524>

económica. Es curioso notar que a pesar de que los problemas sociales y el creciente empobrecimiento ocupaban un lugar bastante importante en los medios de comunicación en la primera mitad de los 90, el problema no fue politizado.¹⁰⁴ No obstante, la cifra de más de 18% de desempleo dada a conocer en 1995, la cual produjo un revelo mediático y social y que cambió radicalmente el imagen del país, convirtió el problema en un asunto social. Como he mencionado más arriba, un individuo puede vivir una situación difícil sin interpretarla como un problema del país si dicha situación no es tratada en público. Al contrario, si la realidad personal se ve reflejada en una discusión pública, las personas tienen la posibilidad de entender sus condiciones privadas como parte de un contexto nacional y colectivo. En pocas palabras, es lo que pasó en 1995 cuando los argentinos supieron las alarmantes cifras de desempleo y lo que volvió a pasar en el año 2001 cuando los habitantes del país, como veré más adelante, a través de la prensa recibieron, entre otras, las cifras de desocupación, pobreza y de riesgo país.

Por lo que se refiere al mundo del trabajo, el bajo nivel de desempleo había sido una de las características del país, por ejemplo, en 1973 sólo hubo un 3% de desempleo. Entre el octubre de 1989 y el mayo de de 1995, el desempleo subió de un 7,1% a un 18,4%. Después bajó a un 13,7% en octubre de 1997, por luego mantenerse en valores entre un 12,4% a un 15, 4% hasta el año 2001. En mayo ese año, el desempleo alcanzó el 16,4% y, luego, en octubre un alarmante 18,3% en nivel nacional. En Gran Buenos Aires el desempleo era aún más alto, llegando a un 19%. No subió sólo el desempleo, sino también el sub-desempleo total del país que pasó de un 8,6% en 1989 a un 16,3% en octubre de 2001.¹⁰⁵ A partir del año 1994, ni el nivel de la desocupación, ni la de la subocupación bajó de los dos dígitos. La gravedad de la crisis social en octubre de 2001 queda más que clara al sumar la desocupación con la subocupación; más que un tercio de los argentinos se encontraban sin ingresos o sólo con ingresos parciales. El desempleo juvenil (15-19 años), pasó de un 21,7% en 1990 a un 39,5% en el año 2000.¹⁰⁶

En cuanto a la pobreza, se estima que 2.781.000 argentinos ingresaron en la pobreza entre octubre de 1998 y noviembre de 2001, cuando 14.000.000 personas cabían dentro de la clasificación pobre. En Gran Buenos Aires, la zona más poblada del

¹⁰⁴ Armony y Kessler: 109.

¹⁰⁵ Fuente; cuadro número 19, basado en Broker: 129, basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares; INDEC.

¹⁰⁶ Informe de PNUD 2004: 124.

país con un poco más de 8 millones y medio de habitantes, 4,5 millones vivían en pobreza en noviembre de 2001, de los cuales 60% venían de la clase media.¹⁰⁷ En los últimos años, la indigencia fue la que más creció dentro del aumento de la pobreza. En 1994, por ejemplo, el 3,3% de los habitantes porteños y del Gran Buenos Aires eran indigentes, mientras el porcentaje era el 7,5% en mayo de 2000.

Tomando en cuenta lo anterior y sumando la cantidad de argentinos que tenían un trabajo informal y que no tenían cuentas bancarias, queda claro que las restricciones bancarias implementadas el 3 de diciembre de 2001 implicó un golpe duro para una gran parte de la población, dado que se restringió la posibilidad de realizar pagos sin pasar por el sistema bancario. Entre otras consecuencias del corralito, los comedores escolares fueron interrumpidos, como también los subsidios de desempleo y el reparto de alimentos y el pago de salarios, el cual en algunas provincias ya llevaba meses de atraso.

En pocas palabras, la vida cotidiana de los argentinos se encontraba en un escenario difícil y preocupante, el cual se agravó debido al “corralito”. A la pobreza, la desocupación y la subocupación se unieron factores como la explotación y el trabajo infantil. Por un lado, la gente vivía esa realidad en sus casas y en sus barrios, muchos en forma silenciosa y otros conversándola con sus vecinos. Por otro lado, los argentinos veían parte de su realidad reflejada o interpretada en los medios de comunicación bajo el nombre de crisis. Por lo tanto, se puede suponer que se fue formando un imaginario social de un país en crisis, basado en la fusión entre los relatos mediáticos y las experiencias personales, las cuales no sólo eran el producto de las consecuencias directas de la pobreza o de la desocupación como el hambre, sino también de los efectos sociales, culturales y subjetivas que han conllevado la lógica neoliberal al reemplazar valores relacionados con lo solidario y grupal con lo competitivo y lo individual. Antes que nada, el empobrecimiento de una significativa parte de la clase media significaba una ruptura con el modelo generacional y cultural, de modo que los argentinos afectados no estaban preparados para vivir una pobreza definitiva y no transitoria.

¹⁰⁷ Lanata, Jorge: 637.

2. El imaginario social según la prensa escrita

Los medios de comunicación son en gran parte los que definen públicamente un problema y reconocen - o le dan - su importancia, esta es una de las razones por las cuales son reconocidos como centros de poder. Cabe destacar que los discursos de los medios (en este caso de la prensa escrita argentina) se basan en acontecimientos que han sucedido, sin embargo ellos seleccionan, privilegian u omiten partes de la realidad, o sea, no se trata de textos neutros, sino producciones culturales que son comunicados al público. Según Bronislaw Baczko, los medios juegan un papel relevante en la creación de las representaciones discursivas, dado que la gente al leer un texto lo usa para interpretar el mundo y para reflexionar sobre su propia posición y sus prácticas y las de las otras personas en el panorama oficial de los acontecimientos. El impacto de los imaginarios sociales, dice Baczko, depende de su difusión.¹⁰⁸ Por lo tanto, me parece que las portadas de los diarios juegan un papel importante, ya que los diarios por ser vendidos en la calle tienen una visibilidad notable en el “paisaje urbano”. Es decir, no sólo la gente que compra y lee los diarios tiene acceso a las noticias destacadas por cada diario, sino los millones de personas que transitan cada día por las veredas y calles de los distintos lugares del país. Incluso, a mi juicio, las portadas pueden tener un impacto casi inconsciente para la gente que “las ven sin verlas”; la que no se toma el tiempo de parar y leerlas o reflexionar sobre su contenido. Vale destacar que los lectores no reciben pasivamente las noticias y la forma de presentarlas, sino que se trata de un proceso activo donde la gente entiende, utiliza e interpreta la información según sus experiencias personales y culturales.

Teniendo en cuenta que los individuos o un grupo de gente utilizan los textos que leen para construir una representación de ellos mismo y de la sociedad, ¿Cuál es “el mundo” en que viven los argentinos entre octubre y diciembre de 2001, según los diarios? O más bien, ¿cuáles son las noticias más importantes en ese lapso de tiempo según la prensa? En resumen, ¿qué plantean los medios a la población entre el llamado “voto bronca”, interpretado como una muestra del rechazo que los argentinos sentía hacia los políticos¹⁰⁹, y la jornadas de protestas del 19 y 20 de diciembre que produjeron

¹⁰⁸ Véase Bronislaw: *Imaginación social, imaginarios sociales* en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999 (2.ed)

¹⁰⁹ Véase, por ejemplo, Eggers-Brass, Teresa: 694 y Godio, Julio: 21-30.

las renuncias del ministro de economía Domingo Cavallo y del presidente Fernando de la Rúa?

Por lo que se refiere a las noticias en el período estipulado, las trataré en términos más bien generales hasta el momento de la implementación de las restricciones bancarias, conocidas como “el corralito” el 3 de diciembre, y en forma más detallada después de tal fecha, visto que se trata de una medida económica extrema que tuvo repercusiones dramáticas e inmediatas en la vida cotidiana de los argentinos y, luego, porque me parece importante seguir las noticias más de cerca durante las vísperas del estallido para ver si los relatos de los diarios en alguna medida incentivan a la gente a actuar - incluso sin tener la intención de hacerlo.

a) Desde el “voto bronca” hasta “el corralito”

Lo primero que salta a la vista al revisar los diarios entre octubre y diciembre es la casi ausencia de “buenas noticias” en los diarios. En general, los mensajes más positivos tenían que ver con el deporte, sobre todo la buena campaña del equipo nacional de fútbol en las clasificatorias al mundial de 2002, y la producción cultural nacional, como por ejemplo la nominación al Oscar de la película “El hijo de la novia” que, a propósito, tiene a la crisis económica como tema de fondo.¹¹⁰

Las elecciones legislativas de octubre de 2001 fueron históricas, en primer lugar, porque era la primera vez que los argentinos elegían por voto popular directo a sus senadores y, en segundo lugar, por el elevado porcentaje de votos anulados y votos en blanco.¹¹¹ Varias encuestas anteriores a las elecciones habían indicado que el voto en blanco o anulado era una tendencia electoral en aumento, de modo que el resultado final no significó una gran sorpresa. Por ejemplo, el 4 de octubre La Nación revelaba que -según una encuesta realizado por Gallup - el 25 por ciento de los porteños afirmaba su intención de votar en blanco, impugnar o anular su voto para manifestar su desconfianza, su desinterés o su enojo con la clase política. Una semana antes de las elecciones, el 7 de octubre, Clarín destacaba su informe especial sobre “*El voto bronca*” con letras grandes en la tapa. Abajo del título, el diario definía el voto bronca como el de quienes muestran su rechazo a los políticos a través de votar en blanco, anular su

¹¹⁰ La película trata de un estresado hombre de mediana edad que trabaja día y noche en su restaurante familiar para poder salvarlo de la complicada situación económica.

¹¹¹ Elecciones de todo el Senado y la mitad de la Cámara de Diputados.

voto o no votar. Según señalaba el diario, dicho voto venía de los sectores humildes. Hay que hacer notar que Clarín, luego de definir el voto bronca, advertía que el podría debilitar el sistema democrático. Página/12 compartía las preocupaciones de Clarín, diciendo en un análisis promovido en portada el 14 de octubre bajo el título “*Sordos a la voz de los que votan*”, que la inclinación al voto nulo era “*una consecuencia lógica y hasta válida pero jamás deseable de ese estado de cosas*”. Luego, el analista Mario Wainfeld, puso énfasis en el voto popular como una conquista y, además, una gratificación para muchos (incluyéndose a si mismo) de los que sufrieron durante las dictaduras militares. Tanto antes como después de las elecciones, los diarios participaban en y daban espacio a la discusión a favor y en contra del llamado voto bronca como herramienta política.

Acerca de los resultados de las elecciones, Página/12 anotaba ese día 14 de octubre dos certezas en el artículo llamado “*Se espera un record de votos anulados. La avalancha blanca*”. Primero, decía el diario, los sucesos argentinos hasta el fin de año dependerían de la benevolencia del peronismo y, segundo, que “*la cantidad de votos en blanco y los anulados voluntariamente marcarán el horror del argentino promedio ante los políticos, que han quedado, para decirlo en términos maniqueos y muy al día, como la encarnación del Mal*”

El día después de las elecciones, el 15 de octubre, La Nación concluía en el título de su análisis que “*El voto con mal humor presidió la jornada*”. Fue el único de los diarios que no utilizaba la expresión “voto bronca”. Según el diario, se trataba de un sentimiento de “*repulsa por un ciclo de corrupciones que cuesta desmontar, y de desánimo y decepción por una recesión que no da sosiego tras 40 meses de su instalación*” y no “*un afán colectivo por destruir lo existente*”. Página/12 exclamaba en su portada que “*Ganó la bronca*”, sobre una caricatura de Fernando de la Rúa golpeado y sentado en la esquina perdedor del ring de boxeo. Clarín, en cambio, enfatizaba en la portada el bueno resultado de Eduardo Duhalde y, luego, el hecho de que el Partido Justicialista ganó el dominio del Congreso. No obstante, no dejaba inadvertida el impacto causado por los que no votaron a nadie, los cuales casi llegaron a 4 millones, dando así “el segundo lugar” al voto bronca, después de los peronistas. En la parte inferior de la portada, en una muestra de preocupación, el diario advertía “*Alarma: el voto bronca es muy fuerte*”.¹¹² Otro de los títulos de la portada opinaba que ningún

¹¹² En tal nota, el diario explicaba que el real “voto de rabia” fue el anulado, dado que los votos en blanco no registraron variantes significativas con relación a comicios anteriores.

gobierno tuvo una realidad tan compleja desde el 1983 (desde la vuelta de la democracia). El 16 de octubre Clarín emitía los resultados de diferentes encuestas sobre el voto bronca, por ejemplo, según el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), el 90,8 por ciento de los que votaron en blanco o impugnaron su voto en la Capital y el Gran Buenos Aires sostenían que se trataba de una manera de demostrar el enojo con la clase política, a pesar de que 61,5 por ciento opinaban que esa opción no iba a servir para cambiar la realidad.

En cuanto a las noticias internacionales, el gran tema era la guerra contra el terrorismo, producto del ataque violento contra las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Este tema estaba presente en todos los diarios durante el período, con un enfoque especial en el temor, tanto mundial como nacional, a nuevos ataques terrorista, cuestionando la seguridad fronteriza y la seguridad en los aeropuertos por un lado y, por otro lado, poniendo énfasis en los posibles ataques biológicos. Junto con los bombardeos contra Afganistán, el temor a una guerra química era el tema de varias portadas de los tres diarios, primero por los casos de sustancias químicas en Estados Unidos y, después, por los presuntos casos en la Argentina. El 12 de octubre Página/12 decía en portada que el *“Ántrax genera pánico de Nueva York a Buenos Aires”*. Una semana más tarde - el 19 de octubre- la posible llegada de ántrax en una carta a la Argentina fue la noticia principal de la portada del matutino, tanto ese día como el 20 y el 21 de octubre cuando se había confirmado la información. Clarín, que también dedicaba las portadas aquellos días a la carta que contenía ántrax, titulaba el 20 de octubre *“El país alcanzado por la nueva guerra”* y con letras grandes *“La Argentina frente al ántrax”*. El diario explicaba que se había confirmado el primer caso el viernes y que había miedo, ya que alrededor de 400 personas fueron a controlarse. Luego, ofrecía consejos de qué hacer frente una carta sospechosa.

La Nación, por su lado, prestaba en esos días más atención al posible vínculo entre Bin Laden y el ataque terrorista contra la AMIA (la Asociación Mutual Israelita Argentina) el 18 de julio de 1994, el cual causó 85 muertos y más de trescientos heridos. Según relataba el diario el 19 de octubre, Al- Queda se atribuyó el ataque a la AMIA en un mensaje que predecía *“sorpresas”* contra blancos norteamericanos. Clarín también mencionaba el tema en portada el 19 de octubre, diciendo que *“denuncian un nexo entre Bin Laden y uno de los atentados en Buenos Aires”*. El atentado contra la AMIA en Buenos Aires, también aparecía en la prensa durante ese período por otro motivo, ya que el juicio contra los veinte sospechosos, la mayoría de ellos ex policías,

comenzó en septiembre de 2001, siete años después del atentado.¹¹³ Por ejemplo, el 10 de octubre La Nación explicaba que los abogados de la mutual judía habían pedido el día anterior que el ex presidente Menem fuera citado a declarar, ya que supuestamente habría sabido dos semanas después del ataque que Irán estaba detrás del atentado y que no obstante Menem no lo informó a la Justicia.¹¹⁴ Además, el diario contaba que los acusados se habían negado a declarar.

Carlos Menem figuraba en numerosas portadas de los tres diarios en ese periodo por diferentes razones. El ex mandatario y titular del Partido Justicialista en ese entonces fue arrestado el 7 de junio de 2001, acusado de liderar la asociación ilícita que vendió armas a Ecuador y Croacia en 1991 y en 1995, convirtiéndose en el primer presidente argentino elegido democráticamente acusado y procesado por un delito de corrupción.¹¹⁵ El desarrollo de la investigación en su contra resaltaba en el panorama noticioso del país. Desde el principio de octubre, Menem hacía noticias producto de la aparición de una cuenta bancaria suiza de US\$ 650.000 que estaba en el nombre de su ex mujer Zulema y su hija Zulemita. La noticia principal de la portada de Clarín el 9 de octubre de 2001, era que el juez de Ginebra, investigador de movimientos bancarios relacionados con la venta ilegal de armas, afirmaba que la cuenta era de Carlos Menem, algo que el vocero del ex presidente negaba. El diario subrayaba que Menem había declarado por escrito a la Justicia que no poseía cuentas bancarias en el exterior. Luego, el ex-mandatario salía en las portadas por el arresto de diferentes personas vinculadas a él y la venta ilegal de armas, como por ejemplo su arquitecto. Vale mencionar, dado la importancia de la difusión de la noticia, que el orden de detención del arquitecto y de sus dos socios se produjo debido a declaraciones hecho por uno de ellos frente a una cámara oculta del Canal 13, las cuales fueron mostradas en el programa Telenoche Investiga el miércoles 10 de octubre de 2001.

Sin lugar a duda, la noticia que más revuelo causó fue la liberación de Menem el 20 de noviembre de 2001 después de 166 días en arresto, una decisión que los diarios anticipaban días antes. Clarín lo señalaba en la tapa el 15 de noviembre, insinuando la influencia del Gobierno en las páginas interiores. Cuando el diario cubría su liberación

¹¹³ Luego de casi tres años de audiencias, el juicio resultó con la absolución de todos los acusados debido a que el Tribunal no encontró pruebas contra los diputados. En consecuencia, el fallo pidió investigar a distintos jueces y al ex ministro de Interior, Carlos Corach, entre otros. Según la asociación Memoria Activa, la cual sigue reclamando justicia, se trataba de un proceso judicial destacado por graves defectos e irregularidades, los cuales la asociación se dedican a revelar cada semana.

¹¹⁴ http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=342004

¹¹⁵ Carlos Menem cumplió arresto domiciliario por tener la edad que marca el Código Penal argentino, 70 años, al caer preso.

el 21 de noviembre, reiteraba las acusaciones de un fallo no neutral en un análisis destacado en la portada bajo el título “*Una intención política imposible de ocultar*”. El periodista de la redacción de Clarín, Julio Blanck, señalaba la presión ejercida tanto por el Gobierno como por la oposición y, luego, opinaba que el fallo perjudicaba la imagen del presidente De la Rúa.¹¹⁶ La Nación, por su lado, destacaba - sin opinar sobre el asunto - que el Gobierno quería desautorizar las versiones de su influencia política a favor del fallo en la nota “*Volverá al juego que más le gusta*” publicada el 21 de noviembre. Luego, opinaba que la liberación de Menem iba a significar un cambio en el mapa político del país. Página/12 tomaba una postura claramente crítica frente al fallo, jugando con el concepto “Riesgo país” en la portada, cambiándolo por “País riesgo”, denunciando que había pruebas que fueron ignorados y diciendo que el fallo “*incluyó una amenaza dirigida a todo juez que se atreva a procesar a funcionarios o ex funcionarios por corrupción*”. El día siguiente el diario revelaba en la tapa que según una “encuesta exclusiva”, 74% de la población estaba en contra del fallo, mostrando dos fotos de Menem, una como presidente - Menem según la Corte - y una como delincuente - Menem según la gente. El diario puso como segundo título “*Encima, candidato*”, pues Menem casi inmediatamente lanzó su candidatura presidencial para el 2003, una noticia que fue destacada por todos los diarios. Con la vuelta a la vida política, Menem seguía siendo un personaje con bastante presencia en las noticias.

Por lo que se refiere a la corrupción, Clarín, claramente inspirado por el fallo a favor de Menem, trataba el tema en una de sus notas de portada el 25 de noviembre de 2001, titulada “*Corrupción, un mal sin condena en Argentina*”. El diario presentaba dos posibles razones por la notable ausencia de condenas, diciendo que o la Justicia no puede o no quiere perseguir los casos de corrupción y, luego, afirmando que el fallo que favoreció a Menem no era una excepción, sino una decisión habitual en la Justicia argentina.¹¹⁷

¹¹⁶ “*De aquí en más, el esfuerzo que había hecho el Gobierno para oxigenar la Justicia heredada del menemismo, deberá cotejarse con este fallo de la Corte. El resultado de esa comparación seguramente le quitará a Fernando de la Rúa una de sus pocas ventajas comparativas con un pasado que había prometido remover para siempre*”, el periodista terminó su análisis.
<http://www.clarin.com/diario/2001/11/21/p-00501.htm>

¹¹⁷ En la nota decía; “*En la justicia federal de la Capital, donde, por fuero y jurisdicción, se reúnen la enorme mayoría de las denuncias por corrupción que involucran a funcionarios del Estado Nacional, se refleja esta situación en forma contundente: los seis tribunales orales que funcionan desde 1993, en estos ocho años sólo han tenido que dictar sentencia en cuatro casos de corrupción, a razón de uno cada dos años. Y en el único donde se culpó a un hombre de cargo significativo, un diputado, la sentencia fue anulada*”.

Otra noticia relacionada con el tema de corrupción y que tenía bastante cobertura en las noticias durante el periodo estipulado, sobre todo en La Nación, fue la disputa entre la diputada y la fundadora del partido Afirmación para una República Igualitaria (ARI), Elisa Carrió, que acusaba a Domingo Cavallo de ser el responsable del aumento de la deuda externa argentina, y el mismo ministro de Economía que contra denunciaba a la diputada por calumnias e injurias. Lo último porque Carrió - según ella sin saberlo - presentó documentación falsa sobre presuntas cuentas bancarias de Domingo Cavallo en el exterior. Página/12 publicaba con el título entrecomillado “*Menem y Cavallo compartían los mismos negocios ilícitos*”, el resultado del informe sobre lavado de dinero en la Argentina, realizado por Elisa Carrió, a toda página en su portada el 16 de noviembre de 2001.

Corrupción y falta de justicia no eran los únicos temas que comprometían a instituciones argentinas en los últimos meses de 2001. La policía nacional fue duramente cuestionada en varias oportunidades y las notas negativas relacionadas con ella no fueron pocas en los tres diarios. Para empezar, vale recordar que la mayoría de los acusados en el juicio contra AMIA eran ex - policías, luego, se acusaban a la Policía Federal, por un lado, de financiarse con la prostitución¹¹⁸ y, por otro lado, de tener integrantes involucrados en los asesinatos de trece prostitutas en la ciudad Mar del Plata.¹¹⁹ Además, seis policías fueron arrestados bajo la sospecha de torturar a un detenido. En una nota iniciada en la portada de Clarín el 25 de octubre, el diario recordaba un informe publicado por el defensor general de Casación de la provincia de Buenos Aires, Mario Coriolano, en agosto el mismo año. El informe denunciaba más de 600 casos de torturas, cometidos entre marzo de 2000 y junio de 2001, la mayoría en comisarías. Desde entonces hasta agosto, decía el diario, se sumaron otros 100 casos.¹²⁰ Cabe destacar que el periodista hace mención a la dictadura, refiriéndose a la picana eléctrica como “*un método que remite a la época más oscura del país*”.

¹¹⁸ Según el Clarín el 11 de noviembre de 2001, Eduardo Thölke, subsecretario de Seguridad del Gobierno de la Ciudad, explicaba que “*Los policías saben que las actas que labran van a quedar en la nada. Toleran la prostitución, pero —sacando los casos de neta corrupción policial, que existen— lo hacen para poder funcionar: ponerle nafta a los patrulleros, comprar insumos para las seccionales. Una comisaría necesita 15.000 pesos mensuales y sólo se le asignan 1.000. Entonces salen a recaudar de la prostitución*”

¹¹⁹ Clarín 06.10.2001

¹²⁰ Según Clarín, el informa contenía denuncias de presos que hablaban sobre “ataques a trompadas y patadas y con palos” y también, con el método del “submarino seco” (la asfixia con una bolsa) y la picana eléctrica.

Finalmente, la noticia más reportada fueron las denuncias contra la policía bonaerense de haber matado a 60 menores de edad. Dicha acusación tuvo como consecuencia la renuncia de los ministros Verón y Casanovas del gabinete del gobernador de Buenos Aires, Carlos Ruckauf. Hay que resaltar que La Nación, al presentar tal noticia el 27 de octubre titulaba “*Renuncias por la crisis en la seguridad*”. Sobre la misma noticia el mismo día, Clarín ponía como título de una de sus notas de portada la frase entrecomillada del nuevo ministro de seguridad bonaerense, Juan José Álvarez; “*Hay policías que son agentes de la inseguridad*”.

Por lo que atañe a la inseguridad, este fue otro tema recurrente en los diarios, por un lado, en forma indirecta a través de las numerosas notas sobre actos delictivos y, por otro lado, en forma explícita a través de artículos tratando del aumento de delitos. Quizás el caso puntual más emblemático fue el asesinato de Miguel Lecuna, esposo de la conocida actriz y animadora argentina Georgina Barbarossa, que se llevó a cabo dentro de un taxi el 3 de noviembre de 2001. El crimen dio origen a una serie de artículos tanto sobre el caso policial particular como sobre los taxis en general. Clarín dedicaba varias portadas al desarrollo de la investigación del caso y La Nación ampliaba, el día después del crimen (el 4 de noviembre), la noticia con una nota con el título “*La mafia de los taxis, fuera del control policial*”. En ese artículo, La Nación relataba que la opinión pública “fue sacudida” no sólo por el asesinato de Lecuna, sino también el de la maestra María Fabiana Gandiaga y del relacionista público Claudio Lanzetta. El matutino contaba que esos hechos ocurridos en sólo siete días parecieron aumentar la sensación de inseguridad en la gente.¹²¹

La sensación de inseguridad es algo que afecta a la gente en el diario vivir, como también lo es la pobreza y el desempleo. Los tres diarios en cuestión dedicaban considerable espacio a la situación social de los argentinos durante la época investigada. Por ejemplo, el lunes 22 de octubre La Nación acentuaba los resultados de un estudio realizado por Gallup bajo el título “*Desocupación, el mayor miedo*”, el cual trataba de un acercamiento a la subjetividad de los argentinos. Según contaba el diario, el miedo a quedar sin trabajo (o el consultado mismo o alguien de su familia) era alto en todos los sectores y especialmente elevado en el Gran Buenos Aires (63%) comparado con la Capital (42%). Luego, entre otros datos, describía que el 73 por ciento de los consultados pensaban que la desocupación iba a incrementar en los doce próximos

¹²¹ Por lo que se refiere a la mafia de los taxis, se trataba de bandas que utilizaban los taxi para robar. (http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=348674).

meses, mientras sólo 7,4 estimaba que la situación iba a mejorar. Unas semanas después, el 12 de octubre, el mismo diario abordaba el tema de la desocupación desde los números “reales”, utilizando el concepto “*crisis del mercado laboral*” en el título. Explicaba que el creciente nivel de desempleo (21,2%) junto con el aumento de la inestabilidad en los puestos de trabajo (58%) era uno de los fenómenos más notables que definían la crisis que sufrían los argentinos en materia laboral.

En cuanto a la pobreza, la noticia principal de la portada de Clarín el viernes 23 de noviembre es un notable ejemplo de la información negativa comunicada a los argentinos en esa época. Con letras grandes, el título decía “*Cada día que pasa hay 2.000 nuevos pobres*”, además la nota en la tapa explicaba que el 40% de la población vivía en condiciones de pobreza y que la mayoría era gente que caía de la clase media. Es interesante anotar la metáfora “caer”, ya que se trata de una palabra que trae connotaciones negativas como “dolor”, “golpe”, “acción involuntario” etc.

La noticia principal de los meses en cuestión fue, sin lugar a duda, la situación económica del país, la cual en gran parte estaba pendiente de la relación entre la Argentina y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el pago o el no pago de la deuda externa. Diariamente, los diarios entregaban información sobre los últimos acontecimientos, los planes e implementaciones del ministro de Economía Domingo Cavallo, las reacciones de la oposición por un lado y las de los EE.UU. por otro y, finalmente, las consecuencias - normalmente negativas- para la gente común y corriente. Hay que destacar que los tres diarios tomaban una posición abiertamente crítica no sólo frente al Gobierno, sino también frente a la oposición - aunque los gobernantes constituían el blanco preferido -, afirmando reiteradamente que el país se encontraba en una crisis tanto económica como política debido al mal actuar de los políticos.

Especialmente La Nación solía ocupar la palabra “crisis” en sus títulos sobre diferentes temas. Por ejemplo, hablaba de “*La crisis del sistema sanitario*”¹²², “*La crisis en el MERCOSUR*”¹²³, como hemos visto anteriormente; “*crisis en la seguridad*”¹²⁴, “*Las cuentas públicas en crisis*”¹²⁵ etc. No obstante, el uso de la noción “crisis” no era exclusivo del diario conservador. Página/12 resumía en portada la situación del gobierno argentino de la siguiente manera el 27 de octubre de 2001; “*Crisis con los*

¹²² La Nación 01.10.2001.

¹²³ La Nación 10.10.2001.

¹²⁴ La Nación 21.10.2001.

¹²⁵ La Nación 28.10.2001.

gobernadores, con Brasil y en el Gabinete”, destacando que la crisis fue desatada por Cavallo. El 31 del mismo mes, ponía “*Argentina en crisis*” como tema de la portada con el título principal “*Todo en una carta*”, mostrando una foto de De la Rúa con una carta de caballero en la mano, la cual tiene la cara de Domingo Cavallo, y explicando que el Presidente más que nunca estaba poniendo su destino en manos del ministro de Economía. Clarín utilizaba poco la noción de crisis en sus portadas, sin embargo cabe destacar que las veces que sí la usaba, lo hacía en forma definida; o sea, “la crisis” y no “una posible crisis”. En lo que se refiere a las páginas interiores, el uso de concepto crisis era notable en todos los diarios. Hablaban ante todo de una crisis económica, pero también de una crisis política y social. Hay que hacer notar que ninguno de los diarios discutía si había crisis o no, sino que hablaban del asunto como si fuera una verdad establecida.

Llama la atención que tanto Página/12 como La Nación en reiteradas ocasiones aplicaban metáforas relacionadas con juegos de naipes, o más bien juegos de azar. Por ejemplo, el 2 de noviembre Página/12 decía en la portada que De la Rúa y Cavallo habían jugado su última carta y, luego, ponía como título principal “*Crucemos los dedos*”, indicando así que el resultado de la jugada política de los gobernantes no estaba dado de antemano, sino que se trataba de un juego inseguro, con considerables posibilidades de perder. El día 11 de noviembre, la portada del diario tenía un mensaje parecido, acompañando la noticia de la reunión de De la Rúa con el presidente norteamericano George Bush con la apelación de rezar el Padrenuestro y una foto del mandatario argentino “rezando”. Se puede decir que el diario más que insinuaba que el futuro cercano del país no dependía de las decisiones locales.

Una parte trascendental del relato de una crisis en constante aceleración era los frecuentados avisos sobre el “riesgo país”, el cual mide la capacidad financiera de una nación de pagar sus deudas externas. Cuanto más riesgo país, más caro es el préstamo. En el período en cuestión, la Argentina no solo llegó a ser el país más riesgoso del mundo en términos financieros¹²⁶, sino que también quebró todos parámetros hasta ese momento existentes en el ranking de calificación, lo que fue ampliamente difundido por la prensa. Por ejemplo, Clarín decía en tapa el jueves 4 de octubre “*Se dispara el riesgo país*”, contando que el indicador estaba en 1754 puntos, sólo un punto menos del nivel record (argentino) del primero de agosto de ese mismo año. Al día siguiente el record

¹²⁶ La calificadora no mide los aspectos sociales y ambientales.

fue batido con 1842 puntos y desde esa fecha, la prensa informaba todos los días cómo el riesgo país comenzaba una carrera ascendente que entregaba nuevos record casi a diario. El 11 de octubre, Clarín anunciaba en portada que Argentina tenía el mayor riesgo país del mundo, pasando a Nigeria.¹²⁷ A fines de noviembre el riesgo país superaba los 3.300 puntos.

b) Las vísperas del “estallido social”

El lunes 3 de diciembre de 2001 se implementaron las drásticas medidas económicas anunciadas el fin de semana anterior para frenar la salida de dinero del sistema financiero.¹²⁸ Una de las consecuencias más significativas para la gente era el llamado “corralito” que limitaba los retiros bancarios a 250 pesos semanales. En general, los diarios - dedicando sus portadas al plan desde el anuncio de este - preveían el malhumor de la gente. Mientras Página/12 tomaba una postura más bien irónica - “*Estamos ganando*”, decía sobre la foto del presidente De la Rúa con los brazos extendidos -, La Nación y Clarín ofrecían guías con consejos para el comportamiento de los lectores. Por ejemplo, Clarín anunciaba a toda página las “*Claves para entender mejor el nuevo plan*” y, señalando en la bajada que las medidas impondrán fuertes cambios en la vida cotidiana. El titular de la apertura del diario fue “*Bancos: preparados para afrontar clientes enojados*”. El día siguiente, martes 4 de diciembre, La Nación anunciaba que “*Aunque siguen las dudas, la gente y los mercados recibieron el plan con calma*”.¹²⁹ Para Página/12 la sociedad estaba partida en distintas realidades ante las medidas y calificaba las exposiciones del domingo a la noche del Presidente y el titular del Palacio de Hacienda como “*de tono épico*” y “*como si hubiera una guerra*”. Luego, señalaba que los bancos abrirían sus puertas con angustia.

Para el miércoles 5 de diciembre de 2001, la escasez de efectivo produjo un freno brutal de la economía y prácticamente se había paralizado la actividad comercial. Tal era la visión que manifestaban las portadas de los diarios. Clarín señalaba su

¹²⁷ Vale mencionar que el riesgo país bajó de 1.070 a 928 cuando Domingo Cavallo asumió en marzo de 2001 y le sancionaba la Ley de la competitividad, a través de la cual se le otorgaba “superpoderes” a Cavallo

¹²⁸ La bancarización de la economía, el control de cambios y la dolarización del sistema financiero fueron los ejes de un paquete de difícil comprensión para la opinión pública. Los bancos publicaron el lunes 3 solicitadas en todos los diarios, donde anunciaban que facilitarían la entrega de tarjetas de débito y cheques cancelatorios gratuitos. Además, pondrían mesas de consulta en todas las sucursales y atenderían una hora más al público.

¹²⁹ La Nación 04.12.2001

"Preocupación por la demora de la ayuda del FMI"¹³⁰, el record del desempleo con dos millones y medio de personas sin trabajo¹³¹ y, luego, la dramática caída de ventas.¹³² La Nación reflejaba en primera plana una encuesta de Gallup, según la cual la gente (64%) rechazaba las medidas económicas a pesar de que el 41% admitía que fueron necesarias. En sus páginas interiores Clarín ofrecía cifras similares recogidas por su consultora CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública)¹³³. Página/12 anunciaba "El fin de la convertibilidad" en su portada de aquel día, sosteniendo que ni el FMI ni los principales economistas veían cuál era la salida y "todos debaten sobre devaluación y dolarización mientras se desmorona el sistema creado por el ministro hace más de diez años".¹³⁴

La gran preocupación en las portadas de los diarios el jueves 6 de diciembre de 2001, fue la decisión del día anterior del FMI de no desembolsar los 1260 millones de dólares previstos para hacer frente a los vencimientos de la deuda en diciembre, la cual puso a la Argentina frente al borde del default. "El FMI dijo no: la crisis se profundiza" declaraba Clarín y que esto "cierra por ahora toda ayuda externa" y que "Cavallo buscará evitar el default echando mano al dinero de la jubilación privada y de las reservas". Es – reiteraba - "una jugada difícil, en plena recesión económica y con un cuadro político complejo". La Nación ponía el acento en que "Se agrava la situación financiera: el FMI no envía los fondos esperados", mientras Página/12 - sobre un fotomontaje que muestra al presidente De la Rúa y al ministro de Economía Cavallo como vagabundos viviendo en la calle, exponía "Sin fondo", destacando que se perdió la única oportunidad de conseguir fondos en el exterior.¹³⁵ El mismo diario hablaba en el

¹³⁰ El desembolso de 1260 millones del FMI para pagar vencimientos.

¹³¹ Clarín informaba en su interior que la tasa de desocupación habría llegado hasta el 18,2 por ciento. No era el índice más alto de la historia, no obstante rompía el récord en números absolutos: equivalía a 2,5 millones de personas. "En 12 meses hubo 500.000 desempleados nuevos", decía el diario.

¹³² Clarín decía que, por la falta de efectivo, los pequeños comercios informaban que vendían entre 50 y 70% menos que la semana anterior. "La venta de lotería cayó 80%. También hay cambios en los modos de compra. Crece el uso de tarjetas de débito, de patacones y de las operaciones por Internet", redondeaba el diario. No figuraba en las portadas, pero según información oficial del Banco Central, el país había perdido desde febrero de 2001 reservas por casi 20 mil millones de dólares.

¹³³ Según la encuesta el 60,8% de la gente no estaba de acuerdo con las nuevas reglas y la mayoría no creía que los cambios no iban a servir para sacar a la economía de la recesión y, también, opinaban que el sistema bancario sería el principal beneficiario. <http://www.clarin.com/diario/2001/12/05/e-01201.htm>

¹³⁴ En su interior, Página/12 se refería al despacho de Reuters según el cual el FMI planteo la opción de devaluación o dolarización a De la Rúa. También reflejaba las críticas de la prensa mundial a De la Rúa y Cavallo, así como un párrafo de The Wall Street Journal, en el que señalaba que la crisis "parece llegar a una etapa decisiva y se acerca a una muy discutida dolarización o a una catastrófica devaluación". También La Nación reflejaba con amplitud las duras críticas de diarios extranjeros.

¹³⁵ Por lo que se refiere a la complicada situación, cabe mencionar que según todos los diarios, el presidente De la Rúa había ratificado el miércoles 5 de diciembre una vez más a Cavallo y había reiterado que no habría devaluación ni dolarización. Clarín, por ejemplo, pone en una de sus notas en la portada el

artículo "*Todos mirando lo que hace Cavallo*" de "*rumores de renunciadas, devaluación y dolarización en la Rosada*" y, para destacar el ambiente tenso, contaba que una fuente de la Rosada había dicho que "*Lo único que sé es que estamos en caída libre*".

Ese día 6 de diciembre, los diarios reflejaron ampliamente los detalles de los anuncios flexibilizadores que realizó Cavallo el miércoles 5 de diciembre de 2001. Una de las principales novedades para el público fue la posibilidad de retirar el máximo mensual, o sea 1000 pesos, de una vez. Para Página/12, "*las quejas masivas consiguieron una flexibilización*". Clarín también señalaba que había sido el malhumor de la gente que provocó el cambio, sin embargo añadía que "*la gente sigue reaccionando con malhumor y aumenta el número de las consultas*", así coincidiendo con la Nación que afirmaba que "*Pese a los cambios, siguió el malestar*". Es interesante observar que los tres diarios dieron protagonismo a la gente, en el sentido de que su malhumor fue analizado como una fuerza suficientemente enérgica para preocupar y hacer actuar al gobierno. En una situación así, ¿quién tiene más miedo? ¿Se puede predecir una situación donde "alguien tiene que ceder"? Cabe destacar que en Clarín, todos los artículos sobre economía tenían como título temático "*La nueva etapa de la crisis*". En el artículo "*En el PJ ya se habla de la Ley de Acefalía*"¹³⁶, Clarín explicaba que en el peronismo "*no descartan que el agravamiento de la crisis económica termine en una conmoción institucional mayúscula. Por eso ayer, en una reunión cumbre de gobernadores del PJ se habló de la modificación de la Ley de Acefalía*".¹³⁷

Por lo que atañe a los peronistas, los diarios destacaban que el PJ terminaba de consagrar el poder en el Congreso el miércoles (el día anterior). Juraron los nuevos diputados elegidos el 14 de octubre y Eduardo Camaño, ligado a Duhalde, fue proclamado como presidente de la Cámara. Vale mencionar que los tres diarios - Clarín y La Nación a través de notas bastante breves y Página/12 en forma más extensa - relataban en sus páginas interiores sobre la vigésimo primera Marcha de la Resistencia realizada por las dos agrupaciones de Madres de Plaza de Mayo (la Asociación y la Línea Fundadora), las cuales fueron acompañadas tanto por militantes de diversas

7 de diciembre; "*En otro día de rumores y temor, De la Rúa dijo que no hay devaluación ni dolarización*".

¹³⁶ PJ es el Partido Justicialista

¹³⁷ Literalmente, el diario explicaba que "*Más allá de que el Gobierno acepte o rechace esa eventual propuesta, lo que tendría un fuertísimo valor político es el sólo hecho de presentarla, porque significaría lisa y llanamente que el peronismo da la señal de estar preparado para reemplazar ya a Fernando de la Rúa*". (Las palabras son resaltadas por el diario)

organizaciones como por agrupaciones de piqueteros y desocupados. Según contaban los matutinos, el reclamo de justicia por los detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar y la protesta contra el “genocidio económico” del Gobierno de De la Rúa fueron los temas principales de la marcha anual de 24 horas. Según citaba Página/12, la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe Bonafini, opinó que las medidas económicas de la semana “*ha sido un golpe de Estado más que ninguna otra cosa*” y Nora Cortiñas, presidenta de la Línea Fundadora, dijo que la manifestación era “*contra el genocidio militar y el genocidio económico de hoy*”.

Una portada que preveía a tiempos todavía más difíciles para los argentinos, fue la de Página/12 el domingo 9 de diciembre. El Ministro de Economía, Domingo Cavallo había ido a Washington para negociar con el Fondo Monetario Internacional y al esperar la vuelta del ministro al país, el diario “preparaba” a la gente con su titular de tapa “*Ajústense los cinturones*”, diciendo que Cavallo volvía al país con la tijera lista. En otros títulos de la tapa el diario contaba, primero, que los gobernadores justicialistas del Frente Federal estaban dispuestos a negociar con el Gobierno si echaban a Cavallo, segundo, que el Gobierno manejaba tres escenarios “*cuando hasta el mejor es malo*” y, luego, la opinión de Aldo Ferrer¹³⁸ que decía que se terminó la era iniciada en 1976 (o sea, el año del golpe militar). Llama la atención que el periodista Claudio Scaletta en su entrevista a Ferrer hablaba de un estallido social como el límite más probable del modelo económico, después de que Ferrer había dicho que las tensiones sociales eran insostenibles. Cabe citar la metáfora ocupada por Ferrer en tal entrevista; “*El país está navegando en un mar turbulento, con una tormenta fenomenal y tiene el barco sin timón y sin instrumentos*”. No sorprende que sea justamente Página/12 que destaca el vínculo entre las noticias actuales y el pasado dictatorial, ya que es un diario que se ha pronunciado una y otra vez contra todo lo que tiene que ver con el régimen militar. Además, publican diariamente fotos y textos conmemorativos solicitados por los familiares de los detenidos desaparecidos en los aniversarios de las desapariciones.

El lunes a la noche el ministro Domingo Cavallo anunciaba un mega ajuste¹³⁹, el cual La Nación calificaba como una “*suspensión de beneficios para el sector privado*” y decía que es un “*nuevo esfuerzo de Cavallo para destrabar los recursos del FMI, que*

¹³⁸ Aldo Ferrer, ex ministro de Economía durante la presidencia de facto de Roberto Marcelo Levingston entre 1970 y 1971 e integrante del llamado Grupo Fenix, que fue formado en el año 2000 por economistas argentinos para diseñar un modelo económico alternativa a las políticas neoliberales.

¹³⁹ Cavallo anunciaba un megajuste entre 4 y 4,5 mil millones de dólares, que eliminaba los subsidios por competitividad a las empresas, dejaba sin efecto la baja de aportes jubilatorios que mejoraban el salario de bolsillo y eliminaba la devolución del 5% del IVA con tarjetas de débito.

pidió al gobierno que aumente los ingresos fiscales". En un titular el diario conservador señalaba que "*En los mercados se espera otra semana complicada*", para insistir en que "*operadores y analistas coinciden en que se mantendrá el clima de marcada desconfianza*". "*Adiós a la competitividad y al consumismo*", fue la opinión de Página/12, que puso "*Otro candado*" como titular de tapa.¹⁴⁰ Al parecer, tomando en cuenta lo que estaba por venir, el ministro Cavallo no dio suficiente importancia al malestar que sentía la gente y las posibles repercusiones que tal fastidio podría llegar a tener. Es decir, Cavallo parecía subestimar la fuerza de las voces populares.

El martes 11 de diciembre de 2001 asumió el nuevo Congreso (el PJ pasaba a controlar ambas Cámaras). Con relación al nuevo Parlamento, Clarín señalaba que "*El Congreso inicia una nueva etapa bajo el signo de la crisis*". Los diarios daban cuenta ese jueves 12 de diciembre de 2001 en sus páginas interiores sobre la existencia de persianas bajas y protestas en la calle de comerciantes de Flores. En una pequeña bajada del título principal, Página/12 anunciaba que "*Empiezan las protestas: la CGT rebelde marcha a Congreso, protestan los comerciantes y paran los estatales*".¹⁴¹ Los diarios La Nación y Clarín, por su lado, no dedicaron espacio a las protestas en las portadas. Clarín dedicó su página delantera a la mala noticia; "*Postergan una semana el pago de jubilaciones*", ya que la recaudación fiscal – decía - estaría cayendo un 60% respecto de noviembre.

El 13 de diciembre Página/12 dividió la portada en dos, teniendo así dos titulares principales. El primero, sobre una foto de personas golpeando cacerolas en la calle, decía "*Algo se está cocinando*" y trataba del paro y los cacerolazos de protesta el día anterior que, según el diario, "*superaron todas las previsiones*". El segundo titular era claramente irónico, diciendo que "*Casi 2.500.000 personas no tendrán problemas con el aguinaldo*" porque formaban parte de la desocupación récord que se anunciaba ese viernes.¹⁴²

¹⁴⁰ De ahí en adelante, Página/12 se refería al plan del ministro Cavallo como el "Plan Candado". El diario declaraba que "*Presionado por el FMI, Domingo Cavallo arrió todas sus banderas. Ayer anunció que serruchará los planes de competitividad y suspenderá los estímulos tributarios al consumo*". Cabe mencionar que todos los diarios proyectaban cifras preocupantes sobre la caída de las ventas, de entre el 30 y el 70 por ciento en los últimos días.

¹⁴¹ Página/12 mostraba en su tapa con un párrafo entrecorrido de un informe reservado de la consultora inglesa The Economist Intelligence Unit sobre el último plan de Cavallo, "*El riesgo de devaluación y default sigue muy alto*". El economista que dirigió el informe había dicho en Londres que la dolarización era la peor salida porque iba a producir una baja aún mayor de precios y salarios. Página/12: 12.12.2001

¹⁴² El texto completo que acompañaba el título; "*No se pagará antes de fin de año el aguinaldo a los estatales ni a los jubilados que ganan más de 450 pesos. Pero Cavallo tiene más planes: quiere eliminar el aguinaldo para el 2002 o aumentar el recorte al 21 por ciento. La buena noticia es que la*

El mismo día, 13 de diciembre, Clarín dio espacio en su portada a un tema probablemente relacionado con el incremento del desempleo; el aumento de estrés como una consecuencia de la crisis (y consejos sobre cómo enfrentarlo). Según los especialistas había, en esa época, cada vez más casos y consultas, ya que la gente se obsesionaba con la situación económica. Página/12 había hablado del mismo tema una semana antes (el 6 de diciembre), dando a conocer las opiniones de varios especialistas de psiquiatría que vinculaban el visible aumento de consultas con las últimas medidas económicas. Por ejemplo, el diario subrayaba que Humberto Gobbi de la Asociación de Psiquiatras Argentinos había señalado que las consultas se triplicaron los últimos tres días debido al Plan Cerdado. Visto que el tema principal del presente tesis está relacionado con los miedos, vale mencionar otra cita llamativa, la de la presidenta de la Asociación de Profesionales del Ameghino, Ruth Taiano, que decía que

*“absolutamente todas las consultas están tomadas por cómo resolver el problema de los cajeros, de cómo cobrar el sueldo, cómo pagar la escuela de los hijos. Todo el mundo está en eso porque es una realidad muy fuerte. Pero cuando las figuras de autoridad, los gobernantes, toman medidas no eficaces, genera una sensación de estar a la deriva que produce mucha ansiedad, mucha angustia. Cada uno reaccionará con sus recursos. Algunos quedarán paralizados, otros van a armar escándalo al banco, otros pedirán prestado. Lo que se nota es la sensación de desorientación. Hasta ahora se notaba la imposibilidad de los pacientes a programar a largo plazo. Ahora, esto produce la imposibilidad de programar a ningún plazo”.*¹⁴³

En cuanto al título principal de la edición del 13 de diciembre, Clarín lo dedicó al paro de los gremios contra el plan del ministro de Economía, anunciado para ese mismo día 13.¹⁴⁴ Decía que se pronosticaba un *"alto acatamiento"* a la convocatoria de las dos CGT y la CTA, pero que la marcha de la CGT de Moyano al Congreso el día anterior fue "pobre", aunque con discursos duros contra el Gobierno. Cabe destacar que

desocupación que se anuncia hoy, volvió a niveles record y son cada vez más los que no sufrirá por el destino de sus sueldos y aguinaldos”.

¹⁴³ Es un tema que me hubiera gustado investigar más al fondo, sin embargo se trata de una disciplina muy compleja que requiere un conocimiento más profundo de los procesos psiquiátricos. Por ende, mi interés está primordialmente en la importancia que los diarios daban al tema, más allá de discutir la validez de las opiniones emitidas en los diarios.

¹⁴⁴ El paro fue convocado por los tres centrales; la CGT oficial, la CGT de Moyano (o “la CGT rebelde”) y la CTA.

su evaluación del impacto del paro fue diferente a la de Página/12 que le dio más importancia.¹⁴⁵ La Nación, por su lado, redujo el paro a un título muy secundario acotando que era la séptima huelga general contra el gobierno de De la Rúa, mientras comunicaba a toda página sobre la suba del déficit fiscal en más de 800 millones y el anticipo de que la recaudación no iba a mejorar en el mes en curso y podía caer en 2002.¹⁴⁶

Acerca de los cacerolazos, los tres diarios trataban el tema en sus páginas interiores. "Anochecer con apogones, bocinas y cacerolazo", señalaba un titular de Clarín. Informaba que "*Hubo ruido de protesta y coros de insultos en barrios de la Capital y en el Gran Buenos Aires. Algunos comercios y cines bajaron las persianas*". "Apogones, bocinazos y marchas dominaron la víspera del paro", destacaba La Nación, para subrayar que "*ayer fue un día repleto de protestas de todo tipo en Buenos Aires y en el Conurbano*". Añadía que "*hubo incidentes en una de las marchas sindicales*" y que "*por la noche, el corte de luz se hizo notar*". Todas fueron - decía - reacciones contra la política económica. Para Página/12 la huelga era contra el modelo económico y era "*la segunda emprendida por todas las centrales de trabajadores contra el actual gobierno*". Exponía que en la jornada anterior "*Los cacerolazos pusieron en máximo el fuego del enojo y el fastidio*".

La Nación titulaba el mismo día "*El nuevo Senado comenzó con escándalo*", su crónica sobre la primera sesión en la Cámara alta con los legisladores elegidos por voto directo. El matutino revelaba que la senadora por Corrientes, Isabel Viudes, "*renunció a su banca para cederla a Raúl 'Tato' Romero Feris, preso por corrupción*" y luego resumía que "*Los peronistas apoyarán la maniobra. El episodio opacó lo que debía ser un debut con gestos de transparencia. Juró Alfonsín y se mantiene el recorte del 13%*".¹⁴⁷ Los matutinos informaban ampliamente que la Cámara Federal había sacado también la causa por enriquecimiento ilícito contra Menem de manos del juez federal Jorge Urso y la pasó al juez en lo penal económico Julio Speroni. Clarín destacaba que

¹⁴⁵ Por lo que se refiere a la participación del gremio estatal de Víctor De Genaro y los piqueteros de Luis D'Elía, Clarín decía que apenas aportaron unas mil personas a la movilización de Plaza de Mayo, mientras Página/12 opinaba que fueron 5000. Según cálculos policiales, se trataba de unas 3.500 personas.

¹⁴⁶ En once meses, decía, el desequilibrio superaría los 8.100 millones frente a los 6.500 pactados con el FMI, y sospechaban que el déficit del trimestre rondaba los 2.000 millones por lo que iba a aplazarse el vencimiento del primer pago de la moratoria.

¹⁴⁷ El recorte salarial.

"Suiza contestará el pedido de Urso, a pesar del fallo de la Corte".¹⁴⁸ A su vez, la Cámara de Casación Penal había confirmado que las explosiones de la Fábrica Militar de Río Tercero fueron accidentales, y ratificó la competencia de la Justicia federal de Córdoba.¹⁴⁹

El viernes 14 de diciembre, La Nación manifestaba su desagrado por la medida de fuerza convocada el jueves 13 de diciembre de 2001 por las tres centrales sindicales en todo el país, mostrando una foto de un ataque a un banco de Neuquén y diciendo que fue "Un paro con fuerza y con violencia".¹⁵⁰ "El paro fue muy fuerte y se notó en el comercio", fue el titular principal de portada de Clarín. Luego, en una nota titulada "La clase media, la nota del paro", el matutino sostenía que la huelga se diferenciaba de las últimas protestas gracias a la participación de la clase media, algo que - según el diario - hace bastante que no ocurría. Por su lado, Página/12 titulaba "Que lo paró" sobre la foto de un piquete entre humo y llamas, y decía que la huelga contra las medidas económicas fue masiva.

Sólo Página/12 informaba en su primera plana que entre ese mismo viernes y el lunes siguiente se realizaba la consulta popular del Frente Nacional contra la Pobreza¹⁵¹ sobre su propuesta de Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos mensuales para cada jefe de familia y una asignación por hijo.

El rechazo conjunto a la devaluación que surgió de la reunión del jueves 13 entre el presidente De la Rúa y su antecesor Carlos Menem fue uno de los otros temas de las portadas ese día. Página/12 mostraba su descontento con la reunión a través del título "Rosada de vergüenza", mientras Clarín afirmaba en su portada que De la Rúa y Menem estaban en contra de la devaluación.

Otro tema que salía en los diferentes portadas era el nivel histórico que alcanzó el desempleo (18,3) y que entre desocupados (2.532. 00) y subocupados (2.218. 000)

¹⁴⁸ El juez había preguntado si Menem y otros de los investigados en la causa por las coimas de la venta ilegal de Armas a Ecuador y Croacia tenían cuentas en bancos helvéticos. Según la nota de Daniel Santoro en Clarín, así lo habían informado dos diplomáticos suizos.

¹⁴⁹ Siete personas murieron y más de 300 personas sufrieron heridas producto de la explosión de la fábrica militar de Río Tercero el 3 de noviembre de 1995. Se investigaba si la explosión fue provocada para borrar las evidencias de la venta ilegal de armas. Recién en agosto de 2008, el ex presidente Carlos Menem y dos de sus ex funcionarios resultaron procesados por el delito de estrago doloso agravado a raíz del atentado.

¹⁵⁰ Hubo, según el diario, colectivos dañados, negocios saqueados, heridos en enfrentamientos, ataques a bancos, edificios y a un diario en Córdoba.

¹⁵¹ La agrupación política no partidaria, reunía a la CTA, Abuelas de Plaza de Mayo, Federación Agraria, los piqueteros de la Federación de Tierra de Luis D'Elía, FUA, Asamblea de Pymes y otras organizaciones y personalidades, había acordado instalar más de 20.000 mesas de votación en todo el país.

afectaba a casi 5.000.000 de personas. "Sólo en Kabul debe haber más desocupación que aquí", fue un titular interno entrecomillado de Página/ 12, citando una frase del secretario de Política Económica, Guillermo Mondito, quien de esta forma se lamentaba ante el diario. Según el mismo diario, unas 1.000 personas por día perdieron su empleo desde que asumió Fernando de la Rúa como Presidente de la República.

Sólo Clarín y La Nación dieron importante despliegue en sus primeras planas el 14 de diciembre al dramático llamado de la Iglesia reclamando la renuncia de la clase política dirigente para "*compartir los sacrificios del pueblo*", cuestionando la "*voracidad insaciable del poder económico*" y advirtiendo que "*la apetencia de poder pone en riesgo la gobernabilidad*." "*El robo y la coima deben desaparecer del escenario de la vida política y económica*", fue el párrafo del documento Episcopal elegido por Clarín para destacar en tapa. "*Como un último grito de alerta*" titulaba su análisis en La Nación sobre el documento episcopal José Ignacio López.

También todos los diarios informaban en tapa que había renunciado el viceministro de Economía, Daniel Marx, por discrepancias con Domingo Cavallo y que había ingresado al Palacio de Hacienda en su reemplazo Miguel Kiguel, un hombre afín a Carlos Menem y Roque Fernández, según la mayoría de las crónicas.

"*EL FANTASMA DEL '89*" lanzó Página/12 en su portada el 15 de diciembre de 2001, refiriéndose a los saqueos ocurridos en el mismo barrio de Rosario donde nacieron los saqueos durante la hiperinflación más de una década antes y destacando la creciente tensión social. Ese día, ni Clarín ni La Nación se preocupaban por los saqueos, sino que daban importancia al envío de tropas de paz argentinas a Afganistán. Luego, Clarín destacaba en su título de portada que la Argentina había evitado el default por haber pagado partes de las letras de la deuda externa. Era, según el diario, una noticia positiva ya que se trataba de la credibilidad del país en el exterior.

Recién el día siguiente, el 16 de diciembre, Clarín dedicaba espacio a los saqueos en la portada. Subrayaba el hecho de que el gobierno local entregaba comida y que en un caso hubo represión policial que dejó a una mujer herida. Sin embargo, la noticia principal del día tenía que ver con la posible dolarización, una medida que, según el diario, el Gobierno tomaría en caso de una profundización de crisis para evitar una crisis total, admitiendo los altos costos económicos y sociales. El diario dejaba en claro su opinión en la misma portada, señalando que se trataba de "*una medida que no resuelve problemas de fondo en la economía*". Página/12, por su lado, presentaba en la portada el tema de la dolarización dentro de una "*investigación especial*" sobre "*la*

sociedad entre Carlos Menem después de su libertad y Fernando de la Rúa en medio de la peor crisis económica de la historia” bajo el título “*Se ha formado una pareja*”. Entre las otras noticias de la portada, dos tienen interés para el presente trabajo, primero, el anuncio de que la consulta de Frepaso ya llevaba un millón y medio de votos, algo que según el diario superaba todo lo esperado y, luego, el artículo de Miguel Bonasso¹⁵² titulado “*Un represor en el Senado*” que trataba de José Ricardo Furey que iba a ocupar el segundo puesto administrativo del Senado Nacional a pesar de - según el diario - haber sido un ex agente de inteligencia de la dictadura militar involucrado en el asesinato del obispo de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli. La Nación, por su lado, opinaba que “*El nuevo Senado mantiene las viejas mañas*”. Una de las noticias más destacadas por el diario conservador era la cifra récord de clientas en los bancos, ya que, según el diario, fueron abiertas 600.000 en doce días, es decir, desde el comienzo del corralito. Cabe recordar que no había restricciones en cuanto al pago con tarjeta bancaria. Como una consecuencia de que mucha gente no tenía tarjeta de crédito, se veía obligada a abrir cuentas bancarias.

El día siguiente, el 17 de diciembre, La Nación acentuaba que uno de los efectos de la crisis económica, el problema laboral, era cada vez más grave en todos los niveles sociales, ya que el número de profesionales desocupados había crecido un 52%. Otra noticia destacado por el diario, tanto el 17 como el 18 de diciembre, era el presupuesto de 2002, una noticia que también tenía amplia cobertura en los otros diarios. El tema de la posible dolarización seguía vigente, Clarín mencionó el paro de trenes del día 17, el cual iba a afectar a 1.300.000 usuarios, y, luego, decía en portada que los saqueos en Gran Mendoza no cedían y que hubo represión y 4 heridos. El 18 de diciembre el mismo diario mencionaba en una pequeña nota en la portada que “*Refuerzan las medidas de seguridad en el Gran Buenos Aires por temor a saqueos. Hubo nuevos intentos en el interior*”. Cabe mencionar que La Nación¹⁵³, el día 18 de diciembre, proclamaba inseguridad en el país, dado que los ladrones se habían ajustado a la crisis inventando nuevas formas delictivas a raíz de las medidas económicas.

El jueves 19 de diciembre de 2001, la noticia que reflejaba mayor preocupación, aunque no fue el titular principal de los diarios, fue la de los saqueos y la violencia el

¹⁵² Periodista y reconocido escritor de varios libros sobre acontecimientos argentinos. Era militante del Movimiento Peronista Montonero. Estuvo condenado a muerte durante la dictadura militar. Sus investigaciones y artículos aparecen regularmente en el diario Página/12, es corresponsal del diario mexicano Milenio.

¹⁵³ En Información General, página 17.

miércoles 18. Según la bajada de portada de Clarín, para frenar los saqueos, en cuatro provincias habían repartido alimentos, aunque La Nación revelaba en página doce que el presidente De la Rúa "*pidió a los ministros que eviten la palabra saqueo*". Los matutinos informaban que gobernadores, funcionarios, legisladores, empresarios y sindicalistas estaban citados ese mismo día, a las 10 de la mañana en la Capital Federal, para un encuentro en la sede de Caritas en el que la Iglesia presentaba un informe de la ONU sobre la pobreza en la Argentina. La invitación - según la interpretación de La Nación - no estaba formalmente vinculada con la concertación que impulsaba el Gobierno, sino más bien, con la emergencia social.

Por lo que se refiere a los saqueos, Página/12 hablaba de la "*preocupación en los gobiernos nacional y provincial*" por los saqueos en San Miguel y Moreno en una pequeña llamadita de tapa decía "*Ultimo momento*". El diario señalaba, en la nota titulada "*Otro preocupante riesgo país*", que el Gobierno estaba "*dedicado a pleno al conflicto social*". La reunión de gabinete –decía- "*analizó el descontento social. (...) En la Rosada piensan que las movilizaciones son esencialmente espontáneas y se preocupan*". "*Una noche de saqueos y violencia*" titulaba en tapa Clarín.

Mientras tanto Página/12 como La Nación ponía énfasis en la noticia de que el Fondo Monetario Internacional había, en las palabras de La Nación, cuestionado la política económica argentina, Clarín, por su lado, la ignoró. "*No es sostenible*" fue el título entrecomillado de la portada de Página/12, refiriéndose de la opinión del FMI.

c) Un mundo angustiante

En resumidas cuentas, queda claro que los tres diarios en cuestión, La Nación, Clarín y Página/12, tenían una postura muy crítica frente al gobierno y las autoridades en especial y los políticos en general. Es decir, a pesar de sus tradicionalmente diferentes posturas políticas y sus formas particulares de transmitir y destacar las noticias, parece haber habido un gran consenso de que el país se encontraba en muy malas condiciones y que la gente padecía las consecuencias sociales de una clase política mediocre. En términos generales, los tres matutinos mostraban preocupación por los mismos asuntos, como los problemas socioeconómicos, la corrupción, el malestar de la gente con las medidas económicas y los políticos, la violencia, etc. La diferencia más significativa es que La Nación reprochaba tajantemente la violencia por parte de los saqueadores y los

manifestantes en los días anteriores al estallido, mientras que los otros diarios destacaban más las razones tras de los incidentes y el temor por parte de los comerciantes. Aparte del tema de la violencia, no he encontrado necesario prestar demasiada atención a las diferencias entre los tres diarios, sino a la idea global del país representado en la prensa escrita, recordando siempre que los textos siempre son producciones culturales no neutrales.

Si bien es cierto que la gente utiliza los textos que lee, como por ejemplo un diario o su portada, para explicar el mundo, para interpretar su propia posición en él y, luego, entender sus prácticas y las de las otras personas dentro de la versión oficial de los hechos, la verdad es que la base “accesible” para un imaginario social en la prensa escrita argentina durante los meses que he tratado, es decir, los últimos tres meses de 2001, no trata de un mundo esperanzado. Las experiencias personales y culturales juegan un papel importante en el proceso de la interpretación y creación del imaginario social y la situación difícil que vivían millones de argentinos en esa época no aportaba muchos ingredientes positivos. La columnista de Página/12, Sandra Russo, lo expresó en la siguiente manera en un texto titulado “*La marcha de la bronca*” el 25 de octubre de 2001.

*“Antrax e inundaciones, bacterias y bonos, amenazas biológicas y hambre, militarización y desempleo, vaya cóctel el que bebemos cotidianamente en el confín del mundo, como quien mira un partido de tenis en el infierno, en un rincón las pestes y los males internacionales, y en el otro nuestras propias pestes y nuestros propios males”.*¹⁵⁴

Para recapitular, la problemática realidad argentina se hallaba dentro de un panorama mundial teñido por el miedo a posibles ataques terroristas y a la guerra, acontecimientos terroríficos que según los diarios podrían llegar o afectar directamente al país sudamericano en un futuro no lejano. Es factible pensar que ese miedo casi existencial a un posible “fin del mundo”, se entremezclaba con las angustias y temores cotidianos, relacionados con la falta de trabajo, dinero, comida y recursos en general. El énfasis que los diferentes diarios pusieron en el incremento del nivel de la pobreza y de desocupación permitía a la gente ver su propia realidad como parte de la situación del país. Incluso, como hemos visto, una de las encuestas afirmaba que lo que los

¹⁵⁴ <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-10/01-10-25/contrata.htm>.

argentinos más temían era perder el trabajo o ver perder el trabajo a un familiar. Visto la fuerte crítica a los políticos en general y, luego, los relatos sobre el descontento de la gente, particularmente gracias al fenómeno llamado el voto bronca, los habitantes del país tenían la posibilidad de, primero, interpretar su situación como parecida a la de millones de otros y, luego verla como un resultado del mal actuar de los gobernantes, que según sostenía la prensa, iba de mal en peor. En otras palabras, se puede hablar de un imaginario social de un colectivo sufrido y pobre, víctima de las malas costumbres, como la corrupción, y las irresponsables gestiones políticas tanto del gobierno como de la oposición. Sin embargo, cabe mencionar que algunos artículos y editoriales llaman a una autocrítica por parte de la ciudadanía argentina, insinuando que la clase política en una u otra forma constituye un reflejo del país.

El imaginario social no sólo trataba de argentinos pobres que vivían en incertidumbre en cuanto a lo que el día de mañana podría traer, lo que según los reiterados pronósticos de los diarios que relataba sobre un país en la deriva, seguramente iba a ser algo todavía peor. El mundo de los argentinos también parecía ser un mundo sumamente inseguro, ya que los diarios se llenaban de relatos sobre actos delictivos y encuestas que afirmaba que la gente tenía miedo. Al miedo al delincuente que podría entrar a su casa en cualquier momento y al vecino no confiable, se sumaba el miedo a la inseguridad relacionada con un cuerpo de policías corruptos y represivos que en vez de proteger al ciudadano era capaz de matarlo para resguardar sus propios intereses. Como si no fuera suficiente no poder confiar en la policía, la imagen de Justicia tampoco involucraba las palabras confianza y seriedad. En cierta forma, se puede hablar de un imaginario social contradictorio. Por un lado, los argentinos podían ver su situación personal como algo compartido por millones, o sea, se podría esperar que la gente sentía un especie de identidad colectiva en el sentido “somos muchos pasando por lo mismo” Por otro lado, la sensación de inseguridad y desconfianza impedía que mucha gente se uniera para buscar soluciones en grupo. Dicho en otras palabras, se veía un fenómeno de miles de individuos solitarios, padeciendo de los mismos problemas pero en forma personal en sus casas.

Como he mencionado anteriormente, los argentinos empezaron a encerrarse en sus casas, actuando en forma más bien individual a partir de la última dictadura militar, una “costumbre” que en vez de desaparecer con la llegada de la democracia, se fue fomentando gracias a los miedos generados durante la dictadura y las posteriores políticas neoliberales que casi prácticamente acabaron con el Estado de bienestar. Un

Estado ausente es considerado una forma de violencia, ya que deja solos a los habitantes del país que, en consecuencias, tienen que buscar su propia suerte. En la introducción me pregunté por qué la clase media no salió a protestar antes. Efectivamente, creo que los diferentes miedos y angustias, tanto relacionados con el pasado como con el futuro, como por ejemplo el fantasma de quedar sin trabajo, perder lo poco que le quedaba etc., funcionaban como un especie de freno para la sociedad argentina. Cabe reiterar que muchos de los desocupados, como los piqueteros, llevaban años protestando. Sin embargo, creo que los argentinos, al leer los diarios en esa época y especialmente después de la implementación de las restricciones bancarias, percibían un mundo en una caída libre donde cada día era más horroroso que el anterior, algo que al final – quizás inconcientemente - les preparó para reaccionar y decir basta cuando el presidente De la Rúa, como veré en continuación, decretó el Estado de Sitio como la solución de la convulsión social. Esa acelerada sensación de vivir en un país fuera de control donde, según las metáforas de los diarios, el futuro dependía de juegos de azar y el Padrenuestros, tarde o temprano tenía que producir alguna reacción, un intento de tomar las riendas de poder.

A mi parecer, la falta de Justicia o una Justicia injusta produce, en primer lugar, sensaciones como malestar, decepción, impotencia y rabia entre los afectados e también en la gente en general que se entera de los casos a través de los medios de comunicación. En segundo lugar fomenta la sensación de inseguridad, ya que los poderosos dentro de la sociedad tiene inmunidad y puede hacer lo que se antoja sin pagar por ello. En tercer lugar, la falta de Justicia representa un mal ejemplo para los ciudadanos; si los culpables de crímenes de lesa humanidad no tienen que pagar las consecuencias, ¿cómo esperar tener una sociedad transparente y justa? Lo mismo ocurre, por ejemplo, con los casos de corrupción. Si las autoridades no tienen que seguir las normas, ¿por qué lo tengo que hacer yo?

En cuanto al panorama noticiero presentado en los últimos meses de diciembre, me parece especialmente interesante la presencia de Carlos Menem, el ex-presidente que para muchos era el máximo responsable de la decadencia social y política del país. Cabe preguntarse sobre el sentir de los argentinos frente a la participación del ex presidente en la escena política tomando en cuenta, en primer lugar, las graves acusaciones de corrupción y de venta ilegal de armas en su contra, en segundo lugar, los efectos de su política económica y, en tercer lugar, un sondeo de opinión público comunicado en La Nación ese día 13 de diciembre, el cual indica su impopularidad.

Según dicho sondeo, efectuado por Catterberg y Asociados, los gobernadores de Santa Fe, Carlos Reutemann, y de Córdoba, José Manuel de la Sota, aparecían como los dos justicialistas con mayor intención de voto a presidente de la Nación y de mejor imagen personal, seguidos por el mandatario bonaerense Carlos Ruckauf.¹⁵⁵ Carlos Menem concitaba no más de 8% y Eduardo Duhalde sólo el 5%. Acerca de la imagen de los precandidatos, el sondeo mostraba que Menem lideraba la imagen negativa con el 70 por ciento.¹⁵⁶ Llama la atención comparar los resultados del sondeo con los de la primera ronda de las elecciones presidenciales en 2003, las cuales Menem ganó con 24 por ciento de los votos. Es decir, menos de un año y medio después el ex mandatario recibió tres veces más votos que lo que insinuaba tal sondeo. Obviamente, los resultados de sondeos de opinión son tentativos y tienen un margen de error, sin embargo, más allá de discutir el validez del sondeo y descartar su resultado, creo oportuno preguntarse porqué Menem pudo ganar la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2003.

Una de las preguntas que hay que plantearse es sobre la importancia de la devaluación del peso argentino –posterior al sondeo -, ya que la era de Menem tiene el dólar y “los viajes a Miami y a Europa” entre sus connotaciones “positivos” para muchos argentinos. Ciertamente, la gran mayoría de las cartas de lectores se manifestaban en contra de la devaluación, como por ejemplo una carta en contra del abandono de la convertibilidad y de la devaluación, publicada en Clarín el 20 de noviembre de 2001 bajo el título “El recuerdo de la inflación”, hace mención a la memoria colectiva de los argentinos diciendo; *“La sociedad argentina mantiene vivo el recuerdo de una larga inflación, que por 15 años fue de dos dígitos y terminó con dos oleadas hiperinflacionarias”*. Una encuesta realizada por la consultora Gallup, publicada el 21 de octubre de 2001, muestra también un rechazo a la devaluación.¹⁵⁷ Según la consultora, el 72 por ciento de los entrevistados estaba de acuerdo en mantener la convertibilidad, un 13 por ciento pensaba que era mejor abandonar dicho sistema, mientras un 15 por ciento no sabía. Las personas entre los 35 y los 49 años (78 por ciento), la clase media (77 por ciento) y los universitarios (77 por ciento) eran los segmentos que más querían conservar el uno a uno. Tal vez no era tan lejos de la

¹⁵⁵ Reutemann cosechaba el 13 por ciento de aval, De la Sota el 12% y Ruckauf el 11 por ciento.

¹⁵⁶ Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf seguían a Menem con 54 y 34 por ciento, respectivamente.

¹⁵⁷ http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=345129. El estudio se realizó entre el 4 y el 9 de octubre de 2001, con alcance nacional. Se realizaron 1168 encuestas (en forma personal y domiciliaria) en 26 localidades, entre la población adulta de más de 17 años.

realidad lo que dijo el reconocido historiador argentino Tulio Halperin Donghi: *“Parecería que para los argentinos el dinero es la única causa por la que se indignan”*.¹⁵⁸

Por lo que se refiere a las noticias que tenían que ver con Menem, cabe citar una de las varias cartas en contra de Menem para ilustrar algunas de las sensaciones producidas por la liberación del ex-presidente:

“(…) Mientras el país agoniza, el máximo sinvergüenza de la historia argentina (y eso que hay decenas), ya liberado por sus compinches, sonrío sobrado y canchero como un playboy. El pueblo entero debe repudiar tanta humillación, debemos organizar multitudinariamente ese repudio. Mientras eso se organiza quiero liberarme transitoriamente el asco que me invade. (...)”.¹⁵⁹

Dado que la carta fue publicada el 29 de noviembre, tres semanas antes del estallido, salta a la vista la llamada a organizarse multitudinariamente.

En pocas palabras, en los meses de octubre, noviembre y diciembre fueron transmitidas, por un lado, noticias que poco hicieron para mejorar la imagen de un país con problemas de corrupción y de una justicia cuestionada y, por otro lado, noticias que indicaban que el ánimo y la paciencia de los argentinos estaban bastante desgastados debido a los problemas sociales vividos por cada vez más gente. Para finalizar, cabe destacar el uso de metáforas negativas y a menudo dramáticas utilizadas en cartas de lectores para describir la situación argentina, las cuales dan cuenta de la poca esperanza que sentía la gente en ese período. Por ejemplo; *“un mundo lacerado, con mil heridas y en un país sujeto a una profunda depresión anímica”*¹⁶⁰, *“en días de amargura y desesperanza, (...) la impotencia de un ciudadano con deberes pero ningún derecho”*¹⁶¹, *“en desmedro de argentina”*¹⁶² y *“angustia social, (...) lo peor sería hundirnos del todo en esta injusta depresión”*.¹⁶³

¹⁵⁸ Chacón, Pablo E: El Misterio Argentino. Editorial El Ateneo. Buenos Aires 2003: 62.

¹⁵⁹ Carta de lector publicada el 29 de noviembre de 2001 bajo el título “Pobreza” en Página/12

¹⁶⁰ Carta publicada en Clarín el 6 de noviembre de 2001 bajo el título “Poca comprensión”.

¹⁶¹ Carta publicada en Clarín el 13 de noviembre de 2001 bajo el título “instituciones solidarias”.

¹⁶² Carta publicada en Clarín el 22 de noviembre de 2001 bajo el título “Para economistas”

¹⁶³ Carta publicada en Clarín el 13 de diciembre de 2001 bajo el título “Idas y vueltas”

Capítulo III. La Jornada del 19 y 20 de diciembre

El 19 de diciembre de 2001, la paciencia o más bien la apatía de los argentinos parece haber llegado a su fin. Estaban viviendo en un escenario parecido al de la hiperinflación en 1989, ya que las medidas económicas del gobierno de De la Rúa habían provocado la desaparición del dinero como medio de cambio en la calle. En forma acelerada, la situación del país se agravaba prácticamente a diario y el descontento de la gente aumentaba paralelamente. Es factible deducir que la molestia de la gente se acentuaba aún más gracias a que se estaban acercando las celebraciones de la navidad y el fin de año, una época donde la gente en habitualmente gasta más dinero que el resto del año.

A partir del 13 de diciembre se produjo, al igual que en 1989, saqueos violentos a supermercados. En varios de los casos, se desarrollaron enfrentamientos callejeros entre la policía y los “saqueadores”. En la época de Alfonsín, cuando también se vio luchas en la calle aunque en menor escala, la intervención de la Gendarmería puso un fin a los saqueos, dejando un saldo de 14 muertos. Como señalé en la introducción, el resultado aquella vez fue la renuncia prematura del gobierno de Alfonsín y la asunción anticipada de Menem. Vale la pena anotar que los saqueos en mayo de 1989 fueron superados considerablemente por los de diciembre de 2001, tanto por su extensión geográfica como por el número de sus protagonistas y el grado de organización que mostraron.

La noche del 19 de diciembre comenzaron las manifestaciones de multitudes, el llamado cacerolazo que recorría las principales ciudades del país. Se trataba de una protesta pacífica de masas que fue iniciada al escuchar el Presidente de la Nación declarar el Estado de Sitio por 30 días por televisión o por la radio. La espontánea y masiva salida de la gente a las calles, ha sido interpretada como un rechazo práctico al estado de sitio, en el sentido de se trataba de un desconocimiento por parte de la ciudadanía de las decisiones del gobierno.¹⁶⁴ Por un lado, los argentinos repudiaban al poder Ejecutivo que declaró el Estado de Sitio y, por otro lado, ignoraban al Poder Legislativo que ratificaba la declaración. Después de la medianoche se hizo público la renuncia del ministro Domingo Cavallo, una noticia que produjo el festejo en todo el país. A la una de la mañana se realizó el primer ataque de la guardia de infantería y, en resumidas cuentas, los acontecimientos que se desarrollaban a partir del cacerolazos

¹⁶⁴Carrera Nicolás Iñigo y Cotarelo, María Celia: *Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina*. Colectivo Situaciones. Buenos Aires: 2003: 78.

resultaron en la lucha callejera entre las masas y la policía el día siguiente, ante todo en la Capital Federal.¹⁶⁵ Cabe mencionar que la manifestación pacífica se alargaba en otras ciudades del país, ya que las organizaciones corporativas alentaban a la gente a seguir manifestando su malestar. Después de casi veinte horas de combate, se informó extraoficialmente por televisión a las 19.15 el 20 de diciembre que el presidente había renunciado. Diez minutos después se confirmó la noticia y, finalmente, a las 19.52 De la Rúa huyó de la Casa de Gobierno en helicóptero.

¹⁶⁵ Los incidentes más importantes se produjeron en el centro político de Buenos Aires, entre la casa de Gobierno, el Congreso y el Obelisco Durante más de veinte horas se desarrollaba un combate callejero, que tuvo como escenario la Plaza de Mayo , la Avenida de Mayo, las diagonales Norte y Sur, la avenida 9 de Julio y calles aledañas.

1. El estallido social según los diarios

Los medios de comunicación juegan un papel significativo en una sociedad, ya que son ellos quienes en gran parte convierten un problema en un asunto público y reconocen su importancia. En pocas palabras, la función de los diarios es contar la verdad sobre lo que ha ocurrido, y los lectores concurren a ellos para informarse sobre lo que está pasando en el ámbito local, nacional y/o global, en gran medida confiando en la información entregada. Como he mencionado anteriormente, los medios de comunicación fueron, comparados con las principales instituciones oficiales del país, considerados como las instituciones más confiables para los argentinos en abril de 2002, pocos meses después de los acontecimientos en diciembre de 2001.

Los diarios elaboran textos sobre los acontecimientos - casi simultáneamente con su desarrollo - que sirven como modelos de interpretación para los diferentes actores de un país o una comunidad. Hay que tener en cuenta que los modelos se basan en los criterios profesionales e ideológicos de selección de cada medio, de modo que la representación de una noticia en un diario no es una representación neutral u objetiva de un acontecimiento, sino una visión selectiva, teñida por los valores de cada medio.¹⁶⁶ Parte de la selección tienen que ver con las fuentes. Cada diario otorga diferente importancia (en cantidad y calidad) a las fuentes en general y, además eligen citar a algunas e ignorar a otras.

El llamado estallido social en la Argentina en diciembre de 2001 era una serie de variados hechos ocurridos en diversos lugares del país y solamente a través de los medios los actores singulares pudieron obtener una visión conjunta de los hechos, incluso una visión de ellos mismos como protagonistas. No obstante, a pesar de que los discursos de los medios de comunicación tienen una considerable influencia sobre la opinión pública, no hay que olvidar lo que señala Roger Chartier; que los lectores no reciben las noticias y las formas de presentarla en manera pasiva, sino que las analizan y entienden a partir de sus previas creencias y experiencias personales y culturales.

Tomando en cuenta lo anterior, es útil analizar los discursos de los diarios para entender no sólo lo sucedido el 19 y el 20 de diciembre de 2001, sino también qué modelos interpretativos se construyeron desde los medios y cómo estos pueden haber afectado la comprensión de la realidad. Llama la atención que los tres diarios separaron

¹⁶⁶ Las noticias publicadas en un diario no sólo son el producto de los periodistas, sino que dependen de los directores de sección, editores y productores entre otros.

los incidentes del 19 y del 20 de diciembre de 2001 en tres secuencias; la explosión de los saqueos, los cacerolazos espontáneos y pasivos y, luego, la lucha callejera entre manifestantes y policía desde la madrugada del 20 hasta la caída del Presidente y su gobierno. Para facilitar el análisis he aplicado la técnica del análisis de la matriz semántica para estudiar el discurso narrativo de los distintos diarios en cada uno de los tres escenarios mencionados arriba (saqueos, cacerolazo y lucha callejera).¹⁶⁷ La información recolectada de cada diario, o sea las respuestas de preguntas como ¿cuáles fueron los acontecimientos?, ¿quiénes eran los actores?, ¿por qué lo hicieron?, ¿cuáles fueron las consecuencias? etc., ha sido sistematizados en los cuadros número 1, 2 y 3 más abajo.

Como verá a continuación, los diarios La Nación, Clarín y Página/12 tenían diferentes maneras de relatar y explicar lo acontecido. No obstante, todos coincidieron en que fueron los saqueos que llevaron al presidente De la Rúa decretar el Estado de Sitio y que dicha declaración incentivó a la gente a salir a protestar en las calles.

a) Los saqueos

En lo concerniente a los vaciamientos de comercios y supermercados, los tres diarios los nombraban “saqueos” y hacían mención a los hechos ocurridos en 1989 durante la hiperinflación. También utilizaban otras palabras para describir la situación, como por ejemplo, “desmanes”, “disturbios”, “la barbarie”, “el desborde social” “una jornada caótica”, “el clima explosivo que se vivía en las calles” y “una guerra”. Destacaban que se trataba de una real explosión del fenómeno que ya se había producido en menor medida hace varios días, algunas veces iniciada con la petición de comida afuera de los grandes supermercados y otras veces como el producto de la provocación por “hombres jóvenes”. Todos los diarios ponían énfasis en el hambre como el detonante principal de los saqueos, destacando la participación por parte de jóvenes y mujeres con niños en brazo. Asimismo, criticaban al Gobierno por la falta de políticas para mejorar la situación en general del país y, en especial, las condiciones de los más pobres. O sea, ninguno de los diarios cuestionaba existencia o la gravedad de los problemas cotidianos,

¹⁶⁷ El análisis estructural es un acercamiento cualitativo que considera el lenguaje como un sistema de significación, y no sólo como un sistema de signos. Véase Lozano Rendón, José Carlos: *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. Longman de México Editores. México. 1996: 160-161.

principalmente relacionados con la pobreza y la desocupación, sufridos por millones de argentinos.

A pesar de que los diarios reconocían el hambre como un factor suficientemente poderoso para hacer estallar la crisis, tanto La Nación como Clarín y Página/12 identificaban, en primer lugar, personas o grupos que sacaban provecho de la situación para cometer delitos y desatar la violencia y, en segundo lugar, acciones que revelaban intereses políticos, como el incentivar a los pobres a atacar negocios de diversos tamaños para alterar los ánimos y el difundir rumores sobre los saqueos por venir. En cierta forma, Página/12 les quitaba importancia o protagonismo a tales grupos de “provocadores”, opinando que se trataba de “*apenas algunas operaciones previsibles que se montaron sobre una situación que las hizo posible*”.¹⁶⁸ No significa que el matutino ignoraba la existencia de ellos, en contrario, varios de los artículos cuentan cómo grupos invitaba a la gente a saquear porque “*la cana (la policía) no viene*”, contrastando las diferentes punta de vista de la gente que saqueaba por necesidad o la que no podía resistir la tentación de hacerlo con la experiencias vividas por los comerciantes o la gente que simpatizaba con ellos. Mostrando “la cara humana” de los acontecimientos, el diario daba a entender que los hechos eran lamentables, no obstante explicaba que el problema fundamental era la ausencia de una perspectiva de superación de la crisis y no los grupos que utilizaban las circunstancias para crear desordenes.

Clarín nominaba las otras “fuerzas” presentes en los saqueos y los desmanes como “*oscuras manipulaciones políticas*”. El diario acentuaba que el Gobierno, por un lado, abiertamente echaba la culpa a sectores del Partido Justicialista y, por otro lado, admitía implícitamente las causas de los saqueos al decidir distribuir comida. Para el diario, era imposible explicar todos los saqueos y la violencia gracias a las sucias maniobras políticas. Como explicaba en uno de los editoriales el día 20 de diciembre, el país se encontraba en circunstancias favorables para el surgimiento de la violencia para “*la acción de dirigentes oportunistas interesados en crear un clima de crisis y para cualquier forma de intolerancia*”. Es decir, la desesperante situación económica y social de muchos argentinos hizo posible la ola de violencia. Mi objetivo no es averiguar la envergadura de influencia política en los saqueos más allá de mostrar que los tres diarios identificaban la participación de grupos que activamente incentivaban a los pobres a robar y, al mismo tiempo, sembrar terror entre los comerciantes difundiendo

¹⁶⁸ <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-20/pag03.htm>. “Opinión” por Horacio Verbitsky. “

rumores sobre posibles saqueos. Sin embargo, vale la pena mencionar un interesante libro escrito por el sociólogo argentino Javier Auyero, el cual trata de los orígenes y el desarrollo de los saqueos en diciembre de 2001. El autor pone de manifiesto la existencia de una “zona gris” de la política donde las relaciones clandestinas entre activistas partidarias y las fuerzas policiales se encuentran y entremezclan, y mantiene que tanto activistas peronistas como los representantes de la ley jugaron un papel clave en el desarrollo de los hechos en 2001.¹⁶⁹ Me parece importante, ya que la conocida falta de transparencia en varios ámbitos de la sociedad junto con los intereses ocultos de varios sectores son causantes de desconfianza y miedo por la falta de seguridad. Después de los saqueos en 2001, varias de los comerciantes o testigos citados en los diarios se quejaban porque la policía no intervino para impedir los saqueos.

La Nación también reconoció el papel jugado por los sujetos que el diario llamaba “*activistas que exhortaron a violar la ley y cometer delitos*”, aunque subrayaba que el raíz del problema era la situación económica. El diario conservador se diferenció de los otros dos diarios al repudiar repetidamente “*los actos delictivos*”, incluso cuando fueron cometidos por la gente de condición extremadamente humilde, ya que los episodios de saqueos fueron interpretados como “*inaceptables agresiones al derecho de propiedad y la libertad de comercio que no pueden ser toleradas por ningún argentino que se precie de defender el Estado de Derecho*”. En otras palabras, y como también lo muestra las fuentes utilizadas por el diario, La Nación se identificó con los negociantes y afirmaba que lo fundamental para el país era frenar la violencia, de modo que encontraba la declaración de estado de sitio como una medida incuestionable. En cierto sentido, se puede decir que La Nación defendía los valores identificables con el pensamiento político de la derecha; la protección de la propiedad privada y “la mano dura” frente la delincuencia. En Página/12 y en Clarín, en cambio, asociaban los saqueos principalmente con el hambre, enfatizando la búsqueda de comida, y no el delito. Especialmente Página/12 dejaba claro, tanto por la forma de relatar los hechos como por darles voz a los pobres protagonistas al utilizarlos como fuentes, que el diario simpatizaba con los saqueadores pobres, por lo menos en lo que se refiere a los ataques a grandes supermercados. Por ejemplo, en el artículo “*La policía reprimió a los que pedían comida. Gases y gritos en Constitución*”, el periodista Cristián Alarcón citaba a una mujer, Alicia, que decía haber estudiado administración de empresas; “*porque si no*

¹⁶⁹ Auyero, Javier: *La zona gris de la política. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI Editores. Argentina. 2007

saliéramos a pedir ellos sin drama nos dejan como a los desnutridos de África". Otro saqueador, Raulito, decía; "¡*Acá estamos porque cuando hay hambre hay hambre!*" Por lo mismo, el diario rechazaba la declaración del estado de sitio. ¿En qué forma dicha medida podría ayudar o beneficiar a la población hambrienta?

Por lo que se refiere a las consecuencias de la ola de saqueos, los tres diarios transmitían un panorama bastante parecido. En primer lugar, hay los efectos puntuales, como las víctimas humanas (muertos y lesionados), los detenidos y el cierre de miles de comercios. Mientras Clarín y Página/12 hablaban de fuerte represión policial, La Nación destacaba que se trataba de poca represión policial. Al mismo tiempo, los tres diarios estaban de acuerdo en que la policía dejaba de intervenir en varias ocasiones, insinuando que había intereses políticos tras tal pasividad. En segundo lugar, hay las respuestas del gobierno; la decisión de distribuir comida y la declaración de Estado de Sitio. En tercer lugar, hay los efectos más bien subjetivos, los cuales se refieren a la percepción de la gente. Todos los diarios utilizaban, primero, palabras como angustia, miedo, pánico y temor y, segundo, expresiones como falta de seguridad, desconfianza total e incertidumbre para describir el ambiente que se vivía ese día producto de los saqueos, los rumores de que miles de personas iban en camino para saquear y la violencia en general. Página/12, por ejemplo, titulaba un artículo "*En todos los barrios, los comercios cerraron por miedo. La ciudad tomada por la psicosis*", donde enfatizaba la desaparición de los autos de las calles, como una consecuencia del miedo sentido por la población. Asimismo, Clarín enfatizaba que el miedo provocado por los saqueos había llegado a todos los niveles de la sociedad y el artículo con el título "*Cuando el miedo se metió en un shopping*" finaliza en la siguiente forma; "*la playa de estacionamiento se vació de golpe. Todos buscaban refugio. No sabían de qué. O sí. Las oleadas de rumores y ese aire fatal a infierno tan temido habían llegado a una ciudadela de alto consumo, tan cerca de Palermo Chico como de la Villa 31*". Palermo Chico es un barrio de clase media alta, mientras la Villa 31 tiene una población muy pobre.

La Nación, en un análisis de la noticia escrito por Bartolomé de Vedia, veía la jornada de saqueos en la siguiente manera; "*Ayer, la crisis mostró su peor cara. La cara del dolor, de la angustia, de la sangre derramada por un vértigo de irracionalidad en el que diferentes sectores de la población entrecruzan sus miedos, sus indignaciones y sus desesperanzas*". Otro artículo del diario, bajo el título "*Imágenes de miedo, angustia y*

descontrol”, decía; “Saqueos. Pedidos desesperados de comida. Miedo. Tres caras de la crisis social. Tres postales que ilustraron en día de ayer.

Es interesante ver que tanto *Página/12* como *La Nación* interpretaban “una guerra”, según el primer diario, y “peleas”, según el segundo, entre pobres por comida. Relataban como los excluidos de la sociedad peleaban entre ellos sobre restos de comida y diversos artículos domésticos, tanto adentro como afuera de los supermercados. Es decir, los que participan activamente en los hechos eran los pobres. No obstante, todos los sectores de la sociedad padecían de miedo y temor como una consecuencia de los disturbios.

En resumen, los diarios contaban sobre un país golpeado por los efectos de la crisis económica, principalmente el hambre, el desempleo y la pobreza, que llevaron a miles de pobres a pedir comida o atacar supermercados, en ocasiones incentivados por activistas. En consecuencia, la sociedad general quedó aterrorizada y el presidente De la Rúa declaró el estado de sitio.

Cuadro 1. La masificación de los saqueos el 19 de diciembre de 2001, según los relatos en los diarios publicados el 20 de diciembre de 2001.

Diario	La Nación	Clarín	Página/12
Acción	-actos delictivos -inaceptables agresiones al derecho de propiedad y a la libertad de comercio -saqueos -peticiones de comida	-peticiones de comida afuera de supermercados. -saqueos en la capital y en once provincias del país. -robos de camiones en la ruta y robos comunes.	-saqueos masivos, por la primera vez en la Capital Federal. (sólo en la Patagonia no hubo) -reclamos de comida -violencia
Actores	-pobres espontáneos a los que se les unieron delincuentes, drogados, pillos, hambreados e histéricos. -en general mujeres con niños en brazos, jóvenes de entre 10 a 15 años y hombres mayores de 50	-grupos de personas pertenecientes de los sectores marginados de la sociedad argentina. – -madres con sus bebés en brazos y de jóvenes. -más hombres que mujeres y más jóvenes que chicos.	-los excluidos -los nuevos pobres proveniente de la clase media -los desocupados crónicos -jóvenes, mujeres y chicos -encapuchados
Contra quién	-pequeños comerciantes -un sinnúmero de comercios de todos los tamaños y de distintas zonas del país	-grandes super- e hipermercados -pequeños super-mercados de los inmigrantes asiáticos -negocios de barrios pobres.	-supermercados medianos y pequeños, ante todo los mercados chinos -edificios y casas particulares
Causa detonante	-el hambre -activistas que impulsaron a la gente humilde a violar la ley	-el hambre - la acción de “oscurs manipulaciones políticas”, según el Gobierno sectores de JP.	-el hambre y la búsqueda de comida -extraña actitud del gobierno de Buenos Aires. -provocadores; hombres jóvenes en autos nuevos, azuzando los saqueos
Consecuencia	-aumento de la entrega de alimentos -peleas entre pobres argentino por un poco de comida -poca represión policial -6 muertos y centenares de heridos y detenidos -comercios cerrados - la sensación de una sociedad desgarrada por el miedo y la incertidumbre -acercamiento de la perspectiva de un desenlace que implique cambios drásticos en la escena política o institucional -rumores de saqueos por venir -la declaración de estado de sitio	-la decisión del Gobierno de distribuir comida -violencia, represión policial -7 muertos, 138 heridos y 551 detenidas -el cierre de miles de comercios - atmósfera de angustia, descontrol y falta de seguridad -la declaración de estado de sitio	-la decisión del Gobierno de entregar comida -guerra entre pobres -represión policial 5 muertos y 108 heridos (76 policías y 32 civiles) y 551 detenidos - un matrimonio coreano se suicidó en la desesperación por haber perdido su local - pánico y temor entre los comerciantes -cierres generalizados - desconfianza total entre la gente - miedo en la población -la declaración de estado de sitio
Contexto	--niveles de desempleo, subempleo y exclusión social alarmantes -la ausencia de políticas eficaces para enfrentar la pobreza -el corralito	-la recesión económica más larga de la historia argentina -crisis social, pobreza, y desempleo -crisis de representación de los partidos políticos	-crisis económica debido a un Gobierno incapaz de manejar el país. -la política económica terrorista de Cavallo -desocupación y pobreza en aumento
Fuentes	- el director del centro asistencial Emergencias Clemente Álvarez -una enfermera del hospital Fernández de Cippolletti -dueños y trabajadores de negocios	-el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires -Gobernador de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, un legislador, De la Rúa, Eduardo Duhalde, dueña de supermercado, saqueadores, un comisario	- el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires -gente que participaba en los saqueos -víctimas y testigos de los saqueos -Carlos Alderete, de la Corriente Clasista y Combativa - Luis D'Elía ¹⁷⁰ -De la Rúa y políticos de su gobierno -el director de un hospital

¹⁷⁰ Luís de Elía es el líder de la Federación de Tierra y Vivienda y uno de los líderes piqueteros más conocidos del país.

b) Los cacerolazos

Por lo que se refiere a los cacerolazos el 19 de diciembre de 2001, los diarios concordaban en que se produjeron espontáneamente y masivamente, primero en Buenos Aires y después en varias ciudades del país, como una respuesta a la declaración del estado de sitio del presidente de la Nación. Hacían hincapié en que los argentinos estaban muy afectados por la situación vivida por el país y que demandaban que el gobierno encontrara soluciones eficaces con urgencia. Contaban que la gente interpretó el Estado de Sitio como una señal de un gobierno débil que no supiera reaccionar frente a las circunstancias, ya que el pueblo argentino no sólo quería poner un fin al caos producido el 19 de diciembre, sino que también exigían medidas para salir de la crisis. Clarín explicaba que

*“El cacerolazo fue espontáneo y con un claro significado; siguió a un discurso presidencial que no respondió a las preguntas y la angustia que generaron los saqueos. Angustia nueva que se sumó a la ya acumulada por el caos bancario con los restricciones de efectivo de las últimas semanas, la siempre creciente desocupación, los sucesivos impuestazos, el recorte salarial y a deterioros que ya parecen históricos, pero cualquier vecino sigue sufriendo día a día, como el de la educación y salud pública.”*¹⁷¹

En pocas palabras, los diarios destacaban que el estado de sitio fue lo que desató la furia de la gente, el cual simbolizaba la ineficacia de la clase dirigente. Por lo mismo, los tres diarios opinaban que los cacerolazos fueron dirigidos contra el gobierno y los políticos en general y ministro de economía, Domingo Cavallo y el presidente en especial. La Nación nombraba también al Congreso, mientras Página/12 destacaba los banqueros como otros blancos de la bronca masiva.

Como mencionado arriba, los diarios subrayaba una y otra vez que se trataba de una protesta espontánea, autoconvocada y pacífica. Según Clarín, *“esta vez no fue una marcha ni un paro. No hubo otra convocatoria que la angustia, la bronca y desazón”*. Luego, señalaba que la gente cantaba; *“Qué se vayan”*, *“Queremos soluciones y no Estado de sitio”* y *“Estadio de sitio no, cambios en el plan económico si”*- en distintas fórmulas, algo que veré más de cerca en el siguiente capítulo. El diario explicaba que la *“inorganicidad”* de la protesta fue una muestra de su autenticidad y su contundencia.

¹⁷¹ Nota escrito por Guido Braslavsky, publicado el 20.12.2001

Tanto Clarín como los otros diarios destacaban que la falta de bandera políticos en la movilización también mostraba que se trataba de un acontecimiento no planificado. En las palabras de La Nación, no hubo ni agitadores ni agitados, sino

*“espontáneos. Sin que nadie los convocara, sin acuerdo previo, miles de vecinos de la ciudad comenzaron a noche una estruendosa manifestación que arrancó con cacerolazos desde los balcones y se extendió a las calles, con sones de cornetas, bocinas e insultos contra el Gobierno. En poco menos de una hora, la Plaza de Mayo y las escalinatas del Congreso se colmaron de gente. Columnas de cientos de personas avanzaban, pacíficamente pero con paso firme, hacia los principales íconos de malestar: la sede del Gobierno, el Congreso, la casa del ex ministro de Economía, Domingo Cavallo, la quinta de Olivos, donde interrumpieron el tránsito por la avenida Maipú”.*¹⁷²

En cuanto a los protagonistas, el matutino La Nación no especificaba a qué clase social pertenecía la gente, sino que hablaba de gente de todas las edades y de “*diversas condiciones sociales*”. Clarín, por su lado, detallaba que se trataba de la clase media y la clase media baja, mientras Página/12 recalca que la gente que protestaba fue la misma que había elegido a De la Rúa como presidente, indicando así que el presidente había perdido todo apoyo popular. Por un lado, el diario hablaba de “toda la Capital” protestaba y, por otro lado, señalaba que los manifestantes provenían de la burguesía. El diario opinaba que el miedo a perder la condición de clase era una de las causas que llevó a la gente salir a las calles a protestar.

Una primera consecuencia de la movilización era la renuncia del ministro de Economía, Domingo Cavallo, un hecho que según los diarios provocó escenas de festejo y alegría en el país. Otra consecuencia era el comienzo de los disturbios en la Plaza de Mayo, incidentes que recibieron diferentes tratos en los diarios. Para La Nación, fueron grupos de manifestantes y “revoltosos” que empezaron a provocar a los efectivos que custodiaban la Casa Rosada, al arrojarles proyectiles y piedras y que luego encendieron la entrada del Ministerio de Economía, atacaban sucursales de bancos y saquearon locales cercanos a la Plaza. Según el diario, la represión empezó diez minutos antes de la una de la madrugada con tres móviles de la guardia de infantería con bastones y armas largas. Clarín y Página/12, en cambio, subrayaban que los manifestantes sufrieron una fuerte represión policial en la Plaza de Mayo sin hablar de posibles

¹⁷² La nota “*Pese al estado de sitio Cacerolazos, marchas e incidentes*” publicada el 20.12.2001.

provocaciones por parte de los manifestantes. Página/12 afirmaba que la policía tenía como objetivo vaciar la Plaza y que usaban gas lacrimógeno para lograrlo, ignorando la presencia de viejos, niños y mujeres embarazadas.

Cuadro 2. El cacerolazo el 19.12.2001, según los diarios publicados el 20 y el 21 de diciembre.

Diario	La Nación	Clarín	Página/12
Acción	- una multitudinaria explosión que llenó las calles de la Capital -espontáneo y masivo cacerolazo sin previo acuerdo o convocatoria	-protesta popular espontánea y masiva, en forma de cacerolazos, (además, uso de petardos, bocinas, cortes de calle espontáneos y fogatas)	-movilización espontánea en forma de cacerolazos en las calles -una supermovilización. -la multitud se autoconvocó a la Plaza de Mayo
Actores	-miles de vecinos de Buenos Aires y de otras ciudades -gente de todas las edades y de diversas condiciones sociales	-la clase media y la clase media baja, primero en la capital y, después, en otros lugares del país	-“toda la Capital” - la burguesía - la misma gente que lo (Fernando de la Rúa) votó.
Contra quién	-el Gobierno, el Congreso y el Ministro de Economía	-los políticos en general, y el Ministro de Economía y el Presidente en especial.	- el Ministro de Economía, el presidente y los políticos en general -los banqueros
Causa detonante	-la declaración de estado de sitio -la insatisfacción de la gente con el Gobierno	-la declaración de estado de sitio; el discurso presidencial no respondió a las preguntas y la angustia que generaron los saqueos. -la angustia, la bronca y el desazón	-la declaración de Estado de sitio -la bronca y la indignación de la gente -el miedo a perder la condición de clase (la burguesía)
Consecuencia	-el renuncio del ministro de Economía. - Con mayoría en ambas Cámaras del Congreso, el PJ se disponía a derogar dos decretos considerados clave para la política económica del ex ministro Cavallo ¹⁷³ -manifestantes empezaron a arrojar proyectiles a la policía en la Plaza de Mayo, dando inicio a una batalla campal.	-el renuncio del Ministro de Economía -el Gobierno perdió su autoridad -fuerte represión en la Plaza de Mayo -el surgimiento de la idea de que la Argentina está en vísperas de novedades trascendentes	-el renuncio de Domingo Cavallo -represión policial en la Plaza de Mayo. Uso de gas lacrimógeno para vaciar la Plaza sin respetar viejos, mujeres embarazadas y chicos
Contexto	-la profunda crisis económica	-crisis económica -el corralito -creciente desocupación -descontento con los políticos manifestado en las elecciones el 14 de octubre	-un esquema económico que exigía nuevas víctimas cada día -ineficacia gubernamental y la inoperancia de sus adversarios -miseria creciente - la peor crisis social desde los saqueos de 1989.
Fuentes	-un colaborador directo de De la Rúa -un amigo de Cavallo - el secretario general de la Presidencia		.participantes en el cacerolazo

¹⁷³ Por ley, quitaría los superpoderes concedidos al Poder Ejecutivo en marzo de 2001, que permitieron la firma de 102 decretos, y eliminaría las restricciones a la extracción en efectivo de los salarios y de las jubilaciones, impuestas el 1° de diciembre.

c) “La batalla campal” el 20 de diciembre

Según la prensa escrita, los acontecimientos que siguieron a la renuncia del Ministro de Economía, tenían poco que ver con los cacerolazos pacíficos el 19 de diciembre. El vocabulario de guerra se hizo presente en las páginas de los diarios, con expresiones como batalla campal y zona de guerra, acompañadas de fotos de los muertos y los destrozos. En cuanto a las acciones, el énfasis estaba en la violencia, injustificada según La Nación, y los robos y los ataques en contra locales y vehículos por parte de representantes de la sociedad civil y la feroz represión policial como respuesta de las autoridades. Página/12 hablaba también de una rebelión popular y subrayaba que los integrantes de la protesta se fueron cambiando a lo largo del día. A principio se trataba de familias enteras, mujeres con chicos, empleados de las oficinas del centro, gente de tercera edad, un grupo de fotógrafos etc., mientras al final del día se quedaron los jóvenes y los motoqueros. Clarín también destacaba la participación de los manifestantes pasivos y espontáneos al principio del día, por luego destacar que ellos fueron desplazados por militantes políticos, por un lado, y “muchachos” despolitizados, por otro lado. Según el diario, Buenos Aires quedó a merced de la protesta violenta y permanente, que *“no tuvo ni la espontaneidad ni la composición social del día anterior”*. En consecuencia, decía, *“la represión se tornó feroz e inevitable”*. La Nación, por su lado, hablaba de manifestantes y revoltosos.

Por lo que atañe a los blancos de la rabia de la gente, La Nación nombraba, entre muchos, la policía, el Ministerio de Economía, el Palacio de Hacienda, sucursales de bancos, negocios y autos. Clarín y Página/12 afirmaban que la policía era el enemigo principal y, luego, locales comerciales de diferentes ídoles y además, los centros de poder, como el Congreso.

Como he mencionado anteriormente, La Nación vio la actitud agresiva de manifestantes en la Plaza de Mayo como el comienzo del desorden total, mientras Clarín y Página/12 culpaba a la policía por haber iniciado la represión. Como una de las causas detonantes más importantes del desarrollo violento de la jornada violenta del 20 de diciembre, los dos últimos diarios se referían a las imágenes televisivas que mostraban la represión y, ante todo, la forma en que la policía montada atacaba a las Madres de la Plaza de Mayo. Clarín vinculaba las imágenes a las Madres con la dictadura militar y Página/12 señalaba que *“Los golpes a las Madres fueron algo así*

como el peor pecado".¹⁷⁴ El matutino confirmaba que había olas de protesta y que la primera empezó después de la represión policial contra los manifestantes pasivos en la Plaza de Mayo. Además, el diario añadía el vacío político como una causa, junto con el hambre y la falta de dinero en los bolsillos.

Para los tres diarios, las consecuencias del día 20 de diciembre eran desastrosas, en primer lugar, por la cantidad de muertos y heridos y en segundo lugar, por que el centro de la ciudad de Buenos Aires quedó devastado como producto de las luchas callejeras. Una de las principales consecuencias de la batalla entre policías y manifestantes fue la renuncia del presidente y su posterior huida en helicóptero, un acto que fue comparado con la huida de la presidenta Isabel Perón el día del golpe de Estado el 24 de marzo de 1976. No sólo la dramática salida de De la Rúa, sino todos los acontecimientos de la jornada del 19 y 20 de diciembre fueron interpretados por los diarios como una evidencia de que el país se encontraba a la deriva, totalmente sin poder. De hecho, las renuncias de Domingo Cavallo y de De la Rúa, produjeron un giro en las noticias, desde un enfoque en la crisis social hacia una preocupación por la crisis política y el futuro "incierto". Clarín, que opinaba que fue la represión policial, especialmente el ataque a las Madres de la Plaza de Mayo, y no los saqueos que significó el fin de la presidencia de De la Rúa, afirmaba que la renuncia del presidente evidenciaba la impotencia del mandatario frente a la presión social y un serio disfuncionamiento institucional, de modo que la Argentina había dejado de ser un país políticamente previsible. Asimismo, Página/12 y La Nación, mantenían que había quedado al descubierto que el país se encontraba en una grave crisis político, con una total falta de poder. Mientras la crítica hacía las autoridades era sistémico y los relatos sobre el miedo y el terror como una consecuencia de la violencia y la situación económica y social de una gran parte de la población eran deprimentes, todos los diarios rescataban una positiva impresión de la figura del "pueblo que expresa libremente su hastío", sin divisiones ni ideologías, en gran medida entendido como la clase media. Llama la atención que todos los diarios destacaban que la movilización popular era histórica y que la vida política del país iba a cambiar debido a la presión ejercida por la ciudadanía. Es decir, opinaban que había terminado la era en la cual los políticos argentinos podían hacer lo que querían frente a un pueblo que silenciosamente aceptaba las decisiones políticas.

¹⁷⁴ Página/12: 22.12.2001.

Cuadro 3. La jornada violenta el 20 de diciembre de 2001, según los diarios el 21 y 22 de diciembre.

Diario	La Nación	Clarín	Página/12
Acción	-desorden social -violencia injustificada	-lucha callejera -ataques contra y locales comerciales de diferentes índole y vehículos -robos	-rebelión -batalla callejera -acciones contra locales y vehículos
Actores	-los manifestantes -los revoltosos	- militantes políticos de “colores variados e incluso antagónicos” -muchachos despolitizados -motoqueros	- jóvenes, mujeres con chicos, familias, empleados de saco y corbata. -motoqueros -un grupo de fotógrafos -con el pasar del día, mayoritariamente jóvenes
Contra quién	-sucursales de bancos -el Ministerio de Economía -el Palacio de Hacienda	-la policía -empresas y bancos -El Congreso	-la policía -locales comerciales -bancos
Causa detonante	-los manifestantes en la Plaza de Mayo lanzaron proyectiles a los efectivos que custodiaban la Casa Rosada	- agentes de la Policía Montada se enfrentaron a un grupo de Madres de Plaza de Mayo, en una imagen que recordó a la última dictadura militar.	-La represión en la Plaza de Mayo mostrada en la televisión, especialmente el ataque contra las Madres de la Plaza de Mayo -el vacío político -el hambre -la destrucción aguda de ingresos. -la falta de dinero en los bolsillos
Consecuencia	-represión policial -la renuncia del presidente De la Rúa -26 muertos (7 en la ciudad) y centenares de heridos. -destruos -feriado bancario -la bolsa subió -La jueza federal María Servini de Cubría impidió que abandonen territorio argentino De la Rúa, el ex ministro del Interior Ramón Mestre, el ex secretario de Seguridad Enrique Mathov y el jefe de la Policía Federal, Rubén Santos -el gremio de futbolistas confirmó que no habrá actividad de Primera División y Nacional B, debido a los graves acontecimientos ocurridos en el país	-represión policial -18 muertos y centenares de heridos en el país. -la renuncia del presidente De la Rúa y su huída en helicóptero -el centro devastado -clima de terror -feriado cambiario y restricciones en la operatoria de los bancos -renacimiento de la bolsa, ya que los que pudieron compraron acciones como una forma de resguardar su capital.	- 7 homicidios en el centro de Buenos Aires -brutal represión -centenares de heridos -miles de detenidos -la huída del presidente en helicóptero -Fernando de la Rúa, el ministro del Interior (Ramón Mestre), el secretario de Seguridad Interior (Enrique Mathov y jefe de la Policía Federal, Rubén Santos, fueron denunciados por homicidio, abuso del poder y violación de los deberes de funcionario público. -comunidad entre ellos que combatían del mismo lado - el subte dejó de funcionar a las 15.45. -comercios destruidos y vehículos quemados - feriado cambiario y restricciones en la operatoria de los bancos ¹⁷⁵ . -fiesta en la Bolsa; las acciones subieron 17,5 por ciento.
Contexto	-crisis económica, social y política	-crisis económica, social y política -una semana de saqueos,	-crisis económica, social y política
Fuentes		-politólogos -economistas	-manifestantes -heridos - familiares y amigos de heridos y muertos - Gustavo Lesbgueris, adjunto de la Defensoría del Pueblo porteña -politólogos -economistas -abogados

¹⁷⁵ Se podrán acreditar salarios y jubilaciones pero sólo podrá retirarse dinero en efectivo respetando los topes vigentes. También se permitirá pagar los servicios públicos e impuestos.

2. La declaración de estado de sitio y la reacción ciudadana

Tanto los periodistas como los estudiosos de diferentes disciplinas han identificado la transmisión de la declaración de estado de sitio como un momento clave en el “despertar” de la clase media argentina y su salida a las calles el 19 de diciembre de 2001.

La Constitución argentina trata del estado de sitio en el artículo 23 como una medida "*en caso de conmoción interior o de ataque exterior que ponga en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella*". Es decir, hay dos escenarios que pueden justificar su declaración; cuando el país sufra de tumultos internos o cuando la agresión viene de afuera. Cabe añadir que el artículo 27 de la Convención Americana de Derechos Humanos impide que se pueda afectar un número importante de libertades, como por ejemplo, el derecho a la vida, a la integridad personal, el principio de legalidad y los derechos.

El estado de sitio ha sido un instrumento de emergencia bastante común a lo largo de la historia argentina. La primera vez que fue utilizada en el país fue en 1854 bajo el mando de Justo J. Urquiza. Desde entonces hasta 2001, el estado de sitio fue declarado 52 veces y en total, según el diario La Nación, el país vivió bajo tal medida de emergencia durante casi 16.000 días.¹⁷⁶ La época más larga fue iniciada el 6 de noviembre de 1974, cuando María Estela Martínez de Perón impuso el estado de sitio debido a la llamada “guerra sucia” entre la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), vinculada con la Policía Federal, y grupos guerrilleros, principalmente el ERP (el Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros.¹⁷⁷ El estado de sitio fue prolongado durante la dictadura militar iniciada en 1976 hasta el fin de ella en 1983. Después del retorno de la democracia, tanto Alfonsín como Menem utilizaron el estado de sitio. El presidente radical, Alfonsín, lo aplicó dos veces, primero durante 45 días en 1985 debido a un motín militar y, segundo, durante 30 días en 1989 como una respuesta a la

¹⁷⁶ <http://www.lanacion.com.ar/360745>

¹⁷⁷ La “Triple A” fue conocido como tal a partir de 1974 y fue encabezado por López Rega, cabo retirado de la policía que en mayo de 1974 fue ascendido quince grados en un solo paso por decreto a Comisario General. La alianza no sólo actuaba contra la guerrilla; atacaba a la gente que hacía política de izquierda o que defendía los derechos democráticos. Una de las víctimas de la organización clandestina fue el refugiado político chileno, general Carlos Prats. Los grupos guerrilleros, por su lado, atacaban a instalaciones militares para conseguir armas, secuestraban empresarios y asaltaban bancos para obtener fondos y asesinaban personajes políticos o militares.

ola de saqueos. El peronista Menem recurrió a la medida en 1990 frente a un levantamiento de un grupo de militares nominados los “carapintadas”.¹⁷⁸

La declaración del presidente Fernando De la Rúa en la noche del 19 de diciembre de 2001 fue la cuarta desde la vuelta de la democracia en 1983. Como en 1989, fueron los saqueos a supermercados que llevaron al entonces presidente a dirigirse al pueblo argentino a través de los canales de televisión y de radio, anunciando el estado de sitio por un plazo de 30 días.

“Han ocurridos del país hechos de violencia que pone en peligro personas y bienes y que crean un cuadro de conmoción interior. Quiero informarles ante eso que he decretado el estado de sitio en todo el territorio nacional e informado al honorable Congreso. Nuestro país vive horas difíciles que muestran la culminación de un largo proceso de deterioro. En un contexto económico y social donde muchos argentinos sufren serios problemas, grupos enemigos del orden y de la república que aprovechan para intentar sembrar discordia y violencia buscando crear un caos que les permita maniobrar para lograr fines que no pueden alcanzar por la vía electoral”.¹⁷⁹

El presidente, sentado con la bandera argentina colocada a su lado derecho, tenía una apariencia bastante seria; tanto el saco como la corbata que llevaba puesto eran negros y al hablar, el presidente miraba fijamente la cámara, apuntando con el dedo a la cámara y sacándose y poniéndose los anteojos como para subrayar lo que estaba diciendo. “Pidió a la población *“mantener la calma”* y, mostrando señales de indignación, dijo que había decidido *“poner límite a los violentos que se aprovechan de las penurias ajenas”*. Puso énfasis en que se iba a aumentar la distribución de alimentos entre los más necesitados y que su compromiso era trabajar para resolver la emergencia social, sin embargo dijo saber *“distinguir entre los necesitados y los violentos o los delincuentes que se aprovechan de sus padecimientos”*. En este sentido, el presidente quiso dar la impresión de que él estaba con el pueblo, sufriendo con ello tanto por la situación social del país como por los actos violentos de gente mal intencionada. Por lo tanto, se puede

¹⁷⁸ El 3 de diciembre aproximadamente 50 soldados encabezados por Muhamed Alí Seineldín tomaron el control de instalaciones militares de la provincia de Buenos Aires. El gobierno de Carlos Menem declaró el estado de sitio durante 60 días, sin embargo los militares se rindieron el día siguiente y se levantó el estado de sitio. Según los informes, 13 personas murieron durante la sublevación, entre ellas cinco civiles, y decenas más fueron heridas como consecuencia de los enfrentamientos. Fue el tercer levantamiento militar desde el regreso de la democracia en la Argentina en 1983.

¹⁷⁹ Parte del discurso presidencial, grabación del canal Crónica TV utilizada en el documental *“Las Madres en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001”* (2002) de grupo Cine Insurgente.

interpretar el discurso de De la Rúa como un intento de apaciguar los ánimos y frenar la violencia, apuntando a enemigos - delincuentes y opositores políticos - compartidos por la gente y el gobierno. En cuanto a las causas de la crisis social, afirmó que ellas venían “*de lejos*”, llamando a la autocrítica por parte de “*los que hemos gobernado durante décadas*“. Por lo mismo, insistía en la necesidad de asumir la responsabilidad histórica y no echarse mutuamente culpas. Si bien hubo mención a la palabra autocrítica, se puede decir que ella no estaba destinada a la gestión de De la Rúa en especial. Por ejemplo, a los medios de comunicación les llamaba la atención que el gestión del ministro de Economía Domingo Cavallo no fue un tema en el discurso.

Quizás no es de extrañar que De la Rúa decidió decretar el estado de sitio, tomando en cuenta, primero, las imágenes televisivas de los saqueos violentos y, segundo, los relatos sobre un país aterrorizado, “con pánico”, ofrecidos por los medios de comunicación. No obstante, el presidente parece haber desconocido no sólo la magnitud del problema de los saqueos y la violencia, sino también el grado del malestar de los argentinos, quienes inmediatamente rechazaron el discurso y salieron a la calle a protestar. Efectivamente, los medios de comunicación y varios libros sobre los acontecimientos han destacado que el presidente parece haber estado mal informado sobre lo que estaba ocurriendo en el país. Según Clarín el día 20 de diciembre, De la Rúa había negado decretar el estado de sitio horas antes de ponerlo en práctica, calificando a los saqueos generalizados del país como esporádicos y reclamando que los medios de de comunicación estaban exagerando la magnitud de ellos. Página/12 subrayaba lo mismo, considerando que la actitud de De la Rúa era una muestra más del “*extrañamiento de la realidad que caracterizó desde el primer día su mandato, el más patético a partir de la finalización de la dictadura militar*“. Otra indicie de que el presidente no estaba al tanto de la gravedad de la situación fue destacado por Clarín; según el diario, el mismo día 19 en la tarde el mandatario pronunció que no veía motivos para suspender un viaje a Uruguay que tenía previsto para el día siguiente.

En cuanto al discurso presidencial, el cual fue escrito por su hijo Antonio De la Rúa, está claro que se produjo un quiebre entre las intenciones del presidente y la recepción de los argentinos. Siguiendo la teoría de Roger Chartier, la gente como receptor del texto no entendió el discurso presidencial en la forma en que el primer mandatario quería que lo entendiera. Si los objetivos principales del presidente eran reestablecer la paz, tranquilizar a la gente, “vaciar las calles” y, al mismo tiempo, culpar a fuerzas ajenas, ellos no se cumplieron. Para Página/12, el incumplimiento de las

intenciones del presidente se debía a que el discurso era “*insustancial*” y que el mandatario “*despreció - en tono cortés, eso sí - la ansiedad y la inteligencia de sus compatriotas*”. Vale la pena destacar que a los dos años de la caída de su gobierno, Fernando De la Rúa admitía en una entrevista publicada en el diario Clarín que él había interpretado la inseguridad como el problema más grave, ya que pensaba que los asaltos y los incendios generaron miedo en la gente, sobre todo en las provincias. Reconociendo su error, el ex presidente, afirmaba que el problema principal era otro;

*“Era la molestia por la situación económica, quizás querían la renuncia de un ministro, o la mía propia. Asumo también ese error. Con el anuncio del estado de sitio creí que llevaba un mensaje tranquilizador y tuve una reacción contraria. Dicen que si hubiera anunciado la renuncia de Cavallo, tal vez no pasaba nada. Quizás sobrevaloré la situación de inseguridad. Debería haber anunciado las dos cosas. O no haber hablado, porque no era necesario. Asumo que fue un mensaje muy fuerte el de las cacerolas, pero pacífico. No era parte de la violencia”.*¹⁸⁰

En resumidas cuentas, el presidente De la Rúa tuvo la intención de tranquilizar a la gente, sin embargo el resultado fue todo lo contrario. Por lo que se refiere al comienzo de los cacerolazos, hubo, según Clarín y algunos libros sobre los acontecimientos, unos pequeños cacerolazos sin cánticos en el sector norte de la capital, en los barrios Belgrano y Barrio Norte, antes de la gran movilización.¹⁸¹ No obstante, concuerdan con otros medios de comunicación, una gran cantidad de libros y documentales sobre los sucesos de diciembre de 2001 en que la declaración de estado de sitio fue lo que impulsó el gran cacerolazo el día 19 de diciembre y, luego, que se trataba de una movilización espontánea.

Es interesante ver cómo la salida masiva de gente a las calles ha sido relatada en diferentes fuentes, como diarios, libros y documentales, ya que ayuda a comprender la sensación que tenían los argentinos al escuchar la declaración de estado de sitio. Según cuentan varios periodistas, escritores y testigos, las personas empezaron a salir a los balcones, a las veredas, a las plazas y a las calles cuando la transmisión del discurso presidencial había terminado. Según la nota “*Crónica de la noche en que se gestó la*

¹⁸⁰ Clarín 21.12.2003.

¹⁸¹ Entre otros, véanse Camarasa, Jorge; *Días de furia. Historia oculta de la Argentina desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2002(2ª ed.) : 53-58. Habla de grupos de veinte o treinta personas.

rebelión popular. La chispa que encendió la mecha” en Página/12 publicada el 21.12.02, la protesta comenzó en la siguiente manera;

“Había terminado el discurso del presidente Fernando de la Rúa por cadena, el miércoles, y primero fue un patético ruidito de latas. Después, con timidez, las mujeres se asomaron con sus cacerolas a las ventanas y vieron que había más. En San Telmo, Parque Patricios, Caballito, Chacarita, San Cristóbal y en todos los barrios de Buenos Aires, el ruidito de latas se multiplicó como una gotera que se hace lluvia. “Cuando me asomé y vi a otros vecinos, bajamos para encontrarnos en la calle”, dice una atractiva morena de San Telmo. Se encontraron en la esquina y eran varias decenas. (...) Decidieron ir a la plaza Dorrego. Allí ya eran cientos, mujeres batiendo cacerolas, hombres en shorts y camisetas, jóvenes y niños. “¿Adónde vamos?” se preguntaron y alguien dijo: “A Plaza de Mayo”. Y la misma pregunta con la misma respuesta se repetía como por arte de magia en todos los barrios. Así empezó el movimiento de rebelión civil más importante de los últimos 50 años en la ciudad de Buenos Aires.”

Para el diario, la causa principal de la protesta era la bronca que sentía la gente, la cual estaba en *“todos lados”*. Por ejemplo, el matutino mencionaba *“la bronca exasperada”*, *“la bronca melancólica”*, *“la bronca oscura”* y *“la bronca casi alegre”*. Como un ejemplo de por qué la gente salió a la calle, el periodista citaba a la misma morena de San Telmo mencionada en el párrafo arriba. Ella subraya la casi indiferencia de De la Rúa;

“Me pasé todo el día llorando frente al televisor viendo a la gente desesperada por la comida, peleándose entre ellos, viendo las colas de los viejitos jubilados. Cuando escuché que De la Rúa hablaba como si nada, me rayé, escuché a la vecina que golpeaba las cacerolas y empecé yo también con mis hijas y cuando me quise acordar estaba a la cabeza de una manifestación de tres cuadras marchando hacia la Plaza.”

Para el periodista y escritor Jorge Camarasa, los pequeños detalles de la apariencia de la gente que salió a las calles evidenciaba la espontaneidad de la protesta. Mantiene, en su libro *Días de furia. Historia oculta de la Argentina desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde*, que la gente salía a protestar con lo puesto ese día caluroso y que no andaban con carteles con consignas partidarias, sino con la bandera argentina o la camiseta de la selección nacional. Luego, destaca que las mujeres

no tenían ni carteras ni ropa arreglada y “*muchos llevaban el cabello recogido con broches*”, mientras los hombres usaban shorts, remeras sin mangas y calzado informal, como sandalias. Por último, subraya que había tanto hombres como mujeres y de todas las edades. “*Se mezclaban hombres, mujeres, ancianos y jóvenes, y se advertían muchos grupos familiares que marchaban con sus hijos chicos*”, dice.¹⁸² Un participante del cacerolazo, Ezequiel (que después se unió a la asamblea barrial Asamblea Cid Campeador) comentó en una entrevista publicada en el libro *Horizontalidad. Voces de Poder Popular en Argentina* de Marina Sitrin, la salida de la gente en una forma parecida a la de Camarasa;

*“Había de todas las edades, estaba todo el mundo, estaba gente en familia y acá el cacerolazo era muy gracioso, porque la gente salió como estaba, como la ves, en hojotas, o algunos ya estaban listos para dormir, salieron así como estaban, así que fue muy auténtico en ese sentido, puramente espontáneo”*¹⁸³.

Por lo que atañe a fuentes audiovisuales, las imágenes reveladas en videos aficionados como de los canales de televisión, en diferentes documentales sobre el llamado “estallido social”, confirman lo señalado por Camarasa¹⁸⁴. Al ver imágenes sobre lo ocurrido, primero llama la atención la magnitud de la movilización y la presencia de hombres y mujeres de todas las edades, desde bebés hasta ancianos. Segundo, salta a la vista la alegría mezclado con la rabia que la gente expresaba; las imágenes dan la impresión de que se trataba de una especie de fiesta; la gente bailaba, cantaba, lloraba y se abrazaba. Tercero, es notorio la cantidad de gente con banderas argentinas y la

¹⁸² Camarasa: 57.

¹⁸³ Sitrin, Marina; *Horizontalidad. Voces de Poder Popular en Argentina*. Cooperativa Chilavert. 2005: 4. Es un libro que contiene entrevistas con actores sociales que participan o participaban en movimientos sociales autónomos argentinos, entre ellos asambleas vecinales, los cuales surgieron después de la jornada 19 y 20 de diciembre de 2001. El libro ofrece, según la recopiladora, testimonios directos de los participantes de los movimientos a través de entrevistas hechas durante el 2003 y el 2004. A mí me interesa particularmente los relatos que la gente hace sobre la jornada del 19 y el 20 de diciembre para ver cómo ellos explican lo ocurrido. Hay que tener en cuenta de que las entrevistas son realizadas más que un año después de los hechos, algo que implica que los actores seguramente han leído y discutido bastante sobre el tema. El libro no tiene como objetivo analizar ni discutir las entrevistas, sólo presentarlas. Me tomo la libertad de analizar las entrevistas dentro del contexto de mi trabajo, o sea el tema de los miedos. Me parece interesante el hecho de que lo que tiene que ver con el miedo no formaba parte de las preguntas, sino que los entrevistados por sí solos hablaban del tema.

¹⁸⁴ Entre otros, el documental *ad hoc argentina. Por un nuevo cine en un nuevo país. 19 y 20 de diciembre de 2001*. Grupo Cine Insurgente. 2002.

camiseta de la selección de fútbol. Lo último es particularmente interesante, porque indica la separación entre Estado y nación. La rabia que sentía la gente era dirigida hacia el gobierno y los otros representantes del Estado, algo que los cánticos que se pueden escuchar en las grabaciones de video reflejan; en primer lugar, la gente se negaba explícitamente a aceptar el estado de sitio cantando “*¡Qué boludos, que boludos, /el estado de sitio /que se lo meten en el culo!*”, “*Queremos soluciones y no estado de sitio*” y “*Estado de sitio no, cambios en el plan económico sí*”. En segundo lugar, los manifestantes objetaban a las políticas económicas del gobierno al gritar “*no se paga/, la deuda no se paga*”, refiriéndose al pago de la deuda externa que muchos argentinos consideran ilegal. Finalmente, los miles de personas en la calle exigían la salida de los políticos con el cántico repetido “*Ohhh, que se vayan todos.../Oh, oh/ Ohhh, que se vayan todos... / que no quede ni uno solo...* ”. En general, el tema económico estaba muy presente, tanto en los cánticos en contra del pago de la deuda externa, las exigencias de que los políticos devolvieran el dinero de la gente y las quejas de hambre.

Las múltiples decisiones personales de salir exclusivamente con emblemas nacionales, como la bandera, pueden ser interpretadas como una defensa de la nación y como una forma de enunciar la necesidad de sentirse unidos contra un enemigo en común; el Estado. Recordando la visión de Hannah Arendt de que, primero, la responsabilidad de la política es establecer una esfera pública donde las personas pueden conversar y actuar como un “nosotros” y donde el papel del poder es mantener la existencia de aquella esfera, se puede deducir la salida de la gente como una forma de proteger el “nosotros” contra el vacío del poder mostrado por el presidente, ya que los ciudadanos argentinos no se sentían identificados por las decisiones tomadas por él.¹⁸⁵ Dos cánticos que se escuchaban repetidas veces en contra la declaración de estado de sitio y por ende en contra del presidente, señalaban lo mismo “*El pueblo unido/ jamás será vencido*” y “*O-le-le, o- la- la, / si este no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?*”. Al mismo tiempo, el uso de la bandera y la camiseta puede ser visto como una pronunciación del orgullo nacional, un sentido de “yo, como argentino, voy a defender mi patria y mi gente”.

En la nota mencionada más arriba, “*Crónica de la noche en que se gestó la rebelión popular. La chispa que encendió la mecha*” en Página/12, el periodista opinaba que la gente parecía “*imbuida de un profundo sentimiento ciudadano, con alegría y*

¹⁸⁵ Arendt, Hanna: *Sobre la violencia en Crisis de la República*. Taurus. Madrid. 1974: 146.

hasta con alivio”, destacando que se saludaban entre ellos y que se estimulaban para hacer más ruido. Señalaba que pareciera que tal alivio tenía que ver con la sensación de haber encontrado una forma de expresarse sin intermediarios y reencontrar su identidad a través del ejercicio de sus derechos. El investigador argentino, Raúl Zibechi, mantiene que se produjo un sentimiento de comunidad dentro de la protesta y explica que un encuentro de ese tipo estimula la satisfacción. Según el especialista en movimientos sociales, todos los testimonios coincidieron en la sensación de pérdida del miedo¹⁸⁶. El periodista y escritor Miguel Bonasso destaca lo mismo; *“la ciudad había derrotado el terror. El gobierno ordenaba una cosa y la sociedad hacía lo opuesto”*.¹⁸⁷ En Página/12, Pablo Feinmann, autor del artículo *“Lecciones de estos días agitados”* publicado en Página/12 el 22 de diciembre de 2001, señalaba que el presidente le ordenó a la *“vapuleada clase media”* a través de la declaración de estado de sitio quedarse en casa donde siempre están *“enterándose de la historia por medio de los informativos, jamás protagonizándola”*, pero que esta vez la clase media desafió el Poder y que, al hacerlo, había sentido dignidad como un resultado de haber hecho valer lo que se siente y lo que se piensa. Por lo tanto, Feinmann opinaba que la numerosa clase media tendría que aprender la lección de su propia fuerza, sobresalir como un nuevo actor social que construye democracia en la plaza pública. Destacando la *“pura y poderosa bronca social”*, el autor hacía un juego con el concepto económico *“déficit cero”*, diciendo que la reacción de la clase media frente a la declaración del estado de sitio, significaba un cambio; un antes y un después, de modo que afirmaba que la tolerancia con los políticos había llegado a un límite;

*“Bueno, basta: tolerancia cero, esperanza cero, credibilidad cero, paciencia cero. No se gasten. No sonrían. Hablen poco. Solamente digan: “Vamos a dar dinero para el hambre, trabajo, no vamos a afanar nada ni vamos a gobernar sólo para los banqueros”. Dudo que les crean, pero se les agradecerá la brevedad. De aquí en más la única legitimación será la de los hechos consumados. La esperanza no está muerta en la Argentina. Pero la credulidad, por suerte, sí.”*¹⁸⁸

¹⁸⁶ Zibechi, Raúl: Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento. Letra Libre. La Plata. Argentina. 2003: 192.

¹⁸⁷ Bonasso, Miguel; El palacio y la calle. Crónicas de insurgentes y conspiradores. Plantea. 2002:181-182.

¹⁸⁸ Artículo *“Lecciones de estos días agitados”* publicado en Página/12 el 22 de diciembre de 2001. <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-22/contrata.htm>.

En lo concerniente al miedo, varios de los testimonios emitidos en los documentales indican que la gente tenía la impresión de que el país había tocado fondo, que la situación ya no podría ser peor y que había llegado la hora de gritar “¡basta!”. Por ejemplo, una señora de tercera edad que salió con su cacerola la noche del 19 gritó enfurecida a la cámara:

*“¡Qué se vayan todos! ¡Qué se vayan; el gobierno, la Corte Suprema, todos, qué los juzguen, que traigan la plata que se robaron, no podemos más, nos morimos de hambre, qué se vayan!”.*¹⁸⁹

Al parecer, anteriormente la gran mayoría de la gente se había quedado en su casa por miedo a una situación aún peor. Con la ola de saqueos y, sobre todo, la declaración de estado de sitio, se puede decir que se cumplió el peor escenario y los argentinos se dieron cuenta de que ya no tenían nada que perder al salir y luchar.

Mientras algunos hacen hincapié en la pérdida del miedo, otros - como las autoras del libro “*Por-venires de la memoria*”, Diana Kordon y Lucila Edelman¹⁹⁰- vinculan el rechazo de la declaración de estado de sitio por parte de la población como una muestra de la “*pertinaz presencia de la problemática de la dictadura en la vida de los argentinos*”, o sea, como una demostración del miedo a las políticas dictatoriales.¹⁹¹ Lo cierto es que el tema del miedo estaba presente de una u otra manera y que varias personas vincularon el estado de sitio con el pasado dictatorial. Christian, del colectivo anti-capitalista attac autónomo, percibía tal conexión, subrayando la sensación de un pueblo unido que luchaba junto:

“El 19 y 20 de diciembre se formó un proceso histórico (...) Es un ejemplo claro de que al pueblo unido no hay quien lo derrote. Tengan armas, tengan misiles, tengan fusiles, el pueblo unido es una fuerza increíble. Yo no lo podía creer. Vi a la clase media luchando al lado mío. Vi a la clase alta luchando al lado mío. Y estábamos todos, ya sea por diferentes factores, pero

¹⁸⁹El documental adhoc argentina. Por un nuevo cine en un nuevo país. 19 y 20 de diciembre de 2001. Grupo Cine Insurgente. 2002.

¹⁹⁰ Diana Kordon y Lucila Edelman son integrantes del Equipo Argentina de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP) que realiza asistencia psicoterapéutica a personas afectadas por la represión política, un grupo que, tal como señalan en el libro, tiene una posición ideológica asumida y públicamente conocida, ligada a las Madres de Plaza de Mayo.

¹⁹¹ Kordon, Diana y Edelman, Lucila: *Por-venires de la memoria. Efectos Psicológicos Multigeneracionales de la Represión de la Dictadura: Hijos de Desaparecidos*. Edición Madres de Plaza de Mayo.2007: 39.

*todos estábamos luchando contra el sistema, contra el estado de sitio que nos habían impuesto, que es típico de la dictadura militar, ¿entendés? estábamos todos juntos”.*¹⁹²

Paloma, una participante de los cacerolazos que luego se unió a la asamblea barrial Palermo Viejo (un barrio de clase media alta), sentía una pérdida de miedo y explica el estallido social en la siguiente manera:

*“Yo creo que la explosión (de 19 y 20), el detonante, era ver los saqueos, y ver ahí un tipo que decía estado de sitio, es como que algo en la memoria colectivo dijo “No, yo esto no lo voy a aguantar, no lo voy a soportar”, y nada, empezaron así con unos cacerolazo uno, yo me acuerdo que un ¡chej boom! La gente como que perdió ese miedo, ese miedo que teníamos con la época de los militares, porque lo teníamos, ese silencio, esa cosa que, los tipos te sacaban los tanques. Y bueno, eso, son avances (...) Nosotros acá no nos podemos olvidar de lo que pasó, en los setenta, treinta mil desaparecidos, eso nos marcó porque, no es nada más que fueron treinta mil desaparecidos, sino que todo el contexto del miedo que quedó, como que la gente no hacía, no hacíamos política, era como una cosa de... Y bueno, esto es como un despertar”.*¹⁹³

En cierta forma, se puede decir que las experiencias de Christian y Paloma indican que se trataba de un entrecruce de miedos relacionados con el pasado militar; el miedo que, según Paloma, fue derrotado era un miedo paralizante producido por la época militar y que hacía que la gente se alejara de la política. Dicho miedo fue sometido por el miedo a volver a vivir lo mismo otra vez; una época sin libertades. De hecho, uno de los cánticos la noche del 19 de diciembre era *“libertad, libertad”*. Si bien el primer miedo tenía un efecto adormecedor en la gente, el segundo, aunque no necesariamente reconocido por las personas como tal, tenía un efecto contrario; el de actuar para evitar o combatir.

No sólo los participantes en el cacerolazo el 19 de diciembre veían el estado de sitio como un fantasma del pasado. A pesar de que el diario La Nación opinaba que la declaración de estado de sitio era una medida justificada frente a la violencia desatada en el país, el diario conservador admitía que *“se trata de una herramienta que ha sido empleada en exceso en la agitada historia latinoamericana. Su sola mención trae a la memoria tristes recuerdos asociados con períodos de gobiernos de facto.”*¹⁹⁴ Mientras

¹⁹²Sitrin, Marina; Horizontalidad. Voces de Poder Popular en Argentina. Cooperativa Chilavert. 2005: 8.

¹⁹³Ibid: 16.

¹⁹⁴La Nación 20.12.2001.

La Nación en cierta manera justificaba la declaración de estado de sitio, Página/12 la rechazaba categóricamente, primero porque la consideraba ilegal y, segundo porque la interpretaba como una medida perteneciente a las dictaduras castrenses. Cabe mencionar que Clarín no relacionaba la declaración de estado de sitio con la dictadura.

Por lo que se refiere a la respuesta popular a la declaración de estado de sitio y los relatos sobre los hechos en la prensa, vale la pena destacar el libro “*Medios de comunicación y protesta social*”, el resultado de una investigación académica sobre la representación social de los sujetos de la protesta en dos noticieros de televisión (Azul Noticias del canal Azul y Telenoche de Canal 13) de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 y en los diarios Clarín y La Nación entre el 17 y el 23 de diciembre de 2001. Los autores sostienen que los medios de comunicación jugaban un papel protagónico en cuanto a las características de las protestas al mostrar “espontaneidad” a través de muchos de sus dichos e imágenes. Es decir, al mostrar y comentar cómo la gente salía a las calles sin convocatoria alguna, sin preparación, sin banderas y llevando lo puesto, los medios probablemente alentaba a muchas personas a participar en los acontecimientos.

A mi entender, los primeros en salir con las cacerolas reaccionaron en forma espontánea al escuchar la declaración de Estado de sitio. Otros que presenciaron los cacerolazos se unieron, mientras otros tantos llevaron las protestas a diferentes barrios inspirados por los relatos sobre las reacciones ciudadanas en los diversos medios de comunicación. Si bien se puede discutir el nivel de espontaneidad, no se trató de una movilización previamente planificado. Se puede decir que mucha gente se identificaba con las narraciones en la prensa e interpretaba su experiencia personal en un contexto mayor y que, por lo tanto, decidieron salir a unirse a las miles de personas en las calles a repudiar las declaraciones del presidente De la Rúa. Cabe destacar que la noticia de los cacerolazos comenzó a aparecer en la televisión cuando ya los grupos de vecinos eran grandes y marchaban hacia el centro.

3. La represión y el recuerdo de la última dictadura

La fuerte represión policial posterior a los cacerolazos provocó la furia de gran parte de la sociedad argentina y el presidente De la Rúa recibió durísimas críticas. La imagen de un grupo de Madres de Plaza de Mayo atacadas por la policía montada fue una de las más comentadas, tanto por los medios de comunicación como por los participantes en la protesta, dado que es una imagen muy potente y que inevitablemente hace pensar en la última dictadura militar. En el documental *adhoc argentina. Por un nuevo cine en un nuevo país. 19 y 20 de diciembre de 2001* de cine insurgente, se escucha claramente los cánticos de los manifestantes durante los ataques policiales a las Madres cuando ellas intentaron realizar la ronda que hacen todos los jueves; “*la Plaza de las Madres y no de los cobardes*”. Otros cánticos eran “*El pueblo unido jamás será vencido*”, “*Olele, olala, si esto no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?*” Y “*Llueve, llueve, y el pueblo no se mueve*”.

Además se utilizaba a menudo la noción “compañeros” al hablar de los caídos durante la violenta jornada. Es interesante ver el uso de conceptos como compañero, a menudo utilizado al referirse a los caídos en la violenta jornada, y pueblo, ya que son muy recurrentes en los cánticos y en los comentarios de los manifestantes. Demuestran una separación entre la gente que luchan juntos como pueblo y compañeros por un lado, y el estado ausente y violento, por otro.

En el mismo documental, se ve una mujer relativamente joven que se dirige a la cámara, gritando un mensaje lleno de rabia a los políticos y los responsables de la crisis, refiriéndose a la represión:

“Este es el déficit cero. Estos son los médicos que no se pagan, las enfermeras, los maestros, los jubilados, los desesperados de hambre. Para esto sí hay plata –mirá- ¿eh?-para el pueblo no. ¡Mirá; palos, goma caballos, ¿eh? No nos van a matar de hambre, nos van a matar en la plaza a balazos. Pero de hambre en la casa no. Déjle a De la Rúa, déjle a Escasany, déjle a Macri que se les acabó la joda, que queremos los nuestro, lo que nos robaron durante estos 30 años”.

Varios gremios y organizaciones de derechos humanos publicaron comunicados en diferentes medios de comunicación, rechazando así la violencia utilizado por las

fuerzas policiales en las protestas en las cercanías a la emblemática Plaza de Mayo el 20 de diciembre de 2001. Por ejemplo, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) informó a través de un comunicado, que en la medianoche docentes y estatales iniciaron un paro de 24 horas por “la profundización de la represión y el ajuste, antes las muertes y el estado de sitio”. Una de las organizaciones que emitieron comunicados fue la entidad PERIODISTAS que el 21 de diciembre declaró lo siguiente:

“desde hace dos décadas no se veía en la Argentina tanto ensañamiento e indiscriminación. La violencia policial no fue dirigida contra saqueadores o personas que estuvieron violando alguna ley sino, por el contrario, contra quienes reclamaban su vigencia o ejercían derechos de raigambre constitucional. Entre ellos, el de buscar, recibir y difundir información, principio esencial del sistema republicano, que el estado de sitio no justifica suprimir, salvo que se pretenda desinformar al pueblo soberano”.

195

Hicieron un urgente llamado a todas las organizaciones relacionados con los DD.HH y la defensa de la libertad de expresión para sumirse a la condena a los brutales ataques y para exigir el inmediato restablecimiento de las garantías constitucionales.

No he encontrado necesario mostrar más ejemplos de comunicados, ya que el rechazo parece haber sido un sentimiento global y que los comunicados en términos generales tratan de lo mismo; condenar lo ocurrido, rechazar prácticas dictatoriales y proteger la democracia. En otras palabras, los valores democráticos en la Argentina parecen intocables. En conclusión se puede decir que el ataque a las Madres de la Plaza de Mayo muestra cuán importante es la imagen que ellas gozan en la sociedad argentina. Agredirlas a ellas equivale a un ataque a la democracia y sus valores.

Para finalizar, hay que hacer notar que los militares no salieron a las calles, incluso se negaron a hacerlo debido a su mala fama obtenido durante la historia argentina en general y la última dictadura en especial. La policía, por su lado, fue duramente criticada y el repudio contra la violencia fue total.

¹⁹⁵ www.ifex.org/argentina/2001/12/21/periodistas_condems_police_brutakit/es/

CAPÍTULO IV: DESPUÉS DEL 19 Y 20 DE DICIEMBRE DE 2001.

1. Desde el estallido hasta las elecciones en 2003

En las semanas que siguieron al llamado “estallido social” los días 19 y 20 de diciembre de 2001, la Argentina vivió un periodo sumamente caótico marcado por una incertidumbre total en todos los ámbitos. Por lo que se refiere al escenario político, el país tuvo cinco presidentes – contando Fernando De la Rúa y dos interinatos de horas - en sólo dos semanas. Hay destacar que el ex presidente Fernando De la Rúa, procesado como responsable de los 7 homicidios que dejó la represión policial en la Capital, y su ex ministro de Economía, Domingo Cavallo, que estaba punto de enfrentar prisión preventiva por numerosos juicios, sufrían el exilio interno y, no podían dejar el país.

El domingo 23 de diciembre el senador Ramón Puerta aceptó la presidencia provisional y el mismo día el gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa, fue elegido por la Asamblea Legislativa por 269 votos a favor y 138 en contra como presidente por tres meses en la espera de nuevas elecciones presidenciales.¹⁹⁶ El nuevo presidente formó un gabinete con sólo tres ministerios y prometió medidas drásticas, entre ellos la suspensión del pago de la deuda externa, el mantenimiento de la convertibilidad, la emisión de una “tercera moneda” (el argentino), el incremento del salario mínimo y la creación de un millón de puestos de trabajo.

Cabe destacar que Rodríguez Saa se refería a las víctimas de la represión el 20 de diciembre de 2001 como mártires y, segundo, que recibió a las dos líneas de las madres de Plaza de Mayo el martes 25 de diciembre a sólo dos días de haber asumido el poder. Ambos hechos indican la importancia que tienen el pasado dictatorial y la represión ejercida desde el poder estatal en la memoria colectiva de la sociedad argentina. Ninguna persona podría gobernar el país contando con apoyo popular, defendiendo el actuar de las fuerzas policiales en las violentas jornadas de protesta en diciembre de 2001¹⁹⁷. Por lo tanto, se puede decir que el nuevo Jefe de Estado sintió,

¹⁹⁶ Gobernó San Luis ininterrumpidamente por 18 años. Nunca bajó del 50% de los votos y no tenía déficit fiscal y muy poca desocupación.

¹⁹⁷ En el documental “*El Golpe. Crónica de una conspiración*” del director Matías Guellburt, Hebe Bonafini, la presidenta de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo se refiere a la noción que tiene hoy la sociedad argentina sobre la dictadura y el terrorismo del Estado: “*Se sufrió muchísimo, ¿no? Pero por suerte podíamos darle vuelta y hoy el verdugo no tiene quién le defienda. No puede salir con traje militar en la calle porque la gente lo va a correr y dar una paliza y bueno, creo que eso ha sido una batalla muy*

primero, la necesidad de marcar distancia a los abusos cometidos y, segundo, vincular positivamente su imagen con la lucha por los derechos humanos. Por primera vez desde 1984, la titular de las Madres, Hebe de Bonafini, ingresó a la Casa de Gobierno y también por primera vez no descalificó a un Presidente.¹⁹⁸

En un editorial “*Ahora, definir el rumbo*” publicado el 26 de diciembre, La Nación destaca lo que se esperaba del nuevo presidente,

“Para el buen cumplimiento de la tarea que desde estas columnas le estamos reclamando a la dirigencia política será fundamental que el actual presidente de la República y el Congreso de la Nación sepan interpretar los reclamos de la ciudadanía independiente, que se pusieron tan claramente de manifiesto en los últimos meses. No debe desatenderse, por ejemplo, la muy clara señal que ese sector envió cuando en las elecciones del 14 de octubre optó masivamente por el voto en blanco, por el voto anulado o lisa y llanamente por la abstención. El clamor de esos electores – que en conjunto llegaron a alrededor de 40 por ciento del padrón – no admite interpretaciones equívocas: o que se exige es la eliminación de los focos de corrupción y los vicios que han convertido la actividad política en un dolorosa y pesada carga para la Nación (...).”

A pesar de los positivos primeros días de su presidencia, Rodríguez Saa rápidamente sintió la fuerza y el repudio de la movilización popular cuando él no cumplió con lo estipulado en el editorial anterior. El viernes 28 de diciembre, un masivo y, según la prensa, espontáneo cacerolazo realizado por la clase media, obligó a renunciar al jefe de gabinete, Carlos Grosso, el cual tenía un pasado marcado por acusaciones de corrupción. Los manifestantes también pedían la renuncia de otros operadores del gobierno con un pasado “oscuro”, como José Luis Manzano, ex ministro del Interior de Menem. Muchos de los cánticos eran en contra de Menem, a quien atribuían buena parte de la situación por la que atravesaba el país. Finalmente exigían la renuncia de la Corte Suprema de Justicia, que había frenado la tarde del 28 de diciembre la autorización de un juez para que todos los ciudadanos de Buenos Aires pudieran retirar sus depósitos bancarios, que seguían inmovilizados por el llamado “corralito” dispuesto por el ex ministro de Economía del gobierno derrocado, Domingo Cavallo..

grande que ha ganado las Madres más allá si los condenan. Si los metan en la cárcel –buena hora y si no; ya están condenados por el pueblo”.

¹⁹⁸ La delegación pidió al presidente la libertad de todos los presos políticos y sociales, incluso los detenidos por saquear supermercados, castigo para los responsables de la represión (que dejó una treintena de muertos) y otros puntos para profundizar la austeridad del Estado, como hacer extensiva la restricción salarial a la Legislatura y el Poder Judicial y derogar las jubilaciones de privilegio.

Después de la nueva y gigantesca manifestación pacífica, la violencia y la represión reinaron hasta casi las 5 de la madrugada del 29 de diciembre frente a la Casa Rosada en la Plaza de Mayo, y terminaron con un asalto al edificio del Congreso Nacional. Manifestantes furiosos sacaron y quemaron butacas, mobiliario y coronados. Luego, el domingo 30, Rodríguez Saa renunció, debido a la falta de apoyo en el Partido Justicialista, de modo que su presidencia solo duró una semana.¹⁹⁹

El lunes 31 de diciembre, la Argentina amaneció sin Gobierno por primera vez en su historia y el primer día del nuevo año, el ex vicepresidente, ex gobernador bonaerense y hasta el día anterior senador, Eduardo Duhalde, fue designado por la Asamblea Legislativa para concluir el mandato del derrocado presidente Fernando De la Rúa hasta el 10 de diciembre de 2003. El diario La Nación publicó el 2 de enero su editorial “*Esta debe ser la hora definitiva*” la siguiente reflexión;

“Sería inexcusable pecado que omitiese tomar debida nota de los errores que descaderaron la negativa experiencia encabezada por Adolfo Rodríguez Saa, quien al rodearse de figuras de triste pasado y vigente descrédito montó a su gestión en el indomable potro del fracaso previsible.”

El nuevo presidente señaló en su mensaje inicial, el cual fue seguido por un nuevo “cacerolazo” menor en la Capital, que se proponía reconstruir la autoridad política e institucional, garantizar la paz social y cambiar el modelo económico social. Luego prometió no competir por la candidatura presidencial en el 2003 y respetar los depósitos bancarios en dólares (antes el cliente del banco podía elegir depositar en dólares o en pesos), sin embargo no cumplió lo último. Además ratificó la suspensión transitoria del pago de la deuda pública y anunció el fin de la convertibilidad (un dólar = un peso). El 6 de enero el Congreso convirtió en ley la salida de la convertibilidad y otorgó el control de la política cambiaria al Poder Ejecutivo, el que inmediatamente fijó el dólar oficial en 1,40 pesos (devaluación de alrededor del 30%) y dispuso otro mercado libre para el turismo. Autorizaron retirar hasta 1500 pesos por mes.

Por lo que se refiere a la convertibilidad, se trataba de una medida temida por muchos argentinos. Jorge Oviedo escribió en un análisis de tapa de la Nación el 4 de enero, “*El drama de cómo salir del uno a uno*”, que “*El gran interrogante es si la*

¹⁹⁹ EL presidente provisional llamó a una reunión de gobernadores peronistas en la ciudad de Mar del Plata, pero de catocer invitados sólo asistieron seis

Argentina no va a pagar un costo enorme para salir de un esquema que dejó de funcionar para volver a otro que en el pasado la condujo a la catástrofe hiperinflacionaria”.

A pesar de todos los problemas sociales, la violencia callejera etc., el gobierno de Duhalde logró cierta estabilidad política. El producto empezó a crecer fuertemente en el segundo semestre de 2002. Vale mencionar que desde entonces y hasta que Nestor Kirchner terminó su mandato en diciembre de 2007, se batieron todos los records anuales de crecimiento desde que la Argentina tiene registros. El corralito fue abandonado oficialmente el 2 de diciembre de 2002, un año después de su comienzo, cuando el Ministro de Economía Roberto Lavagna comunicó la liberación de los depósitos retenidos por aproximadamente 21.000 millones de pesos. La medida fue acompañada por controles cambiarios que prohibieron a personas o empresas adquirir más de 100.000 dólares.

Duhalde tomó la decisión de adelantar las elecciones presidenciales de octubre de 2003 a abril del mismo año, después de la muerte de dos piqueteros en junio de 2002 producto de la represión policial. Cumplió lo que había prometido en su discurso inaugural y no se presentó. Su candidato fue Néstor Kirchner.

En lo concerniente a la situación política de la Argentina, las protestas sociales claramente jugaron un papel importante. Según afirma Eduardo Basualdo, la movilización social se convirtió en un factor trascendente, forzando cambios en el escenario político y social del país.²⁰⁰ A partir del 19 y el 20 de diciembre de 2001 y hasta marzo de 2002, los cacerolazos se realizaron cada viernes. Acerca de la opinión pública sobre esta forma de protesta, una encuesta publicado en el diario Página /12 el 13 de marzo de 2002 indica que el 71% de la gente se sentía identificado con los cacerolazos y un 24% reconocía haber participado. Llama la atención que el 55% de la gente entrevistada sostuvo que tenía confianza en que los cacerolazos iban a contribuir a la solución de los problemas del país.²⁰¹

Los cacerolazos dieron origen a un nuevo tipo de organización política; las Asambleas Populares o Vecinales. Como lo señala el diario Página/12; *“nadie sabe cuál fue el primer contacto, aunque todos, en cada esquina, saben a partir de cuándo y los*

²⁰⁰ Eduardo Basualdo “Estudios de Historia Económica Argentina”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006: 470.

²⁰¹ El estudio se denomina Monitor de Tendencias Sociales y resume la opinión de 600 personas en todo el país, respetándose las proporciones por edad, sexo y nivel socioeconómico. Cabe mencionar, que cientos de movimientos sociales europeos organizaron una *Jornada de Desobediencia Global* el 20 de diciembre en 2002, inspirada en los cacerolazos de la Argentina²⁰¹.

motivos.”²⁰². La idea central de esta nueva estructura de movilización social, parece haber sido una profundización de la democracia, basado en la participación civil. Dada la crisis de representatividad política en el país y, de ahí, el rechazo a los políticos en general, nació la convicción de que un esfuerzo colectivo y el compromiso activo de amplios sectores de la población era necesario para buscar una salida a la difícil situación argentina. Por lo tanto, la gente empezó a reunirse en las esquinas, en las plazas o en las bibliotecas para discutir los problemas comunes, incluso llegando a poner en práctica las ideas discutidas. Entre otros proyectos, los vecinos crearon ollas comunes, establecieron comedores de barrio y buscaron controlar los precios de los supermercados locales. Sin embargo, no se trataba sólo de definir, discutir y solucionar los problemas más urgentes de los barrios, sino también de planificar actividades semanales y de hacer declaraciones políticas de carácter general, como por ejemplo, la nacionalización de los bancos y el rechazo a la deuda externa.

Una de las actividades importantes de las asambleas eran los cacerolazos que a partir de la devaluación del peso se habían institucionalizado cada viernes. En lo que se refiere a los “enemigos”, contra los cuales organizaron dichos cacerolazos y “escraches”²⁰³, predominaba el consenso entre los asambleístas. Los principales blancos de protesta eran, en primer lugar, los miembros de la Corte Suprema - a quienes exigían su renuncia y el sometimiento a juicio político, en segundo lugar, los políticos corruptos, en tercer lugar, los supermercados que remarcaban precios y despedían empleados, en cuarto lugar, los bancos que tras haber ganado fortunas confiscaban sueldos, jubilaciones y depósitos, luego, las empresas privatizadas y, finalmente, los medios de comunicación que ignoraban o malinterpretaban el nuevo movimiento civil.

En lo concerniente a la organización de las asambleas, el esquema de horizontalidad era/es predominante. Es decir, no había jefes ni delegados, sino sólo representantes que se designaban por sorteo y de manera rotativa. En consecuencia, el ambiente era solidario, fraterno y de libre discusión, donde todos podían expresarse y colaborar a una acción colectiva. Efectivamente, visto las masivas intervenciones y debates vivos, el funcionamiento y los debates de las Asambleas tenían las características de un parlamento democrático. Una de las razones por las cuales los

²⁰² *Página/12*: 20.01.2002.

²⁰³ Expresión que significa exponer públicamente, denunciar ante todos. Almeyra Guillermo; *La Protesta Social en la Argentina (1990-2004)*. Ediciones Continente. Buenos Aires, 2004: 166.

asambleístas no estaban dispuestos a aceptar órdenes de un líder, era efectivamente el fuerte desprestigio que sentían por los partidos políticos tradicionales.²⁰⁴

Acerca de la composición dentro de cada asamblea, salta a la vista la heterogeneidad. Se trataba de una mezcla de “*edades, ocupaciones y desocupaciones, con inquilinos, dueños, conventilleros, amas de casa y amos sin techo, de saco y corbata, de bermudas y sandalias, kiosqueros, oficinistas, ingenieros, taxistas, médicos, zapateros*”²⁰⁵. En muchos casos se mezclaban, por un lado, quienes nunca habían participado en acciones públicas y que por eso autocriticaban su pasividad y, por otro lado, quienes habían militado, a veces durante décadas. Hay que hacer notar, que cada asamblea era diferente de las demás, por las características de su barrio, su composición social y por la politización o la falta de politización de los participantes. En términos generales, se puede observar que se movilizaron muchos jóvenes y, en particular, mujeres en esta forma de ocupación y uso del espacio público. Con respecto a la composición social de las asambleas porteñas, se formaron en mayor medida en los distritos de clase media y de clase media alta. También en el caso de la Provincia de Buenos Aires, la mayoría de las asambleas se crearon en los distritos con mayor proporción de clase media, mientras el fenómeno era débil en los sectores más populares.²⁰⁶

Al principio, se trataba de un fenómeno propio de la capital, no obstante desde enero de 2002 se fueron generando asambleas de barrios en varias partes del país. A fines de 2002 existían 272 asambleas barriales que se reunían regularmente. Sólo en la ciudad de Buenos Aires se encontraba 112 de ellas, es decir, el 41%.²⁰⁷ Rápidamente las asambleas, que se organizaron sobre la base del territorio barrial, se reunieron bajo un organismo coordinador; la Asamblea Interbarrial.

Aunque el movimiento, en términos cuantitativos, se había reducido al fin de 2002 su trabajo ya era más focalizado, como por ejemplo, la coordinación de tareas sociales con los cartoneros. Se puede decir, que más que el número de participantes, lo importante era la experiencia misma de autoorganización, es decir, la creación de una conciencia colectiva.

²⁰⁴ Broker, Pablo; *La Argentina de la postconvertibilidad*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003: 142.

²⁰⁵ *Página/12*: 20.02.2002.

²⁰⁶ Broker: 140.

²⁰⁷ En la provincia de Buenos Aires se encontraba el 39%, en Santa Fe el 14% y en Córdoba el 4%, en Entre Ríos y Río Negro el 2% y en Neuquén, la Pampa y San Juan una asamblea vecinal en cada distrito.

En cuanto a la conciencia social, surgieron o crecieron varios movimientos sociales nuevos y formas de autoayuda y autoorganización, como resultados de la crisis económica y el estallido social el 19 y el 20 de diciembre. Varios estudiosos se han dedicado a investigar los nuevos movimientos sociales. En este trabajo, solo los mencionaré, sin embargo es importante notar que entregan información importante sobre las nuevas formas de pensar en la Argentina; mucha gente con problemas económicos o simplemente con fuerza y voluntad para ayudar a otros encontró formas de combatir la situación en vez de quedarse pasivos en sus casas. Lo importante es rescatar estas nuevas ganas de buscar una salida de los problemas activamente. La organización de los cartoneros, el trueque, y las fábricas tomadas por los extrabajadores se encuentran entre los más conocidos. Entre otras agrupaciones se encuentra por ejemplo las mujeres de campo que interrumpen los remates de sus tierras cantando el himno nacional.

2. Las elecciones presidenciales en 2003: ¿Qué se vayan todos?

En los días de furia en diciembre de 2001, los argentinos salieron a la calle exigiendo un cambio profundo de la vida política argentina a través del cántico “Qué se vayan todos”. Los estudiosos han discutido si realmente la frase trataba de un deseo real de sustituir a toda la clase política, es decir, si una renovación total de la clase dirigente, o si más bien el cántico era una forma de desahogarse y gritar en contra de la manera de hacer política en la Argentina.

Llama la atención que, entre casi una veintena de propuestas políticas, muchas de las cuales incluían a partidos y alianzas que se presentaban por primera vez, poco más del 60 por ciento del electorado votó por el Partido Justicialista (PJ), en los tres candidatos que presentó; el ex presidente y ex gobernador de La Rioja, Carlos Menem (que obtuvo 24,4% de los votos y resultó primero); el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner (quien salió segundo con un 22%); y el ex presidente de la Nación y ex gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá (cuarto lugar con un 14,1%). Dicho en otras palabras, muchas personas que habían pedido el retiro de los políticos tradicionales, volvieron a votar por ellos. ¿Significa eso que olvidaron sus reclamos o el resultado tiene que ver con una falta de alternativas reales?

¿Qué es lo que buscaban los votantes en su nuevo presidente? Cuatro días antes de las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2001, un trabajo de la consultora Nueva Mayoría dio a conocer un trabajo, realizado sobre una muestra de 842 casos, en Capital y Gran Buenos Aires, acerca de lo que la opinión pública valoraba como el principal problema a solucionar por el entonces próximo gobierno. Mencionado el 27% de las veces, el desempleo resultó ser la mayor preocupación, seguido por la corrupción administrativa con el 16%. En tercer lugar, los ciudadanos colocaron a la educación con el 11%, luego, la cuarta ubicación fue para la dirigencia política con el 9% de las alusiones, mientras hambre e inseguridad compartieron el 8% de las menciones en quinto y sexto lugar. Sorprende, tomando en cuenta que el país estaba viviendo la mayor crisis de la que las generaciones vivientes tenían memoria, que la deuda externa, las jubilaciones y los salarios bajos sólo recibían el 2% de las menciones cada uno. Compartían el mínimo grado de preocupación del 2% con las drogas. La economía, la inflación, los derechos humanos y la cuestión militar apenas concitaban el 1% de la preocupación de los argentinos sobre las cuestiones a resolver por el próximo gobierno. En comparación, la corrupción estaba en primer lugar y la seguían la desocupación y la inseguridad pública cuando Fernando De la Rúa le ganó las presidenciales a Eduardo Duhalde en 1999.

Para la consultora *“el estudio deducía que la percepción de los problemas implica que pese a la crisis económica la opinión pública le da prioridad a lo social y lo ético-político sobre lo estrictamente económico”*, pero esto solo es posible si dejamos de considerar un problema económico el desempleo. Si ni el gobierno ni la sociedad logran enfrentar un tema tan importante como lo es la desocupación, se puede producir un fenómeno como el “qué se vayan todos” que formula el hartazgo y el rechazo con el labor de los políticos. Si en marzo de 2000 la encuesta de Nueva Mayoría y otras parecidas registraban que el desprecio por los políticos ocupa el cuarto lugar y la desocupación el primer lugar, ambas continuando en abril de 2003 en iguales ubicaciones, no se puede explicar la revuelta del 20 de diciembre en esos términos. Es más factible que los ciudadanos culparan a la corrupción de ser la causa del desempleo, es decir, los argentinos parecen haber reclamado el fin de la manifestación cotidiana de la crisis, el desempleo, por medio de la restauración de la autoridad.

Por lo que atañe al “qué se vayan todos”, una encuesta realizada por Ricardo Rouvier & Asoc., en abril de 2002 sobre 700 entrevistas en Capital Federal y Provincia de Bs. As., donde se preguntaba: “¿Usted cree que los políticos deberían irse todos?”

revelan datos interesantes; el 49,1% “No, algunos deberían quedarse”, y 44,6% “Si, deberían irse todos”. La encuesta se realizó en un momento que coincidió con el pico de inflación, descontrol cambiario y cambio de ministro de Economía, que sin embargo – aún con el mercado tranquilo- no justificaba la lectura sintáctica del “que se vayan todos” como si fuera semántica, observando que en la misma encuesta cuando se interrogó acerca de los que deberían quedarse, las respuestas “No Sabe” con 40,1% y “Otros” 22,4% sumaron el mismo porcentaje que los candidatos peronistas sacaron el 27 de abril de 2003. En efecto, en las elecciones del 27 de abril de 2003, seis de cada diez votantes optaron por candidatos de origen justicialista, mientras en 1999 la proporción estaba invertida a 4 de cada diez. Es más, el 27 de abril el peronismo con tres variantes se impuso en las 23 provincias argentinas, perdiendo sólo en la Capital Federal.

Una posible razón por la cantidad de votos por políticos tradicionales, principalmente peronistas, puede ser el clientelismo dentro del peronismo. Mientras en enero de 2002 había 140.000 personas que vivían de los subsidios estatales, el número se elevó a 2 millones y medio, es decir el 18% de la población económicamente activa de entonces, en la época de los comicios presidenciales. Lo llamativo es que la estructura política del PJ repartía 4 de cada 5 subsidios. Se puede preguntar si el miedo a perder los subsidios influyó en la decisión de votar por un candidato peronista, en el sentido “no morder la mano que da de comer”. Sin embargo, no hay suficientes datos para confirmar el efecto del clientelismo en los resultados de las elecciones.

Quizás la sorpresa más grande de las elecciones de 2003 fue el resultado de Menem, considerado un hombre corrupto, responsable de la enajenación del patrimonio nacional, de las privatizaciones y el quiebre de la producción nacional, industrial y agropecuaria. Tomando en cuenta que la mayor preocupación de los votantes era el desempleo, hay que acordar que Menem no logró combatir el desempleo durante su presidencia en los años 90 y que durante su gobierno se mantuvo en los más altos niveles desde que se llevan estadísticas laborales. A pesar de su baja popularidad, logró la victoria en la primera vuelta con el 24 % de los votos. En una encuesta publicada en La Nación en mayo 2003 sobre el ballottage, es decir, la segunda vuelta entre Menem y Kirchner, un 58,5% de los encuestados tuvo como intención votar por Kirchner, un 21,2” por Menem, mientras el 19,8% era indeciso o voto negativo.

En cuanto a las razones de los votos, los resultados son muy interesantes. Más de un tercio de los votantes (37,6) de Menem dijo votar por él gracias a su experiencia de

gobierno, mientras el 26,3% opinaba que durante su gobierno se vivía mejor. Por ende, se puede decir que para una parte de los argentinos el recuerdo de la era del dólar pesaba más que las causas de la crisis actual. Un 4,8% de los encuestados decía que Menem era el menos malo, sólo 1,3 % sentía que era el más decente y tan sólo 1% confirmaba que Menem transmitía confianza, La falta de confianza no sorprende, sino la voluntad de votar por un candidato no confiable.²⁰⁸ Al final, Carlos Menem renunció al ballotage, diciendo que había problemas de transparencia en las elecciones. Sin embargo, su decisión fue fuertemente cuestionada y las voces críticas, las cuales eran muchas, declaraba que la renuncia era un acto de cobardía y que Menem lo hizo sabiendo que sus posibilidades de ganar en la segunda vuelta prácticamente nulas. En consecuencia, Nestor Kircher, quién salió segundo en la primera vuelta con el 22% de los votos, pudo asumir como el nuevo presidente.

En resumidas cuentas, se puede decir que el “qué se vayan todo” no fue pensado en forma literal durante las elecciones, posiblemente en parte por falta de alternativas reales. Es decir, los argentinos exigían cambios drásticos en el ámbito político, pero sabían que en ese momento no había otro sistema político capaz de resolver los graves problemas por los cuales el país atravesaba ni tampoco un grupo de nuevos políticos sin experiencia en el sistema político actual. No obstante, la participación electoral fue de solo un 78,22%, el nivel más bajo de las elecciones presidenciales desde la vuelta de la democracia²⁰⁹.

3. La sorpresa Kirchner ¿El fin de la crisis política?

Como ya se ha dicho, Kirchner salió ganador de las elecciones presidenciales con sólo 22% de los votos, ya que no se realizó la segunda vuelta. A pesar de comenzar su mandato con un nivel de confianza muy baja, el nuevo presidente rápidamente empezó a ganar popularidad entre los habitantes del país. Incluso, se puede interpretar las

²⁰⁸ En el caso de Nestor Kirchner, salta a la vista que más que la mitad, el 51,8% votaría por él para que Menem perdiera. El 17,2 pensaba que era el menos malo, el 15,2% estaba de acuerdo con sus proyectos. Llama la atención que sólo 6,4% votaría por él para que cambiara el país. Sólo 3,1% decía que Kirchner transmitía confianza.

²⁰⁹Fuente: Ministerio del Interior. Dirección Nacional Electoral.

elecciones legislativas en octubre de 2003 como un apoyo al proyecto político de Kirchner. En dichas elecciones, el PJ se afirmó como partido mayoritario, seguido por la UCR. Es decir que la gente había preferido a los dos partidos tradicionales frente a las otras alternativas y uno se puede preguntar si los argentinos habían olvidado el “que se vayan todo” en el momento de votar. No obstante, no hay que olvidar que la ausencia alcanzó un 32% del padrón, uno de los mayores de la historia, algo que a mi entender es una clara señal del rechazo que los ciudadanos sentían frente a la clase política y el sistema. El voto en blanco también fue elevadísimo con un 12 % y los impugnados alcanzaban un 1,16 %. En otras palabras, un 45,15 % - casi la mitad de la ciudadanía - no votó a nadie. El segundo hecho a destacar es el altísimo porcentaje que sumaron las fuerzas de Izquierda.

¿Qué significa los buenos resultados de los partidos tradicionales en las elecciones legislativas? ¿Había la ciudadanía recuperado la confianza en los políticos? Según una encuesta realizada en la Ciudad de Buenos Aires por la consultora Knack y relatada en una columna en Clarín el viernes 3 de octubre de 2003 por el sociólogo Gerardo Androgué, *“la recuperación de la confianza ciudadana en la política hoy sólo llega hasta la figura del Presidente y, en mucha menor medida, al Gobierno nacional”*. El sociólogo sostiene que el nivel de confianza hacia los principales actores políticos, sociales y económicos se había mantenido prácticamente igual los últimos dos años, excepto de un aumento en la confianza hacía el presidente (+ 54 puntos) y al Gobierno nacional (+ 30 puntos) y una menor confianza en los medios de comunicación masiva (- 7). La confianza en los partidos políticos y el Congreso, se mantenía con solo el 6% y 8% de los entrevistados respectivamente. De todas formas, Androgué subraya que la democracia se había revalorizado durante este período, visto que en octubre de 2001, el 66% de los porteños sostuvo que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, mientras la cifra ascendió a 88% dos años después, valor incluso superior al 83% registrado en 1995. El porcentaje de quienes manifestaban “no tener preferencias entre un gobierno autoritario y otro democrático” descendió del 21% al 8%. Es llamativo que quienes en mayor proporción recuperaron la convicción democrática eran los jóvenes entre 18 y 30 años y quienes pertenecían a los sectores medio bajos y bajos. Hubiera sido interesante aclarar las razones de tales aparentes cambios en la opinión pública, no obstante la pregunta no formaba parte de la encuesta. Tomando en cuenta los porcentajes mencionados, la ya mencionada afirmación de Androgué, de que *“la*

recuperación de la confianza ciudadana en la política hoy sólo llega hasta la figura del Presidente” llama bastante la atención.

Otra encuesta nacional que indica un cambio positivo en las formas de pensar la política fue realizada por la consultora *Equis*, al mando de Artemio López. Se entrevistaron a 5683 personas en todas las regiones del país, respetándose las proporciones por edad, sexo y nivel económico-social, la cual es una muestra más grande de lo común. La encuesta fue comentada por Raúl Kollmann en *Página/12* el sábado 4 de octubre de 2003;

“Tres de cada cuatro argentinos están optimistas: creen que la situación del país va a mejorar en el próximo período. Una minoría, una de cada cuatro personas, piensa en cambio que las cosas van a evolucionar mal. El actual nivel de optimismo constituye un record absoluto: casi duplica el que registraba Fernando de la Rúa en su mejor momento y quintuplica el optimismo que existía en tiempos del gobierno de Eduardo Duhalde. Es más, durante las administraciones de De la Rúa y Duhalde, los pesimistas superaban holgadamente a los optimistas. El nivel de confianza en el futuro inmediato casi no registra variaciones desde que asumió Kirchner y continúa hasta hoy.”

Según la consultora, la percepción del presidente formaba la base del optimismo expresado por la opinión pública. Para el columnista *Kollmann*, las cifras exhibidas por *Artemio López* hablaban de un clima instalado en una mayoría de la población y que se debía a la percepción de algunas mejoras en la situación económica y un gobierno activo con iniciativa.

Vale comentar que la figura del presidente Nestor Kirchner, fue visto con buenos ojos incluso ante malas expectativas económicas como lo muestra una encuesta de *Research Analogías*, dada a conocer a principios de octubre de 2003, la que indicaba que la caída en la economía no afectaba la buena imagen presidencial. Mientras que en el mes de julio el 75% esperaba una mejora en la situación económica en septiembre dicho porcentaje había bajado al 65%, manteniéndose en un 80% la aprobación a Néstor Kirchner.

En cuanto al apoyo popular de Kirchner, una de las decisiones importantes parece haber sido la de comprometerse la reapertura de los casos judiciales relacionados con los derechos humanos. El gobierno pretendía que se estableciera la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida sancionadas durante el Gobierno de Alfonsín.

A principios de su mandato, Kirchner había firmado los decretos N° 579 y N° 580 según los cuales adhería a la Convención sobre Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad aprobada en 1995 pero nunca ratificada por el Ejecutivo y pide al Congreso que otorgue a la Convención “jerarquía constitucional” como tienen otros tratados internacionales a los que adhirió Argentina. La estrategia de Kirchner de revisar el pasado también se puso de manifiesto en la celebración del 91° aniversario de la Fuerza Aérea en Córdoba, donde reclamó justicia para cerrar las heridas.

En las elecciones en 2007, la esposa de Nestor Kirchner, Christina, se presentó como candidata presidencial. La participación electoral bajó aún más comparado con las elecciones en 2003 a un 76,20%. La cantidad de votos en blanco y subió de un 2,72 en el año 2003 a un 5,93 en el 2007. Christina Kirchner ganó con el 45,29% de los votos y Elisa Carrió de la Coalición Cívica quedó en el puesto número dos con el 23,04% de los votos. No se produjo una segunda vuelta, ya que Kirchner obtuvo la cantidad de votos necesarias en la primera vuelta. Las elecciones fueron históricas, no sólo porque una mujer ganó por primera vez en la historia, sino que las dos personas en recibir más votos eran mujeres. Cabe mencionar que las elecciones presidenciales en el 2011 también eran históricas. Por primera vez, el mismo proyecto político –el de los Kirchner- ha ganado tres elecciones consecutivas. En 2011 Christina ganó con 59% de los votos, 37,1 por ciento más que el segundo candidato, el socialista Hermes Binner. Solo Perón ganó con una diferencia más grande, con 40 puntos más que el radical Ricardo Balbín. En las elecciones en 2011, el radical Ricardo Alfonsín obtuvo un 11,1% de los votos, mientras los peronistas Alberto Rodríguez Saa y Eduardo Duhalde lograron un 7,9 y un 5,9 respectivamente. La participación electoral fue de un 78,89%, y el total de votos nulos y en blanco un 4,06%. No cabe en este trabajo discutir todas las razones por la histórica votación, por ejemplo puede haber influido el fallecimiento de Nestor Kirchner el año anterior. Sin embargo, se puede decir que la idea de “que se vayan todos” en la práctica ha sido abandonado y que los Kirchner lograron algo que nadie hubiera creído posible 10 años antes; ganarse el apoyo del pueblo. Si se puede hablar de una crisis política hoy, sería la crisis de la oposición, dada la falta de candidaturas fuertes.

DISCUSIÓN FINAL/CONCLUSIÓN

En diciembre de 2001, los argentinos tomaron las calles e hicieron escuchar su voz después de décadas de silencio. Según muchos intelectuales, el estallido de la llamada “crisis argentina” en 2001 marcó un antes y un después en la historia de la Argentina. Se trata de acontecimientos que involucraron a cientos de miles de personas y que afectaron a un país entero. Las jornadas violentas junto con las manifestaciones masivas tuvieron grandes repercusiones políticas; quizás la más destacada fue la huída del presidente De la Rúa en helicóptero desde la Casa Rosada. Dada la importancia de la participación ciudadana y el lema “Qué se vayan todos”, se ha hablado del “despertar del pueblo argentino”, el fin de la apatía política y, por ende, un cambio en la cultura política del país. Efectivamente, se vio surgir, especialmente el primer año, nuevas formas de hacer política directa, como por ejemplo, las asambleas vecinales, la ocupación de fábricas y la masificación del sistema del trueque, iniciativas mayoritariamente atribuidas a la clase media²¹⁰. Los primeros meses después del estallido el 19 y el 20 de diciembre de 2001, los fenómenos eran masivos, sin embargo, con el pasar del tiempo la participación empezó a desminuir notablemente.

El presente trabajo es un estudio de la cultura política argentina, es decir, el proceso dinámico que se produce cuando grupos de actores sociales entran en conflicto sobre diferentes significados y prácticas culturales²¹¹, con un énfasis en la subjetividad política. Cabe recordar que la definición de Norbert Lechner de la política como la “*conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*” y la subjetividad social como “*las motivaciones que alimentan este proceso de construcción*”.²¹² Por lo tanto, más allá de medir el cambio de participación ciudadana en asuntos asociados con la política en números, mi interés estaba en descubrir qué fue lo que originó la salida de miles de personas a la calle para protestar, según periodistas y estudiosos en forma espontánea, en un momento determinado después de décadas de silencio y “apatía” frente a la situación del país. Por qué la clase media hizo escuchar su voz en ese

²¹⁰ Me refiero a la gente que culturalmente se identifica con la clase media, a pesar de la pobreza vivida en ese período.

²¹¹ Véase Escobar, Alvarez y Dagnino: *1. Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos* en Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia E y Dagnino, Evelina: *Política Cultural. Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus. Buenos Aires. 2001

²¹² Lechner, Norbert: *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones. Santiago. 2002: 8.

momento y no antes, visto que la sociedad ya había sufrido los efectos de los problemas económicos, políticos y sociales hace muchos años. Basta recordar que los cortes de ruta, los piquetes, realizado por los desocupados como forma de protesta tuvo su inicio en el año 1995, cuando el desempleo alcanzó números históricos.

Mi primera hipótesis era que el factor miedo jugó un papel clave en lo ocurrido en la Argentina en diciembre de 2001. Como se ha mostrado a través del trabajo, el miedo ha sido un ingrediente importante en la subjetividad argentina desde hace varias décadas. La historia del país ha sido marcada por una serie de dictaduras militares, donde la última, entre 1976 y 1982, fue la más violenta con una persecución política extrema. La última dictadura no solo significó violencia y muerte, sino también la implementación del sistema neoliberal y con él el comienzo de la reducción del estado bienestar. Otra experiencia que dejó huellas en la conciencia colectiva de los argentinos de los últimos 30 años fue la hiperinflación en 1989, la cual significó una total incertidumbre económica. Los argentinos tienen entonces, históricamente hablando, dos grandes miedos que los acompañan: el miedo a la violencia y la persecución implementado desde el Estado terrorista y, luego, el miedo a la hiperinflación y con ella la inseguridad económica.

En el año 2001, los argentinos vivieron una situación muy complicada, tanto en el ámbito económico, como en el ámbito político y social. Analicé tres diarios argentinos importantes de diferente inclinación política, La Nación, Clarín y Página/12, en un período de tres meses que abarca las elecciones en octubre, el “corralito”, los saqueos y la jornada del 19 y 20 de diciembre para tener una mejor idea del “mundo” en que vivían los argentinos en ese tiempo, ya que individuos o grupos usan los textos que leen para construir una representación de ellos mismo y de la sociedad. El panorama que la prensa escrita planteaba a la población en aquel entonces no era para nada alentador. Se trataba de un mundo angustiante, donde las noticias positivas se limitaban a los relatos del deporte y de cultura. En nivel mundial, se trataba de un año especialmente atormentado, dado el ataque a las torres gemelas en los EE.UU, la amenaza del ántrax y otras armas biológicas, la guerra en Afganistán; en pocas palabras, acontecimientos aterradores que según los matutinos podrían afectar directamente a la Argentina en un futuro cercano. Probablemente, ese temor a un posible “fin del mundo”, se entremezclaba con las angustias y desconfianzas cotidianas, relacionados con la falta de trabajo, dinero, comida y seguridad etc.

Las elecciones legislativas en octubre de 2001 dieron a conocer oficialmente el gran descontento sentido por el pueblo argentino hacia los políticos, una señal que para muchos no fue tomado en serio por la clase dirigente. Los relatos de los medios muestran una Argentina como un país cada día más pobre, violento, corrupto e imprevisible con una altísima tasa de desocupación. Gracias al significado dado al incremento del nivel de la pobreza y de desocupación en la prensa, los argentinos tenían la posibilidad de entender su realidad personal como parte de la situación del país. Tal como lo mencioné en el capítulo II, una encuesta mostraba que lo que los argentinos más temían en esa época era perder el trabajo o ver perder el trabajo a un familiar.

El país que alguna vez se encontró entre los cinco más ricos del mundo, estaba a la deriva con un futuro que al parecer iba a ser cada vez peor. Los políticos manejaban el país como si la política fuera un juego de azar, tirando cartas sin saber si lograrían “ganar” o no. El espacio dado en la prensa al llamado “voto bronca” y en general las portadas y los artículos que criticaban a los políticos en general, permitía a la gente formarse una idea de un descontento social absoluto y justificado. Como he mostrado, los tres diarios no mostraban grandes diferencias en cuanto a la situación del país; la crítica a la clase gobernante en 2001 era total y existía un gran consenso de que el país se encontraba en una crisis profunda, no solamente económica, sino también política e social.

En resumidas cuentas, las portadas y los relatos de los diarios ofrecían un imaginario social que trataba de argentinos pobres que vivían en incertidumbre en cuanto al futuro cercano, lo que según los reiterados anuncios de los diarios que relataba sobre un país sin control, seguramente no iba a ser mejor. A pesar de que algunos artículos y editoriales llamaban a una autocrítica por parte de la ciudadanía, se puede decir que la idea de un pueblo víctima del mal actuar de los políticos y de la corrupción era la más destacada en los medios. Además, los diarios presentaban un mundo sumamente inseguro, ya que llenaban las páginas con narraciones sobre actos delictivos y encuestas que mostraban que la gente tenía miedo, tanto al delincuente como al vecino, la policía corrupta y represiva y la justicia injusta, etc.

Los argentinos podrían a través de la prensa interpretar su situación individual como algo vivido por millones de otros argentinos, sin embargo, irónicamente la impresión de inseguridad y desconfianza hicieron que mucha gente se encerrara en su casa en vez de unirse y buscar soluciones en conjunto. La individualización de la sociedad argentina, en el sentido de aislarse en sus hogares y no salir a luchar por sus

derechos comenzó a partir de la última dictadura militar y no terminó con la llegada de la democracia, sino que se fue aumentando debido a los miedos creados durante la dictadura y las posteriores políticas neoliberales que llevaron a un Estado prácticamente ausente. Vale la pena recordar que un Estado ausente es considerado violento, ya que no se hace cargo de sus habitantes, sino que los deja a su propia suerte.

Por lo que se refiere a la salida a las calles el 19 y el 20 de diciembre de 2001, me parece probable que los diferentes miedos y angustias vinculados tanto con el pasado como el futuro, como por ejemplo el miedo a perder el trabajo, no poder pagar los gastos básicos, sufrir represalias por participar en actos políticos etc., impedían que la sociedad argentina fuera más participativa y reivindicativa antes de ese momento llamado “el estallido social”. Al leer los diarios en esa época, sobre todo después de la implementación de las restricciones bancarias, los argentinos crearon una imagen de un país en caída libre. Tal imaginario social, les sirvió como una base- posiblemente en forma inconciente – para reaccionar y actuar cuando el entonces presidente decretó el Estado de sitio como medida para frenar la ola de saqueos y solucionar los problemas ocasionados por ellos.

Mi segunda hipótesis era que la declaración de Estado de Sitio marcó un quiebre total entre la población argentina y sus gobernadores. No cabe duda de que los argentinos estaban viviendo una época muy difícil y se puede preguntar por qué la gente no salió a las calles a protestar antes, por ejemplo con la implementación del corralito el 3 de diciembre de 2001, una medida económica que perjudicó fuertemente a cada individuo y cada familia, especialmente a las personas que no tenían cuenta bancaria y los que tenían trabajos informales. Recién 10 días después comenzaron los saqueos a los supermercados, en gran mayoría llevados a cabo por desocupados y pobres. Se vio algunas protestas encabezadas por miembros de la empobrecida clase media antes del estallido el 19 de diciembre, pero los diarios no las dieron demasiada importancia. Los estudiosos están de acuerdo en que fue la declaración del Estado de Sitio del entonces presidente Fernando de la Rúa, la cual fue emitida por televisión, la que desató la furia de la gente y la que provocó a los argentinos salir en las calles a gritar ¡Basta!. A mi juicio es prácticamente imposible entender los acontecimientos en diciembre de 2001 sin buscar explicaciones históricas. Tanto la forma de actuar de los argentinos en los años anteriores al estallido como sus reacciones espontáneas en diciembre de 2001 tenía que ver en parte con la memoria colectiva y, como he visto, los recuerdos de una época dictatorial formaba parte importante de aquella memoria. Como el trabajo de los

emprendedores de la memoria ha mostrado, la democracia y sus valores son fundamentales para los argentinos y la noción “Nunca Más”, tiene que ver con el deseo y la obligación de mantener una dirigencia política que respeta los DD.HH. Quedarse en casa por miedo a posibles arrestos por quebrar el Estado de Sitio sonaba irreal y como un recuerdo del pasado para muchos argentinos. Recurrir al Estado de Sitio como medio para tranquilizar a la gente resultó ser una decisión totalmente equivocada, De la Rúa solo logró provocar enojo entre sus ciudadanos Por ende, se había mostrado totalmente incapaz de enfrentar la difícil situación y buscar soluciones reales. La única opción para los argentinos era salir y empezar a exigir medidas y políticas acorde con sus creencias y deseso. Es decir, surgió la necesidad de tomar control sobre su propio futuro y el del país, a pesar del riesgo de encontrarse con un Estado represivo, ya que fue justamente ese Estado represivo que querían evitar. En consecuencia, la gente eligió salir y luchar. En los momentos cruciales, como al escuchar la declaración de estado de sitio y ver la represión contra Las Madres de la Plaza de Mayo, se puede decir que los argentinos sintieron que los valores de la democracia fueron violados, lo que al final causó la reacción.

Por lo que se refiere al imaginario social de los argentinos, me parece muy importante el cambio en los mitos nacionales. Si bien, se había empezado a cuestionar los mitos fundadores de la nación antes del año 2001, como el país granero del mundo, el país de clase media, el país igualitario sin pobres etc., la crisis en 2001 marca, en mi opinión, un quiebre con la vigencia de aquellos mitos. Después de lo ocurrido en 2001, al parecer nadie cree que la Argentina va a volver a ser uno de los países más ricos en algún momento, un país de clase media, un país sin pobres o un país con un buen nivel de educación. Sí, hay un aire de positivismo, una idea de que los argentinos han vuelto a la vida política y que pueden tomar las riendas y sacar al país adelante, que otro tipo política es/era posible. Sin embargo, las nuevas formas de participación, la democracia directa en los barrios, los nuevos movimientos sociales no han sido elementos suficientemente fuertes para derrocar el “nuevo” mito argentino; el mito del país sin arreglo, el país con defectos genéticos, el país trampa que hace sufrir a su pueblo y el país de la eterna crisis. Salta a la vista que la gran mayoría del país cree que el país va a ser sacudido por una crisis periódicamente. Eso significa que a pesar de que puede haber épocas de crecimiento y optimismo, todo puede volver a caer. Por ejemplo, a los diez años del estallido en 2001, la situación del país se ha mejorado en una forma antes impensable y al parecer se vive un optimismo en cuanto al proyecto político de la actual

presidenta, Christina Kirchner y el futuro. Sin embargo, no hay una confianza en la clase política en general y un cambio de gobierno significaría incertidumbre para muchos argentinos. También es verdad que, a pesar de la victoria sensacional de Christina Kirchner con el casi 54% de los votos, ella continuamente recibe críticas en cuanto a la forma de manejar el país y ha tenido fuertes conflicto, por ejemplo con el sector agropecuario por la intervención estatal.

En los libros y textos publicados durante los primeros dos años después de la crisis, se puede reconocer un cierto efervescencia dentro de estudiosos de diferentes disciplinas; se hablaba de un antes y un después, el despertar del pueblo argentino, la clase media, etc. Sin embargo, después de un par de años, se ha visto un giro hacia una posición más cauteloso, donde muchos habla de la oportunidad histórico de un cambio profundo no se tomó, o que no se supo aprovechar - eso sin menospreciar el trabajo de los nuevos movimientos sociales. En otras palabras, la sociedad argentina se vio conmocionado por los hechos en 2001, no obstante la gran mayoría empezó a “adormecer” nuevamente con el paso del tiempo, quizás en parte por la mejoría de la situación. Según las estadísticas oficiales (las cuales han sido cuestionadas en varias oportunidades por algunas consultoras privadas y también por varios movimientos sociales, indican un llamativo cambio positivo en cuanto a la pobreza, la indigencia, el desempleo, la inflación etc. Aunque los números varían según la fuente, no cabe duda de que ha habido una mejoría notable, casi impensable en el momento del estallido en diciembre de 2001 (la economía argentina ha crecido anualmente sobre un 7%). Si uno toma en cuenta la pregunta que varios se hicieron sobre la tardía accionar de la clase media y la respuesta que varios mencionaron: que sólo reaccionan cuando les tocan su propio bolsillo, es factible pensar que una mejora situación económica personal o familiar hace que muchos dejaron de luchar por el bien de todos los argentinos. Uno puede preguntarse si el aumento de la participación electoral en las últimas elecciones en 2011 también tiene un trasfondo económico. La clase baja y la clase media han experimentado una mejoría en su situación y seguramente tienen interés en seguir mejorándola. Otra razón puede ser las evidencias de que el estado ha sido más participativo. Al parecer la confianza en los políticos en general sigue bajo, pero la presidencia de Nestor Kirchner mostró que por lo menos la confianza en un hombre mostrando buenos resultados recibe el apoyo de la ciudadanía. No sólo fue cualificado como popular, sino que recibió porcentajes históricos sobre los 80%. Ahora, Christina Kirchner recibe un apoyo popular tremendo también. ¿Pero qué pasará cuando ella deja

la escena política argentina? Hoy en día, es la oposición política en Argentina que se encuentra en crisis, no tienen candidatos que son capaces de desafiar a Kirchner y su programa político.

Quizás la crisis en 2001 no significó el cambio a tal nivel que se veía nacer en ese momento, tal vez, el despertar no era tan profundo. Queda preguntarse qué hubiera pasado si Kirchner no hubiese logrado instalar su política con un estado más fuerte y participativo. Sin embargo, el estallido sí dejó marcas en la sociedad argentina y difícilmente se puede explicar lo ocurrido en el país los últimos 10 años, tanto en el ámbito social, como en el económico y político sin tomar en cuenta los acontecimientos en diciembre de 2001. Todos los años se conmemora el 19 y 20 de diciembre y los mártires de la jornada y las calles de Buenos Aires no han olvidado lo acontecido, en el sentido de que hay memoriales/placas en la Plaza de Mayo, en la Plaza frente al Congreso Nacional y en los lugares donde fallecieron los manifestantes el 20 de diciembre. Los murales, grafiti y “esténciles” también dan cuenta de que lo ocurrido forma parte de la memoria colectiva. Luego hay numerosos documentales que tratan de los temas políticos, sociales y económicos relacionados con la crisis. En otras palabras, los emprendedores de la memoria están haciendo un trabajo para que la crisis de 2001 no pase al olvido, las Madres de la Plaza de Mayo, entre otros han sido protagonistas en este sentido y, por ejemplo, se ha visto un aumento en la cantidad de cine independiente etc.

Sólo han pasado diez años desde el estallido social y todavía es muy temprano para decir cuáles son los reales efectos de los acontecimientos en el 2001. Por ahora, el aprendizaje más valioso parece haber sido darse cuenta de que los argentinos mismos tienen una voz propia y que pueden cambiar el rumbo de su país, actuando juntos. Sin lugar a dudas lo ocurrido marca un hito y antecedente histórico para la clase media que ya forma parte de su memoria colectiva y es una experiencia que le puede servir en posibles futuras situaciones de crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía teórica

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio; *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*. Montesinos Ensayos (Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural. España. 2004.
- Andacht, Fernando: *Integración/desintegración: nuevos signos de identidad en el Mercosur* en De Sierra, Gerónimo (compilador); *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a los societal*. CLACSO. Buenos Aires. 2001. pp 309 – 340
- Arendt, Hanna: “*Sobre la violencia*”, en *Crisis de la República*, Taurus, Madrid. 1973.
- Baczko Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1999. Cap; *Imaginación social, imaginarios sociales*, pp. 11-53.
- Burke, Peter; *Formas de Historia Cultural*. Alianza Editorial. Madrid. 2000.
- Burke, Peter; *What is Cultural History?* Polity Press. Cambridge. 2004.
- Cabrera, Miguel Ángel; *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. Madrid. 2001.
- Chartier, Roger; *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa Editorial. Barcelona. 1996.
- Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia y Dagnino, Evelia; *Política cultural. Cultura Política.: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoameicanas*. Taurus. Buenos Aires. 2001.
- Fernández, Ana María y colab; *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Tinta Limón Ediciones. Buenos Aires. 2006.
- Grimson, Alejandro; *Introducción* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 7-16.
- Hunt, Lynn (ed.); *Introduction* en *The New Cultural History*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, London. 1989
- Jelin, Elisabeth; *Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso del Mercosur* en De Sierra, Gerónimo (compilador); *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a los societal*. CLACSO. Buenos Aires. 2001. pp 257 -274
- Jelin, Elisabeth; *Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 237-248.
- Lechner, Norbert (Compilador); *Cultura política y democratización*. CLACSO. 1987.

Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. LOM Ediciones. Santiago. 2002.

Le Goff, Jacques: *Las mentalidades. Una historia ambigua* en *Enciclopedia de la Nueva Historia*.

Lewkowicz, Ignacio; *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*. PAIDÓS. Buenos Aires. 2002.

Martin-Barbero, Jesús; *Metáforas de la experiencia social* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 293-311.

Masseti, Astor; *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Editorial de Las Ciencias. FLASCO. Buenos Aires. Santiago. 2004.

Mato, Daniel; *Estado y sociedades nacionales en tiempos de neoliberalismo y globalización* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 271-282.

Mellafe, Rolando; *Historia de las Mentalidades: Una Nueva Alternativa*. en *La memoria de América Colonial*, Santiago, Editorial Universitaria. 1994.

Olgúin, Myriam (ed); *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones. Santiago. 1999.

Reguillo, Rossana; *Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004 pp 249-270.

Roseblatt, Karin Alejandra; *Gendered Compromises. Political cultures & the state in Chile, 1920-1950*. The University of North Carolina Press. EE.UU. 2000.

Salazar, Gabriel; *La historia desde abajo y desde adentro*. LOM Ediciones. Santiago. 2003.

Serna, Justo/Pons, Anaclet; *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Ediciones Akal. Madrid. 2005.

Sewell, Willinam H. Jr; Cap. 1: *The Concept(s) of Culture* en Bonnell, Victoria E. y Hunt, Lynn; *Beyond the Cultural History*. University of Californian Press. Berkely, Los Angeles, London. 1999.

Zerán, F, Garretón, M.A, Campos, S, Garretón, C (Ed.); *Encuentros con la memoria*. LOM Ediciones. Santiago. 2004.

Zemelman, Hugo (coord.); *Cultura y política en América Latina. Siglo XXI*. Madrid. 1990.

LAROUSSE Multimedia *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Larousse Planeta. Barcelona.

Bibliografía, tema de investigación

Almeyra, Guillermo; *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*. Ediciones Contienente. Buenos Aires. 2004.

Bombal, inés Gonzáles (compiladora); *Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social*. CEDES. Buenos Aires. 2003.

Bonasso, Miguel; *El palacio y la calle. Crónicas de insurgentes y conspiradores*. Planeta. Buenos Aires. 2002.

Briones, C, Fava, R y Rosan, A; *No todos, ni alguien, ni uno. La politización de los indefinidos como clave para pensar la crisis argentina* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 81-106.

Broder, Pablo; *La Argentina de la postconvertibilidad*. Libros de Zorzal. Buenos Aires. 2003.

Camarasa, Jorge; *Días de furia. Historia oculta de la argentina desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2002.

Carrera, N. I. y Cotarelo, M.C; *Argentina, diciembre de 2001: Hito en el proceso de luchas sociales* en Seoane, José (compilador); *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Clacso. Buenos Aires. 2003. pp. 209-221.

Carrera, N.I y Cotarelo, M.C; *La insurrección espontánea. Argentina diciembre de 2001. Descripción, periodización, conceptualización* en PIMSA AñoVII- N°7. Documentos de trabajo N°39 a 43. Buenos Aires.

Eggers-Brass, Teresa; *Historia Argentina 1806-2004. Una mirada crítica*. Maipué. Buenos Aires. 2004.

Grimson, Alejandro; *La experiencia argentina y sus fantasmas* en Grimson, Alejandro (compilador); *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2004. pp 177-194.

Payne, Mark J.; Zovatto, Daniel G.; Flórez, Fernando Carrillo y Zavala, Andrés Allamand; *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. 2003Washington, D.C. 2002. (2003 en argentina).

Informe para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires. 2004.

Jozami, Ángel; *Argentina, la destrucción de una nación*. La Tercera Mondadori. Santiago. 2003.

Lobato, Mirta y Suriano, Juan; *La protesta social en la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Muchnik, Daniel; *Los últimos cuarenta años. Argentina a la deriva*. Capital Intelectual. 2004.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comps.); *La historia reciente. Argentina en democracia*. Edhasa. Buenos Aires. 2004.

(Ollier, María Matilde; *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica. 2001.)

Pucciarelli, Alfredo R; *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Libros de Rojas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2002.

Rojas, Mauricio; *Historia de la crisis Argentina*. Editorial Distal. Buenos Aires. 2004. (2ª ed.).

Romero, Luis Alberto; *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores Argentina a.s. 2003.

Sartelli, Eduardo; *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Ediciones ryr. Buenos Aires. 2005 (2ª ed.)

Schneider Mansilla, I e Conti, R; *PIQUETEROS. Una mirada histórica*. Astralib cooperativa editora. Buenos Aires. 2003.

Valiente Noailles, Enrique; *La metamorfosis argentina. Una reflexión sobre la sociedad y la política de los '90*. PERFIL LIBROS. Buenos Aires. 1998.

Zibechi, Raul; *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Letra Libre. La Plata, Argentina. 2003.

Fuentes:

Fuentes periodísticas:

Diarios: Clarín, La Nación y Página/12

Informes:

“*La Política Importa. Democracia y desarrollo en América Latina*” Publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. Editorial TEMAS. Buenos Aires. Argentina 2003.